



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Colegio de Letras Hispánicas

TRES VIAJES MODERNISTAS A JAPÓN

TIEMPOS MODERNOS

Tesis

que para optar por el título de

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

presenta

María Dolores Romo Montiel

Asesor: Dr. Jorge Antonio Ruedas de la Serna

México, D.F.

2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia, que, incluso ante la incredulidad, me apoyó;
a los que están aquí, a los que no estuvieron y a los que me faltan.*

Gracias por todo.

*A ti, que me ayudaste en las buenas, en las malas y en las peores;
por caminar a mi lado, porque nunca hemos caído. Gracias, amor.*

*A mis amigos, con quienes compartí alegrías y tristezas,
porque este camino lo recorrimos juntos desde el principio.*

Gracias de todo corazón; les debo las cervezas.

*A mi asesor, por nunca perder la fe en mí y jamás abandonarme.
No me alcanzará la vida para agradecerle lo mucho que he aprendido de usted,
no sólo como estudiante, sino como ser humano.*

Al Universo, por configurar todo en mi favor. Ya era hora.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Modernismo. Consideraciones importantes

Exotismo y orientalismo

Literatura de viaje. Los relatos de viajeros como género literario

Sobre las obras elegidas

CAPÍTULO 1

PUNTO DE PARTIDA: EL VIAJE DE LA COMISIÓN ASTRONÓMICA MEXICANA A JAPÓN PARA OBSERVAR EL PASO DE VENUS EN 1874

Importancia científica del tránsito de Venus. Nociones generales

México y el paso de Venus, ¿por qué enviar una Comisión?

Los integrantes de la Comisión Astronómica Mexicana y su importancia
en el ámbito científico nacional

Comienzo del viaje

Qué sucedió durante esa estadía. Resultados del tránsito de Venus

Qué trajeron de Japón. Impresiones de viaje

Importancia política del viaje de la Comisión Astronómica

Importancia literaria. Inauguración de la referencia a Japón en la literatura mexicana

CAPÍTULO 2

SEGUNDA PARADA: JOSÉ JUAN TABLADA Y SU VIAJE A JAPÓN EN 1900

Importancia del Ministerio de Fomento. El ingeniero Manuel Fernández Leal

Rumbo al país del Sol. La planeación y el viaje

Hacia el país del Sol. Dificultades para el viaje

En el país del Sol. Crónica e impresiones de viaje. *Collage*

De regreso a México. La vuelta desde el país del Sol. Cambios

Importancia del viaje de Tablada. El régimen de Porfirio Díaz

Importancia del viaje de Tablada. Valor artístico

CAPÍTULO 3

TERCERA PARADA: EFRÉN REBOLLEDO COMO SECRETARIO DE LEGACIÓN EN JAPÓN DE 1907 A 1915

Rebolledo como empleado diplomático

Planeación del viaje. Llegada a Japón

Estancia en Japón. Dificultades y regreso a México

La vida en Japón. Impresiones de viaje en *Nikko* y *Hojas de bambú*

Un abogado en Japón; *Hojas de bambú*

Un diplomático en Japón; *Nikko*

Regreso a la patria. Presunta traición

Importancia política del viaje de Rebolledo. Fortalecimiento de las relaciones

México-Japón

Importancia artística del viaje de Rebolledo. Modernismo; japonismo

CONCLUSIONES

Especificaciones teóricas

1. Adscripción al género de la literatura de viaje
2. Orientalismo y exotismo. Acercamientos

Veracidad y verosimilitud

1. Ceremonia del té
2. Visita al *Yoshiwara*

Insistencia por desligarse de sus referencias, puesta en duda y aceptación

Nueva imagen, repetición de juicios

Relación de los viajes

Consideraciones finales

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Viajar es trasladarse y contar es también trasladar con palabras.

Traslado o metáfora, el viaje es también imagen de la vida humana,

como se viene repitiendo desde la Antigüedad.

Leonardo Romero Tobar, *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*

En el presente trabajo se plantea una aproximación a la literatura de viajes con motivos extremo-orientales producida en México entre 1874 y 1910. Se tomará como referencia, en primer lugar, como país de destino, Japón; en segundo lugar, como punto de partida, el viaje que la Comisión Astronómica Mexicana, bajo el mando del reconocido ingeniero y astrónomo Francisco Díaz Covarrubias y cuyo cronista oficial fue el escritor Francisco Bulnes, realizó a ese país en 1874 para avistar el tránsito de Venus; con base en esto, se examinará la incidencia que las memorias técnica y literaria resultado de esa travesía tuvieron en la inauguración de un paradigma de motivos japonistas en el campo de las letras en México durante la etapa modernista; y, por último, partiendo de esos supuestos, se analizarán los viajes de José Juan Tablada y Efrén Rebolledo, ambos escritores de suma importancia en el ámbito cultural mexicano y que continuaron con esta corriente creativa luego de trasladarse a dicho país oriental.

Tomando en cuenta los puntos anteriores, se busca realizar un estudio que determine, por una parte, la inscripción de los textos a estudiar a la literatura de viajes y,

por otra, su adscripción a la corriente orientalista que se desarrolló durante el modernismo. Así, se pretende abrir una nueva perspectiva de investigación de la obra de Efrén Rebolledo, enriquecer el enfoque crítico que se le ha dado a los escritos de José Juan Tablada sobre Japón, y ofrecer una pauta para el análisis de las memorias científicas producidas en México desde el enfoque de la literatura de viajes.

Sin embargo, para poder comenzar con estos temas, es preciso ofrecer algunas bases teóricas que ayudarán a la mejor comprensión del desarrollo de las ideas propuestas.

Modernismo. Consideraciones importantes

Para entender la literatura en general de la etapa que comprende el último periodo del siglo XIX y principios del XX, hay que fijar la mirada en los tipos estéticos que revolucionaron la creación artística de esos años, en particular en un movimiento que se ha considerado completamente americano: el modernismo.

El modernismo, a grandes rasgos, es una estética antiacadémica, “una nueva estética de libertad opuesta a la tiranía didáctica de la Academia que erige en norma del presente la obra maestra del pasado”,¹ y surge como una reacción contra los excesos del romanticismo, no contra el movimiento en sí; sin embargo, su punto de partida fue negativo, pues se encargó de “rechazar las normas y las formas que no se avinieran con sus tendencias renovadas y representaran, en cambio, el viejo retoricismo que prevalecía en la literatura española de aquel momento”,² con lo que se consideraba “modernista” a todo aquel que

¹ José Emilio Pacheco, “Prólogo”, en *Antología del modernismo*, p. xviii.

² Max Henríquez Ureña, “Ojeada de conjunto”, en *Breve antología del modernismo*, pp. 11 y 12.

“volvía la espalda a los viejos cánones y a la vulgaridad de la expresión”.³ Implicaba entonces una búsqueda de la individualidad del autor, quien debía encontrar en su centro aquello que le permitiera ser, por esto es que “[e]l modernismo se inscribe en el ámbito del idioma, se empeña en no verse limitado por las fronteras nacionales. Al ser la negación de toda escuela, al exigir a cada poeta el hallazgo de su individualidad, el modernismo es un círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna”.⁴ La palabra, entonces, actuaba como un catalizador ante la desilusión y la duda filosófica e incertidumbre por la incorporación a la sociedad burguesa de esos tiempos, con lo que se generó un discurso cuya finalidad fue la reconstrucción de su universo individual y nacional.⁵

Situar este movimiento en una época específica es complicado, ya que los estudiosos establecen años diferentes para su génesis. Por un lado, se cree que surgió en 1880 y terminó en 1910, cuando cada “poeta importante” en lengua española comenzó a escribir;⁶ por otro lado, se estima que surgió ya sea en 1882, con la publicación del *Ismaelillo*, de José Martí,⁷ o en 1888 con la publicación de *Azul*, de Rubén Darío;⁸ sin embargo, hay otra propuesta, la cual es por demás interesante y adecuada para los propósitos de este trabajo, y es la de Iván A. Schulman, quien dice que comenzó aproximadamente en 1870, cuando inició a su vez el proceso de industrialización mundial.⁹

³ *Idem*.

⁴ José Emilio Pacheco, *op. cit.*, p. xi.

⁵ Iván A. Schulman, “Vigencia del modernismo”, en *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, p. 11.

⁶ José Emilio Pacheco, *op. cit.*, p. xi.

⁷ Pedro Henríquez Ureña, “VII. Literatura pura [1809-1920]”, en *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, p. 163.

⁸ Araceli Tinajero, “Introducción”, en *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, p. 1.

⁹ Iván A. Schulman, “Modernismo/modernidad y el proyecto de alzar la nación”, *op. cit.*, p. 29. Como se verá más adelante, esta situación temporal es más adecuada dado que, de los tres viajes que se analizarán, el

El modernismo encierra una pluralidad de tendencias derivadas de la necesidad de encontrar, en la individualidad, la expresión que se creía representaba a América; pese a eso, se puede notar de manera general que las bases teóricas y filosóficas que se tomaron fueron las provenientes de Francia, lo que evidencia la tesis de Pacheco de que...

Londres era el centro político y económico del mundo, mas la influencia verdaderamente romana en su universalidad la ejercía Francia. París fue, en palabras de Walter Benjamin, la capital del siglo XIX. Hacia ella se volvieron todos los artistas de Occidente, por ella descubrieron otras culturas. Ante el hispanoamericano París tenía un atractivo adicional: representar el centro de la latinidad contra la amenaza del poderío anglosajón. Para romper el servilismo del colonizado el hispanoamericano atacaba a España [...] ¹⁰

Por eso es que gran parte de las ideas progresistas se tomó de Francia, porque su ejemplo representaba para el americano no sólo la posibilidad de culminar con su independencia con respecto a la península, sino también la de atacar a los ingleses y estadounidenses, los cuales tenían el poderío comercial que estaba presionando al mundo a entrar en la comunidad comercial mundial o rezagarse.

Justamente, debido al impacto que los estudiosos franceses tuvieron sobre los escritores modernistas, fue que pudieron surgir dos tipos de discurso con los que los autores americanos de la época buscaban ejercer su capacidad creadora y a la vez criticar ese mundo turbulento en el que se veían inmersos; por una parte, surgió un discurso sexual que expresaba en forma abierta y atrevida la realidad del mundo, y por

primero, el de la Comisión Astronómica Mexicana, tenía propósitos meramente científicos, pero inevitablemente dio una muestra del contacto abrupto del Oriente con el Occidente mediante tratados mercantiles, y a su vez estableció la necesidad de crear vínculos comerciales, con lo que se podría considerar uno de los primeros libros de viajes meramente modernistas, si entendemos como modernismo no sólo la corriente artística sino también el acercamiento de los países no industrializados a la expansión mercantil de finales del siglo XIX.

¹⁰ José Emilio Pacheco, *op. cit.*, p. xxviii.

otra nació un discurso anticolonialista ligado a una crítica de las prácticas de la burguesía finisecular en el proceso de modernización;¹¹ fue este último el que predominó, y en consecuencia emergió una crítica basada en el exotismo, que consistía en la valoración de otros lugares y culturas en detrimento de la propia mediante pequeños subtextos narrativos de crítica contracultural e identidad nacional o continental.¹² Pero para ofrecer una idea de la importancia que el exotismo tuvo durante el modernismo hispanoamericano, es necesario hacer una semblanza de lo que representó durante los primeros años del movimiento y hasta su culminación, así como algunas otras especificaciones de carácter teórico referentes al orientalismo, corriente nacida del exotismo y que predominó entre los escritores de la época.

Exotismo y orientalismo

Para establecer una distinción que sirva a los propósitos del presente trabajo, se debe comenzar por definir, en primer lugar, el exotismo, ya que de ahí surge el orientalismo que posteriormente serviría como modo de expresión a los escritores modernistas.

El exotismo, a grandes rasgos, implica la valoración de un “otro” por el solo hecho de ser diferente, es decir, “lo que se valora no es un contenido estable, sino un país y una cultura definidas exclusivamente merced a la relación que guardan con el observador. [En este caso, el que posee los valores más altos es] un país cuya única característica pertinente es que no sea el mío”.¹³ Esta aparente valoración abstracta de una realidad diferente está

¹¹ Iván A. Schulman, “Modernismo/modernidad y el proyecto de alzar la nación”, *op. cit.*, p. 23.

¹² *Ibidem*, p. 18.

¹³ Tzvetan Todorov, “Sobre las buenas costumbres de los otros”, en *Nosotros y los otros*, p. 305.

revestida de una crítica al “yo” y de la formulación de un ideal mediante el cual se pretende medir lo ocurrido en la realidad inmediata del autor, con lo que se puede relacionar el exotismo como una forma de criticar no sólo al individuo, sino su relación con el mundo industrializado en el que vive.

¿Pero cómo es posible lograr esa valoración si lo que se tiene es únicamente una visión parcial de la realidad del otro? Para remediar esta situación, era frecuente realizar un viaje que abriera la posibilidad no sólo de entender realidades nuevas, sino también de establecer comparaciones con respecto al mundo inmediato del autor. El viaje era un recurso que permitía a quien lo aprovechaba conocer y reconocerse mediante la salida del lugar de origen, es decir, con un cambio que traería a la vida del ahora viajero experiencia y una nueva conciencia de su mundo; por eso es que durante los viajes el turista narra su experiencia, porque sabe que se está gestando un cambio interior que le será de provecho.

Esa benevolencia ‘natural’ del viajero de ese entonces, va acompañada probablemente de un espíritu crítico respecto de su propio país, que precede y prepara el viaje; ya que, si uno está perfectamente satisfecho de todo lo que se ve alrededor de uno, ¿para qué partir? Y, de manera recíproca, si uno está descontento con su vida, y desea cambiarla, se resigna a actuar sobre aquello que se deja modificar más fácilmente: el espacio en el que se encuentra[.]¹⁴

Y, en efecto, cambiar el modo de vida regular implica grandes transformaciones que traen consigo riesgos de toda índole, por lo que “[p]ara quien sueña en cambiar su vida, el viaje es el medio más simple”.¹⁵

Los modernistas, al buscar un método para cambiar su realidad y al comprender que su labor se cernía únicamente a comentar las virtudes y desventajas de la vida moderna,

¹⁴ *Ibidem*, pp. 311 y 312.

¹⁵ *Idem*.

hicieron del viaje su catalizador, y buscaron lugares por completo extraños, casi edénicos; con esto, no sólo querían alejarse lo más posible del mundo industrializado, sino también esperaban encontrar ese lugar idílico que los regresara a la naturalidad del mundo antiguo. Para este propósito, el viaje, en este caso a Oriente, implicaba no sólo desconocer hasta cierto punto lo que Europa les ofrecía por ser una experiencia ya vivida, sino también la posibilidad de acercarse a un otro extraño en la medida en que ellos, como americanos, habían sido extraños para la mentalidad occidental.

Orientalismo es un término acuñado precisamente para denominar ese acercamiento que tuvo, en primer lugar, Europa al Oriente (ya sea lejano o cercano), por lo que ofrece una visión desde la experiencia de los europeos en tierras lejanas.¹⁶ Esta concepción parte de una “conciencia geopolítica” que establece una división básica entre un Occidente y un Oriente y que crea descripciones geográficas y sociológicas que nacen de una visión occidental, por lo que tiene que ver más con una construcción ajena por completo al Oriente que se pretende describir.¹⁷

Sin embargo, hay que distinguir ese orientalismo del que practicaron los modernistas hispanoamericanos y que se refería, más bien, a “las fuentes y aproximaciones [particularmente] al Lejano Oriente en diversos géneros, relatos de viaje, cuentos, poesía, crónicas y ensayos [...]. Por lo tanto [...] difiere radicalmente de aquél que Edward Said cuestiona en su *Orientalism* sobre representaciones de los discursos anglo-franceses en el Medio Oriente”.¹⁸ Esta distinción es de suma importancia para los fines de este trabajo, ya que mientras el “orientalismo anglo-francés” se encarga de ofrecer una interpretación del

¹⁶ Edward W. Said, “Introducción”, en *Orientalismo*, p. 19.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 34 y 35.

¹⁸ Araceli Tinajero, “Introducción”, *op. cit.*, p. 1.

otro basada en juicios y descripciones ontológicas completamente ajenos, las aproximaciones que se encuentran en el discurso modernista a las que se refiere Araceli Tinajero tienen que ver con un contacto que elimina las barreras de entendimiento en aras de una identificación plena con el ente “exótico” por haber pertenecido los americanos a la misma “especie” a los ojos de los occidentales.

Estos acercamientos parten de la premisa de que todo aquel que pretenda hablar del Oriente debe definir su posición con respecto a él, lo cual presupondrá el tipo de tono narrativo, la estructura y las imágenes que utilizará a lo largo de su texto, así como la manera de dirigirse al lector, de abarcar Oriente y, finalmente, de representarlo.¹⁹ La particularidad del discurso modernista es que ofrece la oportunidad de trasponer tanto las fronteras físicas como culturales como una forma de acercarse y entender al otro y, así, establecer un diálogo multicultural, con lo que se opone al discurso europeo para lograr un conocimiento y reconocimiento de las diferencias y semejanzas culturales. En este caso, “no se trata de un sujeto ‘marginal’ describiendo lo ‘periférico’ como erróneamente se ha percibido. Se trata más bien de un encuentro mucho más diverso donde las relaciones y perspectivas ofrecen una visión más dinámica al formar puntos de confluencia donde lo ‘marginal’ cesa de existir”;²⁰ se anula la marginalidad porque, desde una visión eurocentrista, tanto el americano como el asiático son marginales, pero entre ellos se perciben como un igual, lo que les permite establecer, desde esa periferia con respecto a Europa, una nueva visión que muchas veces desacreditará la ya conocida por crear juicios

¹⁹ Edward W. Said, “Introducción”, *op. cit.*, p. 44.

²⁰ Araceli Tinajero, “Viajeros modernistas en Asia”, Yale University, en <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v04/Tinajero.html>, consultado el 21 de junio de 2014.

desafortunados y partir de una realidad que todavía impone la superioridad de uno sobre el otro.

Aunque se ha considerado que el exotismo es un simple escape de los escritores modernistas de su realidad, hay que contemplar que mucho de este movimiento implica una reacción ante la modernización y las consecuencias que traía a los diferentes países; particularmente en México, “los modernistas más bien reaccionaron en contra del positivismo y del vacío tanto espiritual como estético que percibían tanto en la burguesía como en la modernidad con sus cambios bruscos”.²¹

El positivismo en México, estudiado por Pedro Contreras Elizalde en el mismísimo grupo de Augusto Comte en Francia, y desarrollado por Gabino Barreda en el seno de la Escuela Nacional Preparatoria, establecía que la educación era el principio y fundamento de todo cambio, y postulaba que la razón y la investigación, regidas por un método, eran las únicas herramientas confiables para lograr un conocimiento del mundo;²² asimismo, establecía como condición un estado laico que sería el germen para llegar a un “estado positivo”, el cual era resultado de un paso de la explicación divina de los fenómenos del mundo (estado teológico) a la explicación por medio de conceptos abstractos (estado metafísico), y en el que, mediante la observación, se podía deducir el comportamiento de los entes y las leyes generales que los rigen.²³ La importancia del positivismo, así, no reside en haber sido precisamente un fundamento para los gobiernos post-independentistas, particularmente para el de Porfirio Díaz, sino en establecer una doctrina educativa que creó cierta conciencia en una generación a la que pertenecerían el mismo Barreda y otras

²¹ Araceli Tinajero, “Introducción”, *op. cit.*, p. 16.

²² Universidad Nacional Autónoma de México, “El positivismo en México”, en <http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art22/art22-1.htm>, consultado el 23 de junio del 2014.

²³ *Idem.*

personalidades de la política y la cultura nacionales, como Justo Sierra, Francisco Bulnes, Manuel Fernández Leal, Francisco Díaz Covarrubias, entre otros;²⁴ sin embargo, los postulados positivistas de “libertad, orden y progreso”, lejos de beneficiar a la población, crearon un sentimiento de malestar general que se mostró con más claridad en la clase letrada y que sería provechoso para la producción artística de esos años.

Ese malestar llevó a muchos de los escritores modernistas a acercarse a otros países y otras realidades para presenciar el desarrollo de nuevos contextos y establecer tanto semejanzas como diferencias. El acercamiento con Oriente, particularmente con China y Japón, del cual se derivaría el “japonismo”, les permitiría adentrarse en otro mundo, pero también les dejaría establecer una diferencia con respecto a lo que los discursos europeos habían ya dispuesto, por lo que...

no debe verse como una línea que se adhiere a los modos de representación de textos europeos [...] El escritor latinoamericano estaba consciente y al día de lo que producían los discursos europeos pero eso no quiere decir que copiara de su ‘archivo’ sino que más bien trataba de darle sentido a su propia experiencia partiendo de su propia historia, su propio pasado, desde su contexto.²⁵

El primer contacto de muchos de los escritores modernistas con el Oriente se dio mediante algunos objetos que fueron importados primero a Europa y después a América:

Algunos de los artículos importados eran estampas y pinturas, juguetes de todas clases, chinelas de bambú, canela, té verde y té negro [...] semillas de todas clases; plantas medicinales; fuegos artificiales, algodón de China y de la India, cajitas de laca, papel

²⁴ Gerardo González Ascencio, “Positivismo y organicismo en México a fines del siglo XIX. La construcción de una visión determinista sobre la conducta criminal en alcohólicos, mujeres e indígenas”, *Revista Alegatos*, núm. 76, septiembre-diciembre 2010, versión en línea: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/69/76-03.pdf>, consultado el 24 de junio de 2014, pp. 694-699.

²⁵ Araceli Tinajero, “Introducción”, *op. cit.*, p. 22.

blanco y de colores [...] toda clase de juegos como damas, ajedrez, dominós, rosarios, repisas, quitasoles, canastas, jarrones, tibones, tápalos de la India... en fin, un mundo de objetos que no eran exclusivos para la aristocracia finisecular.²⁶

Con este contacto, tuvieron la oportunidad de conocer, mediante los objetos, realidades que les eran por completo desconocidas y que representaban un nuevo mundo rico en posibilidades; “en su léxico aparecieron los productos de lujo o de curiosidad antropológica no sólo de Europa, sino de África y del Oriente. La presencia de estos nuevos artefactos representaba una ruptura con el discurso académico”,²⁷ pero no la sola presencia, sino también las referencias encontradas en los textos europeos producidos con motivo de ese acercamiento a lo extraño.

Como consecuencia, no sólo se familiarizaron con los artículos, sino que también hubo una curiosidad por conocer el discurso europeo con motivo del mismo tema. Las fuentes de los modernistas de hispanoamérica fueron “los textos literarios franceses; la crítica francesa en torno a la plástica; la pintura, los grabados y las artes decorativas de Oriente que los poetas y prosistas conocieron de primera mano o a través de reproducciones. El exotismo, sin duda, fue uno de los motivos fundamentales en la construcción de sus orientalismos”, pues a través de su contacto con la cultura europea pudieron establecer un nuevo paradigma en el que ellos dejaban de estar al margen y se identificaban con otros pueblos que también pertenecían a la categoría de “lo extraño”.

²⁶ *Ibidem*, p. 13.

²⁷ Iván A. Schulman, “Vigencia del modernismo hispanoamericano. Concepto en movimiento”, *op. cit.*, p. 17. El primer contacto oficial con los productos provenientes de Oriente se dio con los desembarques provenientes de Manila mediante la Nao de China durante el siglo XVI. El comercio con Asia, que llegaba al puerto de Acapulco, trajo a América artículos diversos, como telas, marfil, perfumes, porcelanas, animales y algunas frutas y vegetales que no eran oriundos; igualmente, se le atribuyen a este acercamiento algunas costumbres y tradiciones que pudiera creerse son mexicanas, como el uso de paliacates, rebozos y guayaberas, la indumentaria de la “China poblana”, las peleas de gallos en las ferias y la introducción de piñatas en celebraciones religiosas (*cf.*: Clara Martín Ramos, “Las huellas de la Nao de la China en México (La herencia del Galeón de Manila)”, versión en línea: <http://es.scribd.com/doc/13984088/Las-Huellas-de-la-Nao-de-la-China#scribd>, consultado el 10 de abril de 2015).

Esa nueva conciencia que los acercaba a otros para constituir un nuevo centro creó en ellos también ciertas preocupaciones de orden epistemológico que los llevaron a cuestionarse sobre su mundo y a crear discursos emancipadores que buscaban “narrar su ansiado y predilecto proyecto: la reconstrucción del sujeto, la de la nación y la del universo”.²⁸

El viaje a Oriente representaba para ellos no sólo conocimiento, sino reconocimiento. Pero también era la posibilidad de encontrar un lugar inmaculado, el sitio que, por ser lejano, no había sido tocado por la mano del hombre. No sólo se trataba del “acicate de lo exótico”, sino también de una búsqueda casi desesperada por presenciar los últimos momentos del Oriente milenario, “pues ya en pleno siglo XIX el turismo y el colonialismo europeos habían convertido lo que en una época fue exótico en algo familiar, si no vulgar”.²⁹ La “vulgaridad occidental” que algunos modernistas americanos adivinaban se relacionaba con el hecho de que, si ellos pudieron conocer un sinnúmero de objetos a través de Europa, era porque ya los europeos habían hecho acto de presencia en aquel territorio; pero no sólo eso: como buscaban entender a ese nuevo “hermano” que aparecía ante ellos como la posibilidad de reencontrarse con su pasado, tenían que comparar los elementos que no les eran atractivos de la realidad europea con aquellos que creían poseía América para buscar en el oriental una imagen que conservara su pureza. Sin embargo, los viajeros no esperaban encontrar un continente asiático tan desarrollado, por lo que hubo un choque que les provocó no sólo decepción, sino también una sensación de nostalgia y desesperanza.³⁰

²⁸ Iván Schulman, “Los orientalismos del modernismo hispanoamericano”, *op. cit.*, p. 237.

²⁹ *Ibidem*, p. 225.

³⁰ Araceli Tinajero, “Fundación de un imaginario oriental. Los viajeros modernistas”, *op. cit.*, p. 61.

Es precisamente esa decepción la que los llevaría, en su calidad de viajeros y creadores, a narrar lo que vieron y lo que lograron percibir en ese mundo por completo distinto y que a la vez se parecía tanto a la realidad conocida. La manera en que lo hicieron también es característica del periodo, ya que, pese a que la literatura de viaje ya había sido desarrollada a lo largo de los siglos XV y XVI, fue durante el modernismo que pudo ser enriquecida.

Literatura de viaje. Los relatos de viajeros como género literario

El viaje a lo largo de la literatura universal ha representado uno de los tópicos más socorridos debido a que un desplazamiento espacial a tierras lejanas implica un crecimiento intelectual, personal y vivencial; entraña un descubrimiento “no sólo en un sentido objetivo, sino también, y sobre todo, en un sentido interior de aprendizaje y de transformación mental del yo descubridor”.³¹

Los diversos libros de viaje surgidos en la época de la Conquista habían abierto al lector la posibilidad de viajar no sólo fácticamente, sino también de manera imaginaria. Así, el tópico del viajero favoreció la creación de diversas obras cuya temática se desarrollaba alrededor de un viaje; sin embargo, los escritores modernistas decidieron hacer del tópico una realidad, de manera que emprendieron la andanza para así crear un paradigma de la travesía ya no como posibilidad sino como realidad vivida e incluso como una obligación moral para el crecimiento personal del escritor.³² Este cambio interior que

³¹ Friedrich Wolfzettel, “Relato de viaje y estructura mítica”, en *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, p. 11.

³² Federico Guzmán Rubio, “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y

experimentaría el individuo sería a su vez el que permitiría que excursionistas potenciales tomaran su travesía como referencia, pues “[e]l viajero que simplemente se desplaza y afronta, mejor o peor, los avatares del camino, nos resulta olvidable e incluso banal. El que queda en nuestro recuerdo es aquel cuya travesía se nos refiere como una experiencia de mutación personal en la que sacude y altera sus propios cimientos. Porque sólo ése tiene alguna posibilidad de sacudir y alterar los nuestros”.³³

Pese a que los viajes han existido desde la Antigüedad, los motivos se fueron modificando con el paso del tiempo. Por un lado, los aventureros pre-modernos apelaban ya sea al espíritu aventurero, como en el caso de Marco Polo y su expedición alrededor del mundo dentro de la corte del Gran Khan; o al ansia de conocimiento, como Alejandro von Humboldt, gran descriptor de América y su territorio, y quien consideraba que el trotamundos aventurero era un mejor cronista en tanto que mostraba mayor sencillez en sus relatos.³⁴ Por otro lado, los viajeros modernos buscaban redescubrir las regiones sobre las que habían leído tantas veces; su periplo ya no quería descubrir, sino que tenía otros motivos que se relacionaban con la profesionalización del escritor: “lo que todavía sin precisar demasiado llamamos ‘sistema modernista’ tiene que ver con la formación de un intelectual nuevo que modifica, hasta cierto punto, la imagen y la función del intelectual del siglo XIX, más directamente dependiente de una praxis política o de un criterio organizativo

desarrollo”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia. Revista de Literatura*, vol. 73, núm. 145, Instituto de Lengua y Antropología, 2011, versión en línea: <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/254/269>, consultado el 20 de junio de 2014, p. 123.

³³ Lorenzo Silva, “Vivir y viajarm hacerse uno y hacerse otro”, en Julio Peñate Rivero, *Relato de viaje y literaturas hispánicas*, pp. 36 y 37.

³⁴ Alejandro von Humboldt, *Viage a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804, por Al. De Humboldt y A. Bonpland, redactado por Alejandro de Humboldt; continuación indispensable al Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, por el mismo autor*, pp. liv y lv.

restringido”.³⁵ De esta manera, ahora se presentaba la obligación de una travesía por otras razones y se reinventaba el tópico del viaje al introducir nuevas causas (personales, muchas veces), las cuales obedecían a factores políticos, comerciales y culturales que al escritor, en su papel de intermediario entre la nueva burguesía gobernante y la clase letrada en general, no le podían ser ajenas.

La literatura de viajes puede definirse como un género literario surgido de la necesidad de un viajero de contar las anécdotas ocurridas durante su travesía, y dentro de éste se engloban todas las obras en que el viaje forma parte del tema o es el motivo literario sobre el que se desarrolla el texto;³⁶ este tipo de literatura, dependiendo de las características propias del traslado, puede ser factual (el viaje fue realizado realmente por quien lo narra) o ficcional (es imaginario, una invención del autor). Aunque hay quienes aseveran que, particularmente, el relato con motivo de una travesía (“relato de viajes”) puede constituir un género por sí mismo, pues la descripción, subordinada a la narración en otros libros con el mismo tema, en este caso toma un lugar primordial al servir como “freno” a la lectura para asimilar la información, reflexionar y disfrutar del “espectáculo” ofrecido,³⁷ considero, como Blanca López de Mariscal, que la denominación “relato” es solamente el aspecto formal (si se entiende de la manera en que lo hace Barthes, es decir, la narración como un espectáculo que se muestra ante el lector y que adquiere verosimilitud

³⁵ Noé Jitrik, *Las contradicciones del modernismo*, p. 8.

³⁶ Luis Alburquerque-García, “Los ‘libros de viajes’ como género literario”, en Manuel Lucerna Giraldo y Juan Pimentel (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, versión en línea en Biblioteca Universia, http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/libros-viajes-como-genero-literario/id/58360540.html, consultado el 25 de junio de 2014, p. 19.

³⁷ Sofía Carrizo Rueda, “Cuestiones teóricas”, en *Poética del relato de viajes*, versión en línea: http://books.google.com.mx/books?id=DgmEOFTxsvIC&pg=PA1&dq=el+relato+de+viaje+como+g%C3%A9nero+literario&hl=es&sa=X&ei=lb3XU5i7E86MyATRqoHAAw&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true, consultado el 29 de junio de 2014, p. 13.

en tanto las acciones narradas poseen lógica³⁸) y que la denominación “de viaje” es el eje temático sobre el que se desarrolla la representación de realidades,³⁹ como en el caso de las crónicas, los diarios, las biografías y las guías con el mismo tema.

Si bien hay varias definiciones posibles, hay que resaltar que dificulta su exacta precisión su “capacidad de absorber diferentes tipos de discursos y géneros y, a la vez, la posibilidad de enquistarse en otro texto, convirtiéndolo total y parcialmente en un relato de viaje.”⁴⁰ Así, dentro del gran cajón denominado “literatura de viajes” entran otros géneros discursivos como la crónica, el ensayo y el diario, que sirven a su vez para que el autor comunique sus reflexiones y experiencias en tierras lejanas.⁴¹

Para poder establecer una aproximación a los relatos de viaje, deben aclararse algunas especificaciones que ayuden a la comprensión cabal de las características y los principales híbridos discursivos que pueden surgir dentro de este conjunto de textos. En primer lugar, debe entenderse como relato de viaje propiamente dicho aquel texto en el que...

el viaje se narra desde los preparativos hasta el regreso, por lo que suele ser más extensos [*sic*] que la crónica. Esta amplitud propicia la inclusión de reflexiones de

³⁸ Roland Barthes, “Introducción al análisis estructural de los relatos”, en *Análisis estructural del relato*, p. 43. Asimismo, para Barthes ese espectáculo que es la narración adquiere sentido en tanto que es tributario de una “situación”, es decir, de varios sistemas y hechos de orden social, económico e incluso histórico que le dan consistencia, de tal manera que la narración comienza donde empieza a su vez el mundo que la origina y obtiene lógica cuando supera la repetición llana y reordena las acciones de acuerdo con lo que es necesario que ocurra (p. 37).

³⁹ Blanca López de Mariscal, “Para una tipología del relato de viaje”, Instituto Cervantes, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-una-tipologa-del-relato-de-viaje-0/html/015b5c40-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html, consultado el 29 de junio de 2014.

⁴⁰ Federico Guzmán Rubio, “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*, *Revista de Literatura*, p. 114.

⁴¹ Para los fines prácticos de este trabajo, pese a que se han establecido algunas teorías más complejas que a su vez crearon una taxonomía de los relatos atendiendo a sus motivos, sus tópicos y el grado de factualidad del viaje, prefiero trabajar sobre la distinción básica entre literatura de viaje ficticia y literatura de viaje fáctica. De igual manera, consideraré los relatos de viaje dentro de este tipo de literatura, por lo que utilizaré la denominación “literatura de viaje” como generalizadora y me referiré a los relatos como punto de arranque de mi posterior análisis.

todo tipo, así como de información histórica y literaria sobre la región que se recorre, e incluso la incorporación de varios tipos de texto, como cartas, poemas, diarios, cuentos, y de elementos paratextuales diversos, como fotografías y mapas[.]⁴²

Es decir, se trata de un escrito complejo que permite a su vez la combinación con otras variantes textuales que lo enriquecen.

Ahora, para acotar esta definición, el grado de veracidad de la información presentada juega un papel muy importante, ya que permite hacer una conveniente distinción entre la literatura ficcional y la factual que a su vez da una mayor precisión al diferenciar los diversos tipos de relatos de viaje. Nos deja considerar, por una parte, las obras cuya realidad es más cercana a la historia (una realidad objetiva, factual), y por otra, los textos cuya travesía es imaginaria aunque se presente como realizada;⁴³ a su vez, pueden diferenciarse “dos tipos de ‘libros de viaje’, los ficticios y los no ficticios [...] deben distinguirse, a su vez, otros dos tipos de viajes ficticios, los imaginados y los imaginarios, diferenciándose los segundos de los primeros en que su ejecución se realiza a lugares inexistentes o inaccesibles y por medios también imaginarios.”⁴⁴

Como puede verse, es por demás problemático establecer una definición que abarque todas las obras cuyo motivo principal es el periplo del protagonista y a su vez determinar, según su grado de veracidad, qué tipo de relatos de viaje son. Para los fines de este trabajo, trataré las obras estudiadas como literatura de viaje y estableceré a su vez, dependiendo de las características que presente cada una, si se ciñen al relato, a la crónica, al ensayo, o si se trata de un híbrido entre varios tipos de discurso.

⁴² Federico Guzmán Rubio, “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*, *Revista de Literatura*, p. 125.

⁴³ Leonardo Romero, “Prólogo”, en *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, p. 8.

⁴⁴ *Idem*.

De manera amplia, puede hablarse de tres rasgos de los que debe partirse para establecer si un texto es o no un relato de viaje, y estos son la factualidad, la modalidad descriptiva y la objetividad que reviste la narración en general al ser de carácter testimonial.⁴⁵

Para empezar, debe entenderse como un relato factual aquel que se desarrolla y sigue el hilo narrativo de hechos que sucedieron históricamente y, por tanto, son comprobables y situables temporalmente. De esta manera, puede decirse que toda obra que relate un viaje verdadero es necesariamente literatura de viaje; sin embargo, también debe contemplarse la posibilidad de que, pese a que los hechos ocurrieron, quien los narra no los haya vivido: “La factualidad de estos relatos, cuyo componente cronológico y topográfico remite a un tiempo y un espacio vividos por el viajero, no excluye su condición de literarios”,⁴⁶ entendiéndose como “literario” aquello que está dotado de ficcionalidad.

Luego, en cuanto a la descripción, debe ser la forma de expresión predominante en el texto: “el arte del escritor de la literatura de viajes se basa en elaborar una narración con un núcleo temático definido a partir de esas descripciones, las cuales se realizan teniendo en cuenta dos puntos de vista, dos diferentes miradas”: en una, el viajero se limita a la descripción neutra del ambiente, y en otra se encarga de comparar lo que ve con lo que conoce de su país para establecer las diferencias que hay entre las realidades a las que tiene acceso;⁴⁷ es ese predominio descriptivo el que actúa como configurador del discurso, con lo que se podría

⁴⁵ Luis Albuquerque-García, “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*, *Revista de Literatura*, p. 16.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 17.

⁴⁷ Juan José Ortega, “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”, en *Revista de Filología Románica*, anejo IV, Universidad Complutense de Madrid, 2006; versión en línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM0606220207A/10063>, consultado el 28 de junio de 2014, p. 225.

establecer que la narración que lleva a un desenlace acerca a los libros de viaje a la ficción, pues una descripción no requiere un final.⁴⁸ Esta descripción enfoca los actos en un determinado espacio, con lo que va ayudando a modelar la representación de ambientes y, aunque no necesariamente se requiere situar la acción temporalmente, se sirve de la narración para restituir la sucesión de hechos, de manera que, aunque teóricamente la descripción debería aparecer en estado puro para que el texto permanezca neutral, se podría decir que se subordina a la narración pero debe conservar ciertos rasgos que la mantengan en predominio (como un narrador en tercera persona o el uso de ciertos tiempos verbales como el presente o el pretérito perfecto para marcar la objetividad en el texto).⁴⁹

La estructura que presenta es bastante simple y de cierta manera se ciñe al itinerario seguido para el viaje, pues regularmente comienza con una exposición de motivos, continúa con el trazado de un recorrido delimitado espacial y temporalmente que se repetirá en el mismo orden en la escritura; y después se reflexiona sobre el encuentro del “yo” con el “otro” para adquirir una conciencia plena de lo que es ajeno.⁵⁰

Por último, al hablar del carácter testimonial de este tipo de relatos tiene que tomarse en cuenta que es precisamente éste el que reviste de veracidad lo que se cuenta, ya que, “[p]or un lado, dice de la cercanía y del compromiso con lo que se narra lo cual, inevitablemente, nos acerca al carácter parcial de lo relatado, pese a la ecuanimidad de que se procura revestir”,⁵¹ el autor de relatos de viaje pretende que su texto obre como realidad trasladada al papel, pero

⁴⁸ Luis Albuquerque-García, “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*, Revista de Literatura, p. 17.

⁴⁹ Gérard Genette, “Fronteras del relato”, en *Análisis estructural del relato*, pp. 199-201.

⁵⁰ María Rubio Martín, “En los límites del libro de viajes: seducción, canonicidad y transgresión de un género”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*, Revista de Literatura, p. 76.

⁵¹ Luis Albuquerque-García, “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*, Revista de Literatura, p. 18.

inevitablemente los juicios que escapan de su pluma durante la narración van a crear en sus lectores virtuales una opinión que, como se verá más adelante, podrá o no ser compartida pero que sin duda sentará un precedente.

Estas tres características, entonces, ayudan a determinar el grado de veracidad del relato de viajes. Si el texto se inclina a la ficción, se aleja del género, lo mismo si se inclina a la narración de una historia, ya sea esta fantástica o imaginada; en cambio, si la descripción llena gran parte de la obra y además hay mayor número de datos comprobables, se acerca a la factualidad, aunque sin descartar la posibilidad de que el viaje no haya sido realizado mas sí documentado, como en el caso de investigaciones en las que se habla de un viaje cuyo protagonista no es el autor. Asimismo, si se potencia lo objetivo también hay mayor posibilidad de adscribir una obra a la literatura de viajes “real”, mientras que la subjetividad la acercaría a los relatos de ficción.

Justamente por ser un género literario, la literatura de viajes posee una serie de tópicos que son desarrollados en las diversas obras y que forman un paradigma de lo que un relato de esta naturaleza debe contener. Algunos son, por ejemplo, la parada en alguna posada, con lo cual se da la ocasión de establecer vínculos interpersonales que le permitirán al viajero conocer nuevas realidades y también propiciarán en el autor la reflexión con respecto a su situación y la de su país; también está la visita a pueblos y ciudades diversos, con lo que se acrecentará el elemento descriptivo y se le dará mayor consistencia al relato; la inclusión de aventuras o contratiempos, que proveerán a la narración de mayor fluidez y también propiciarán que la noción de veracidad se vea reforzada mediante los sufrimientos

que tuvo que enfrentar el paseante durante su travesía, y que va directamente relacionado con el concepto de “peregrinación” que permea muchas de las obras.⁵²

Otro de los tópicos más socorridos es el de la introducción de realidades desconocidas mediante vocabulario nuevo o a través de la comparación o “metaforización” de los nuevos objetos; con esto, el autor, al describir lo que está viendo y que no tiene una denominación exacta en su mundo pero que puede referir en función de una analogía con algo que sí conoce, adquiere naturaleza de traductor, y establece con su interlocutor un pacto en el que le enseña algo que éste no conoce partiendo de un elemento que le resulta familiar.⁵³

Para finalizar con los tópicos, otro de los más tratados por los viajeros es el de la comunicación e incluso la incapacidad de comunicarse en un lugar cuya lengua no se conoce. Si se toma en cuenta las dificultades que representaba realizar un viaje, sea cual fuere, y si se contempla la posibilidad de efectuar un viaje a un país cuya posición geográfica no fuera precisamente favorable para el visitante, se puede ver lo duro que debía ser para cualquier viajero saber la lengua del lugar que se visitaría y también lo difícil que sería no entenderla. “Cuando se viaja, la comunicación es posible en la mayoría de las ocasiones porque, o bien siempre hay alguien que habla la lengua del viajero, o bien se

⁵² Juan José Ortega, “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”, en *Revista de Filología Románica*, anejo IV, pp. 213-216. En cuanto a la peregrinación, debe tenerse en cuenta que para los creyentes, particularmente los de religión católica o musulmana, “[u]n viaje a Oriente era un viaje en que la fatiga del cuerpo, los peligros y las penas, encontraban compensación en la liberación espiritual, en el goce místico, en la participación del viajero profano en lo sagrado”; es decir, la realización de dicha travesía implica una aventura de iniciación en los misterios de la divinidad que a su vez propicia el encuentro del viajero con su “yo” al participar de lo divino, por lo que todo riesgo vale la pena si al final se puede alcanzar la unión con lo sagrado (Eugenia Popeanga, “El viaje iniciático. Las peregrinaciones, itinerarios, guías y relatos”, en *Revista de Filología Románica*, anejo I, versión en línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9191220027A>, consultado el 26 de junio de 2014, p. 27). En el contexto modernista, esa “peregrinación” es en realidad la búsqueda de su expresión mediante un viaje físico que además podía ser místico y espiritual (Araceli Tinajero, “Pintura y peregrinación en la poesía oriental modernista”, *op. cit.*, p. 102).

⁵³ Juan José Ortega, “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”, en *Revista de Filología Románica*, anejo IV, p. 219.

conoce la lengua del país al que se va,⁵⁴ pero en muchas ocasiones esa realidad mucho tenía de utopía; si bien en la gran mayoría de los países “descubiertos” durante el siglo XIX había viajeros que dominaban principalmente el inglés o el francés, esta situación no era regular y dificultaba a los modernistas hispanoamericanos la comunicación con otras personas que no hablaran, como ellos, español. La lengua es un hilo conector que puede ayudar, cuando se conoce la lengua del otro o viceversa, a establecer relaciones interpersonales que enriquecerán la experiencia viajera, pero cuando esta situación propicia no se da, puede lo mismo provocar que el viajero tome distancia con respecto a la realidad que presencia para reflexionar sobre sí mismo y el lugar que tiene dentro del mundo en el que se encuentra, o causar un sentimiento de frustración que lo llevará a ensimismarse.

Volviendo al principio, precisamente por la facilidad que tiene de enquistarse en otros géneros es que se dice que la literatura de viajes es amplia y de difícil definición; sin embargo, es de utilidad identificar los discursos con los cuales se funde para establecer una tipología que permita reconocer las particularidades que cada relato ofrece.

Primeramente, uno de los géneros que más se hermana con la literatura de viaje es la crónica propiamente dicha, de tal manera que se ha llegado a decir que es solamente un molde para estos relatos: “Desde su nacimiento en el modernismo, que fue su edad dorada, y también, si existe alguna, la edad dorada del relato de viaje hispanoamericano, la crónica ha estado vinculada al tema del viaje y lo sigue estando en la actualidad”.⁵⁵ De hecho, no es fortuito que se considere la etapa modernista como la época cumbre de la crónica como género literario,

⁵⁴ *Ibidem*, p. 221.

⁵⁵ Federico Guzmán Rubio, “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*, *Revista de Literatura*, p. 122.

pues debe recordarse que su origen se remonta al momento en que el escritor, en medio de ese mundo inextricable en que se encontraba, decide profesionalizarse ante la imposibilidad de entrar en un mundo de valores tan contrarios al goce y uso del arte como una forma de vida: “Los escritores se incorporaron a la escritura periodística por motivos económicos. Sin embargo, como era de esperarse, se sintieron limitados al tener que adaptarse a la prosa convencional y corta de miras propia del periodismo, por lo que crearon una prosa nueva con ambiciones artísticas, y, con ella, un género también novedoso”.⁵⁶ Los primeros acercamientos de esos cronistas con el nuevo modo de escritura se revelaron entonces por medio de los viajes, pues los intelectuales marcharon en calidad de intérpretes de una nueva cultura; “En sus textos se hace patente que no se trata de una especie de *veni vidi vici* sino de la carga, el compromiso que el escritor profesional modernista llevaba en sus espaldas”, con lo que se puede ver también el papel que a su vez asume el autor de este tipo de textos, que se aleja de la visión del turista para acercarse incluso a la del etnógrafo, pues...

le interpretaba a su público lector una cultura a partir de un texto donde, mientras el discurso se interrelacionaba con el discurso literario, a la vez convergía con una serie de discursos ya fueran religiosos, históricos o estéticos [...]. Se trataba más bien del nivel de profundidad, de claridad y capacidad de poder mostrar hasta qué punto puede reducir la perplejidad de otra cultura a sus lectores.⁵⁷

Así, la crónica se acerca a la literatura de viajes desde la perspectiva de su brevedad, la cual está condicionada por los medios en que aparecía, antiguamente los periódicos, por lo que no narra precisamente un desplazamiento sino una estadía ya sea en una ciudad o solamente en algún sitio turístico;⁵⁸ esto es bastante cercano a lo que ocurre en los relatos de viaje, en

⁵⁶ *Ibidem*, p. 123.

⁵⁷ Araceli Tinajero, “Introducción”, *op. cit.*, p. 25.

⁵⁸ Federico Guzmán Rubio, “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*, *Revista de Literatura*,

los que normalmente se hace énfasis en los principales sitios de interés de las ciudades o en los lugares más visitados o conocidos por sus bellezas naturales o artificiales, etcétera.

En seguida, debe reconocerse el uso del ensayo no sólo como un sustituto sino también como un complemento. La hibridación “surge de la combinación entre el relato de viajes y el ensayo, hasta el punto de que la adscripción a un género resulta conflictiva”,⁵⁹ pues es frecuente que, así como el escritor hace del conocimiento del lector cada uno de los lugares y costumbres que conoce, también introduzca reflexiones íntimas motivadas por el choque con esa realidad que se abre ante sus ojos. De esta manera, es normal que la gran mayoría de las descripciones de los viajeros en sus textos se complementen con algún razonamiento relativo, regularmente, a las costumbres, la moral, la política o la economía de los lugares que recorre, esto con el fin de confrontar su realidad y, quizá, servir como punto de partida para realizar acercamientos políticos que beneficiaran a los países en contacto.

Por último, el diario también es uno de los géneros que se relaciona con la literatura de viajes, puesto que exige para su configuración el relato de los acontecimientos que el escritor haya vivido a lo largo de su día, con lo que la estancia en determinados lugares o algunas otras situaciones son perfectas para adecuarse a su forma. Sin embargo, el respeto que debe tener por la calendarización es no sólo su principal característica, sino también su rasgo limitante,⁶⁰ por lo que puede ser un molde versátil pero también complicado.

p. 125.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 127.

⁶⁰ Maurice Blanchot, “El diario y el relato”, en *El libro que vendrá*, p. 207.

Para finalizar este apartado, un aspecto sumamente importante que debe tenerse en cuenta para la configuración de la literatura de viaje como género literario es la intertextualidad de la que se sirve, es decir, las referencias y los ecos que tienen estos textos de otros autores u otras obras.

Cuando alguien viaja, la mayoría de las veces se nutre de otros libros que recogen a su vez impresiones de viaje de escritores que ya emprendieron la misma travesía; estos libros son usados como guías de viaje aunque precisamente no lo sean, por lo que de cierta manera influirán en lo que el viajero en proceso verá y, aunque no de manera estricta, en cómo lo verá y cómo lo describirá.

Los libros y las guías de viajes son un tipo de textos de alguna manera «naturales» [...] precisamente a causa de esa tendencia humana de recurrir a un texto cuando las incertidumbres de un viaje a un país extranjero parecen amenazar su tranquilidad. Muchos viajeros dicen que no han encontrado en determinado país lo que esperaban, y con esto quieren decir que ese país no era lo que cierto libro decía que sería[.]⁶¹

Es decir, hay una influencia directa consciente que propiciará que el lector del nuevo relato a su vez compare las visiones y cree un nuevo paradigma de interpretación de la nueva cultura mediante “la lectura, análisis y presentación de historia y literatura. La introducción de historias enmarcadas es una forma de hacer una especie de ‘reseña’ a la que se le añade una opinión y cierta crítica y de la cual se aprende durante el proceso de interpretación”.⁶²

Durante el modernismo, la intertextualidad dejó de ser solamente la reminiscencia de otro texto en boca de un autor inconsciente y se convirtió en una manera de dar voz a otros escritores en un nuevo texto que conjuntaría diversas visiones

⁶¹ Edward W. Said, “IV. Crisis”, *op. cit.*, p. 136.

⁶² Araceli Tinajero, “Viajeros modernistas en Asia”, Yale University, en <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v04/Tinajero.html>, consultado el 21 de junio de 2014.

para abrir una brecha cultural más rica. Esas distintas perspectivas, a su vez, ayudarían al autor a comunicar sus pensamientos y sentimientos mediante una obra en la que también se refleja el contexto social en el que se inscribe: “Es claro, igualmente, que la ideología no se limita solamente a saltar de los textos que configuran el material precedente: reside también en la subjetividad que no puede sino aceptar lo que viene de afuera conjugándolo con las propias formaciones que, exclusión hecha del campo pulsional propio, también vienen del afuera social y se incrustan en un campo pulsional que aparece como propio.”⁶³

Una vez que un viajero decide escribir un libro cuyo tema central sea su viaje por determinado lugar, se encargará de conjuntar su visión y lo visto por otros, mediante un ejercicio de reflexión que le permitirá al autor (y a su posible lector) confrontar las realidades:

los relatos de viaje se nutren tanto de la experiencia real del viajero como de la escritura de relatos anteriores. El relato personal de un viaje entreverá un «yo he visto» con un «yo he leído» de una forma inextricable que, en muchas ocasiones, hace muy difícil al lector el poder separar lo que ha sido la experiencia directa del escritor y ecos de las lecturas de otros relatos de viajes anteriores, bien porque éstos han sido tomados como «guía» práctica para el nuevo viajero bien porque la memoria de éste no puede borrar las huellas que le han dejado los textos leídos antes de la redacción del suyo propio.⁶⁴

De esta manera, se abre la posibilidad de que los lectores creen nuevos juicios que a su vez podrán o no servir de base para que otros viajeros (incluso los lectores de esos textos) emprendan a su vez el periplo y comparen lo que leyeron con su experiencia, por lo que la información extraída de cada texto puede o no ser retomada o aun desmentida:

⁶³ Noé Jitrik, *op. cit.*, p. 91.

⁶⁴ Leonardo Romero, “La reescritura en los libros de viaje: las *Cartas de Rusia* de Juan Valera”, en *Los libros de viaje: realidad vivida...*, p. 132.

el relato del visitante ofrece una serie de informaciones, comentarios y aspectos que corresponden a una visión específica del lugar recorrido, cuya fortuna potenciará la lectura del texto; pero también reside en el hecho de que la propia mirada del viajero está influida por unas imágenes previas acerca de lo que va a ver, ya sean éstas admitidas y reproducidas sin más o bien puestas en tela de juicio y modificadas en el desplazamiento y la escritura.⁶⁵

Este aparente deseo de confrontación, además de ser un ejercicio de reflexión, es una forma de llamar la atención de su lector virtual, puesto que dependerá de él que las referencias sean identificadas. De esta manera, el viajero se asume como autor, y ya...

[i]nstalado en su *oficio de escritor*, el viajero dispone del material recogido a lo largo de su viaje. De él depende exclusivamente que el *corpus*, narrativo y descriptivo del libro haga referencia, en mayor o menor medida, a obras anteriores ya conocidas por un *lector leído*. Sólo en el propio autor reside la voluntad de incluir más o menos textos, más o menos referencias literarias más fácil o más difícilmente reconocibles.⁶⁶

Sin embargo, esta voluntad de mostrar su erudición puede ser peligrosa, ya que, en el momento en que una obra se apega demasiado a la intertextualidad y depende en exceso de otros autores para sustentar su narración surge la pérdida del valor testimonial y, lejos de acercarse a la veracidad, se aleja de ella, con lo que el relato se convierte en otra cosa, en un tipo de invención.⁶⁷ Así, si recordamos que uno de los rasgos de la literatura de viajes es su carácter fáctico, al encontrarse un texto en los límites entre la ficción y la realidad, es más

⁶⁵ Esther Ortas, “La España de los viajeros (1755-1846): imágenes reales, literaturizadas, soñadas...”, en *Los libros de viaje: realidad vivida...*, p. 49.

⁶⁶ Juan José Ortega, “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”, en *Revista de Filología Románica*, anejo IV, p. 210.

⁶⁷ Juan José Ortega, en el artículo citado, dice que “[u]n excesivo apego a la literariedad del texto contribuye, automáticamente, a una pérdida de su valor documental, instalándonos ante el proceso que permite al libro de viajes derivar hacia la literatura de viajes” (p. 212); sin embargo, de acuerdo con lo ya establecido en párrafos anteriores, no me apegaré a la tesis de que la literatura de viajes está dotada de ficcionalidad o que los relatos de viajes poseen carácter meramente fáctico porque considero que la etiqueta “literatura de viajes” engloba tanto a los relatos como a los otros géneros con los que se hermana (crónica, diario, ensayo, etcétera), por lo que, si bien estoy tomando en cuenta este texto, no estoy completamente de acuerdo con su clasificación base.

probable que se desconfie de su veracidad, con lo que difícilmente se aceptarían sus fuentes y mucho menos sus juicios.

Sobre las obras elegidas

Lo anteriormente esbozado es importante para los fines de este trabajo puesto que, como se verá conforme avance la lectura, los textos producto de los tres viajes que se analizarán presentan ciertos elementos que los adscribirían a la literatura de viajes, pero así como contienen muchas características positivas también pueden revelar rasgos negativos, sobre todo en lo que respecta a la veracidad de la información presentada, que lleva a dudar de su posibilidad e incluso de su realización.

En primer lugar, el viaje de la Comisión Astronómica Mexicana ofrece la posibilidad de encontrar un relato de la travesía de los primeros viajeros mexicanos a Japón con motivo de una experiencia científica, pero también un ensayo socio-político que mucho revela no sólo de la realidad de ese imperio milenario adentrado en la modernidad, sino también del México de finales del siglo XIX que todavía estaba en espera de la estabilidad prometida.

En segundo lugar, las crónicas del periplo a Japón realizado por el escritor José Juan Tablada en calidad de cronista de la *Revista Moderna* ofrecen no sólo una muestra de la calidad periodística de este multifacético autor, sino también exhiben una de las dudas persistentes en la literatura mexicana de principios del siglo pasado, que tiene que ver principalmente con la veracidad de su viaje y la posibilidad de que no se hubiera realizado pese a la importancia cultural y científica de la que se revestía.

Por último, las pequeñas novelas escritas durante el viaje del escritor Efrén Rebolledo como parte del servicio diplomático mexicano en Japón permiten su estudio desde la perspectiva de un autor que narra su estancia en un país donde poseía diversos privilegios por su calidad de representante de México en el Oriente, sin dejar de lado otros rasgos propios de la escritura del autor, como sus tintes eróticos y de paisajista, que si bien no son completamente determinantes, al menos sí ofrecen una perspectiva interesante de los motivos que explotaría este autor durante su vida literaria.

Así, estos tres viajes ayudarán a la construcción de un paradigma modernista en el que el viaje deja de estar en el imaginario de los hombres de letras y se convierte en una realidad que a su vez ayudaría políticamente al México en construcción de esos años a abrir sus puertas a otros países.

CAPÍTULO 1

PUNTO DE PARTIDA: EL VIAJE DE LA COMISIÓN ASTRONÓMICA MEXICANA A JAPÓN PARA OBSERVAR EL PASO DE VENUS EN 1874

[...] viaje y vida son, en cierto sentido, sinónimos, ya que su fuente y raíz se encuentra en el desplazamiento mismo
Luis Alburquerque-García, “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”

Importancia científica del tránsito de Venus. Nociones generales

El tránsito de Venus es uno de los sucesos astronómicos más importantes de la ciencia debido a su rara ocurrencia y a la belleza de su aparición. Este acontecimiento se da cuando Venus pasa entre el Sol y la Tierra, y es análogo a los eclipses solares, aunque la distancia y el tamaño de Venus hacen que pueda verse sólo como un punto negro que atraviesa la cara visible del Sol durante un tiempo de entre cinco y ocho horas aproximadamente. Su observación puede hacerse desde determinadas regiones de la Tierra dependiendo de cuántos años han pasado con respecto al paso anterior, y su investigación se traduce en avances importantes para la ciencia astronómica.

El cálculo de su manifestación es regular, ya que de manera general se produce cada 243 años, y comienza con dos tránsitos separados entre sí por ocho años que ocurren en el mes de diciembre (la fecha normalmente es el día 8 de dicho mes), y que distan 121 años y seis meses del siguiente, que ocurre en junio, alrededor del día 7; el siguiente paso se da

ocho años después, en el mismo mes de junio, y posteriormente se espera 105 años y seis meses para que todo el ciclo se repita. De esta manera, los tránsitos que han ocurrido desde el siglo XVII hasta nuestros días fueron en 1631, 1639, 1761, 1769, 1874, 1882, 2004 y 2012, mientras que el próximo paso de Venus se especula ocurrirá en el año 2117.⁶⁸ Si se tienen en cuenta estos grandes intervalos de tiempo, puede entenderse la preocupación de la ciencia en general por presenciar dichos eventos, si bien en estos tiempos sólo disminuida a interés por conocer el fenómeno, en el siglo XIX encaminada a realizar mediciones astronómicas cruciales.

Eso en cuanto a su importancia general. Ahora, en cuanto a su importancia astronómica directa, la observación del tránsito de Venus ayuda a determinar el valor de la paralaje solar, que es el ángulo bajo el cual se vería el radio terrestre desde otro astro, en este caso Venus, y se forma cuando, desde dos puntos de la Tierra cuya distancia es determinable y conocida, se dirigen simultáneamente visiones a un mismo planeta y estas dos líneas se cortan en el cuerpo celeste bajo un ángulo más o menos agudo, con lo que...

se supone al efecto que la distancia terrestre desde cuyos extremos parten las dos visuales dirigidas á un astro, sea precisamente igual al radio de la tierra [...]. De este modo se considera formado un triángulo rectángulo cuya hipotenusa, ó sea el lado mayor que es el opuesto al ángulo recto, no es otra cosa mas que la distancia del astro al centro de la tierra.⁶⁹

Este ángulo ayuda al análisis de la separación entre la Tierra y el Sol, por lo que es importante conocer la distancia de los dos puntos tomados como referencia para lograr, mediante cálculos geométricos básicos, construir un triángulo rectángulo con el que se pueda determinar fácilmente esta medida.

⁶⁸ Tránsito de Venus, Moravian College Students, en <http://www.astronomy.org/gg/venustransitsb.htm>, consultado el 27 de octubre de 2014.

⁶⁹ Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el paso de Venus por el disco del Sol*, Bibliófilos, pp. 198 y 199. De ahora en adelante, omitiré el adverbio *sic* para facilitar la lectura y por tratarse de textos decimonónicos que muestran una ortografía diferente a la actual pero que no es incorrecta cronológicamente hablando.

El método para determinar dicha distancia, llamado “método de triangulación”, fue descubierto por Edmond Halley, quien creía que durante un tránsito de Venus podía calcularse el valor de la paralaje por medio de operaciones geométricas básicas, dada la dificultad de verificarse directamente la separación entre la Tierra y el Sol; de esta manera, si se usaba el tránsito de Venus como unidad, al encontrarse a una distancia media entre el Sol y la Tierra, se podría obtener datos más precisos y con menor rango de error que si se tomara en cuenta el tránsito de Mercurio, más alejado. También recomendaba que el cómputo de datos del mismo fenómeno se realizara desde dos puntos distantes entre sí, es decir, dos lugares alejados lo más posible sobre la superficie, y para lograrlo...

el método de Halley requería que los observadores del tránsito se ubicaran en diferentes lugares del globo terráqueo y tan alejados entre sí como fuera posible. Esto se tenía que hacer con el objeto de que los astrónomos vieran a Venus cruzar la superficie del Sol desde ángulos ligeramente diferentes por lo que los tiempos en los que el evento principiaría y terminaría para cada uno de los observadores serían un tanto diferentes respecto de los medidos por los demás. La relación entre esas diferencias en tiempo y la distancia entre las posiciones geográficas ocupadas por los astrónomos que hicieran el estudio permitiría conocer la llamada *paralaje solar*[.]⁷⁰

De este modo, el tiempo que difiriera el principio del paso del planeta entre uno y otro observador serviría para hallar la longitud de la “cuerda” que parece describir Venus sobre el disco del Sol cuando va pasando, así como la posición que tiene respecto del centro del mismo astro. Halley murió antes de que ocurriera el tránsito de 1769, para el que estaba previsto utilizar su técnica, pero su método permitió que las diversas comisiones que observaron dicho paso obtuvieran un valor de la paralaje que osciló entre los 8.78 y los 8.30 segundos de arco.⁷¹

⁷⁰ Marco Arturo Moreno Corral, *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, pp. 11 y 12.

⁷¹ *Ibidem*, p. 15. La longitud de la cuerda que describe Venus sobre la cara del Sol durante el tránsito se mide en segundos de arco porque se calcula a partir de la diferencia de tiempo que tienen los dos puntos desde los que se observa el fenómeno.

México y el paso de Venus, ¿por qué enviar una Comisión?

Era el año de 1874. La comisión que sería enviada a Japón para observar el tránsito de Venus por el disco solar representaba una gran oportunidad para México de mostrarse como un “pueblo culto” que no estaba inmerso solamente en guerras intestinas y problemas económicos, sino que también tenía posibilidades de crecer ante la adversidad; enviar un pabellón para semejante misión científica a una región tan lejana reflejaría rasgos de grandeza. Además, si se toma en cuenta la importancia que tenía entrar en la historia a lado de las grandes potencias mundiales, era sin duda una situación que el gobierno no podía dejar pasar, implicaba “el ingreso de un nuevo aliado en el ejército de la civilización, el aumento de una nueva fuerza en el gran trabajo del progreso universal, una solemne manifestación, hecha ante el mundo entero, de que nuestra patria desea cooperar en lo sucesivo, dentro de los límites de sus facultades, á la realización de toda empresa de interés común”.⁷²

Es de notarse que esta idea había sido acariciada años antes, en 1871, sin embargo, su acogida fue poco entusiasta debido al tiempo que faltaba para dicho suceso y a que no había sido presentada como una iniciativa oficial; con justificada razón, en 1874, ya a unos meses de tan esperado evento, se creía casi imposible organizar el itinerario y encontrar una comisión adecuada para hacer las investigaciones pertinentes. Por fortuna, el día 8 de septiembre de dicho año, durante la celebración de una ceremonia con motivo de la defensa del Castillo de Chapultepec, el entonces diputado al Congreso de la Unión, Juan J. Baz, se encargó de hacerle ver al presidente Sebastián Lerdo de Tejada la importancia que dicha

⁷² Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, p. 26.

misión tenía en cuanto a los resultados científicos que podría brindar, y que si se procedía con la presteza necesaria todavía podría enviarse a los especialistas necesarios a donde ellos lo dispusieran.⁷³

De esta manera, el 11 de septiembre se dio la primera entrevista entre Lerdo de Tejada y el ingeniero Francisco Díaz Covarrubias para estudiar la viabilidad del proyecto que todavía entonces se creía una empresa imposible. Afortunadamente, se contaba en México con los instrumentos astronómicos básicos, ya fuera por parte del Observatorio Astronómico o de particulares, como el mismo Díaz Covarrubias, que podían prestar telescopios y otros aparatos elementales para la expedición; no obstante, aún quedaba en duda la posibilidad de trasladarse a Oceanía o a cualquier lugar de Asia (sitios recomendados para el avistamiento, ya que, según Díaz Covarrubias...

la parte de la tierra en que era visible todo el tránsito de Vénus, es casi la region antípoda de nuestro país. Se extiende próximamente desde los 60° hasta los 270° de longitud al Oeste de México, y desde los 60° de latitud Norte hasta el polo Sur [...]. En consecuencia, era conveniente procurarse una estación septentrional en el Asia, ó una meridional en alguna de las islas oceánicas[)]⁷⁴

Esto, debido al corto tiempo que se tenía y por las dificultades para transportar los instrumentos sin que sufrieran un daño que entorpecer los procedimientos y crear costos mayores a los previstos.

El tiempo requerido para llegar sin contratiempos a los lugares sugeridos para el avistamiento oscilaba entre los 30 y los 35 días, puesto que la comisión designada debía estar en tierras orientales alrededor del 15 o 20 de noviembre para construir un observatorio provisional, realizar investigaciones previas que eran primordiales y determinar otros factores como la hora local y el clima esperado para el 8 de diciembre, día del tránsito de

⁷³ *Ibidem*, p. 27.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 32.

ese año. A esto debía sumársele el gasto de tiempo al transbordar de tren a barco y los retrasos que pudiera haber por averías mecánicas imprevistas, así como las demoras por alguna tormenta, el tiempo para recabar provisiones y los trámites en las aduanas para el paso de los aparatos astronómicos de un transporte a otro. La principal preocupación de Díaz Covarrubias no eran solamente estos contratiempos, sino la posibilidad de que la empresa no pudiera realizarse y así dar motivo a las críticas que ya tenía el gobierno frente a sí desde el momento en que dio por hecho que el viaje era factible:

¿Cómo resignarme á ver infructuosos los sacrificios del Gobierno, que me habia honrado con su eleccion para ponerme al frente de la empresa? ¿De qué manera evitar entonces que el Gobierno mismo fuese objeto de los ataques de la oposicion, injustos sin duda en el fondo, pero á los que daria cierta apariencia de razon el simple hecho de no haber logrado su proposito?⁷⁵

Este temor no era infundado, ya que en diversos diarios se encontraban frecuentemente editoriales que mostraban un profundo desprecio por el viaje, considerado innecesario por creer que se trataba solamente de “vanidad” del presidente Lerdo:

Hemos dicho que la comision destinada á observar el paso de Vénus por el disco del sol, no tiene mas objeto que satisfacer la vanidad del gobierno; y en efecto, ¿qué bienes pueden resultar á la nacion de las observaciones que hagan los comisionados? Por grandes que sean los conocimientos de estos, como los suponemos, nunca creemos que se supongan superiores á los que poseen los grandes astrónomos de la Europa; y si por medio de estos hemos de saber el resultado, ¿á qué fin erogar un gasto tan inútil como ilegal? Ademas ¿no es muy fácil que se verifique (y tal parece que lo estamos viendo), que el paraje que elija la comision esté nublado el dia en que se verifique aquel fenómeno? Los europeos para evitar ese inconveniente, casi seguro, envían comisiones á diversos puntos; pero nuestro gobierno ha enviado una sola comision á un solo lugar, para que con toda probabilidad se quede con un palmo de narices.⁷⁶

La incredulidad de los opositores obedecía no sólo a la duda de si los comisionados llegarían a tiempo para hacer sus observaciones, sino a la creencia de que un viaje tan largo

⁷⁵ *Ibidem*, p. 30.

⁷⁶ *La idea católica*, domingo 27 de septiembre de 1874, p. 1.

no impedía que las mismas condiciones climáticas o geográficas que harían imposible el avistamiento en México no lo hicieran imposible también en otro lugar.

Sin embargo, haciendo caso omiso a tales opiniones, Días Covarrubias tuvo a bien preparar ciertos datos y un itinerario preciso que permitirían hacer un cálculo aproximado del tiempo que habría de invertirse para que todo estuviera listo dentro de lo previsto. En primer lugar, determinó que el lugar donde sería posible ver completamente el tránsito de Venus era “la región antípoda de nuestro país”, así que debía preverse que el traslado hasta estos lugares era más fácil si se llegaba desde las costas americanas y tardaría de 22 a 30 días, mientras que cruzar por costas del Atlántico y luego viajar a Europa llevaría 75 días, tiempo del que no se disponía dada la urgencia del viaje. De esta manera, el itinerario decidido fue el del derrotero Veracruz-Nueva York para luego llegar a San Francisco,⁷⁷ puesto que un vapor partiría de este puerto a Asia a mediados de octubre; la duración prevista del viaje entonces era de 55 días, si se tomaba en cuenta que el trayecto de México a Nueva York era de 12 días, de Nueva York a San Francisco 8, de San Francisco a Yokohama 25 y de Yokohama a Pekín 10 días aproximadamente, con lo que el arribo a tierras asiáticas sería el 11 o 12 de noviembre si se partía de México el 17 de septiembre.

El 14 de septiembre fue llevada ante el presidente Lerdo la lista definitiva con los integrantes de la comisión, la cual fue aprobada con la sola adición de un cronista; asimismo, pese a que el presupuesto de gastos asignado para esta expedición no es mencionado directamente por Díaz Covarrubias, algunos periódicos lo estimaron en

⁷⁷ En ese tiempo, Acapulco era el puerto tradicional para trasladarse al Oriente; sin embargo, la falta de caminos transitables, el temor de que alguno de los instrumentos resultara dañado durante el viaje y la nula aparición de barcos confiables que salieran en fechas siguientes obligaron a la Comisión a tomar otra ruta, la de Veracruz.

\$30,000.00⁷⁸ e incluso en \$45,000.00, “sin que estuvieran señalados en el presupuesto [de egresos]”.⁷⁹ De esta manera, los comisionados finales para la expedición fueron Francisco Díaz Covarrubias, Francisco Jiménez, Manuel Fernández Leal, Agustín Barroso y Francisco Bulnes.

Los integrantes de la Comisión Astronómica Mexicana y su importancia en el ámbito científico nacional

Para tener una idea de la trascendencia que tenía la misión encomendada a la Comisión Astronómica, debe primer saberse quiénes la integraron y el prestigio del que gozaban dentro de su propio campo de actividad. Primeramente, Francisco Díaz Covarrubias...

realizó sus estudios profesionales en la ciudad de México, en la Escuela de Minería, a partir de 1848. En 1853 [...] recibió el título de ingeniero topógrafo con los máximos honores. ‘Inclinado al estudio de las ciencias naturales y matemáticas, y sobre todo a la astronomía, consiguió pronto vastos conocimientos en semejantes disciplinas, de modo que ya a la edad de 21 años fue nombrado profesor de geodesia, topografía y astronomía, y dos años después jefe de la comisión encargada de levantar la carta geográfica del Valle de México...’⁸⁰

Gozaba de mucha importancia en el ámbito de las ciencias, ya que había organizado la Dirección General para la Formación de Mapa Geográfico del Valle de México y había predicho un eclipse solar que ocurrió en 1857 con apenas unos segundos de diferencia con respecto a su aparición y otro en 1860 que logró pronosticar con exactitud; publicó, además, la *Carta Hidrográfica del Valle de México*, fue fundador y director del Observatorio Astronómico Nacional, construido en el Castillo de Chapultepec; escribió el *Tratado de*

⁷⁸ *La Voz de México*, 18 de septiembre de 1874, p. 8.

⁷⁹ *La Idea Católica*, 27 de septiembre de 1874, p. 1.

⁸⁰ Ernesto Lemoine Villicaña, “Prólogo”, en Francisco Díaz Covarrubias, *op.cit.*, Bibliófilos, p. x.

topografía, geodesia y astronomía que posteriormente sirvió como libro de texto para esas materias en las distintas escuelas de ingeniería y geografía, y fue nombrado el 23 de julio de 1867 oficial mayor del Ministerio de Fomento, y el 3 de febrero de 1867 subdirector de la recientemente fundada Escuela Nacional Preparatoria, en la que impartió cátedra de geometría y trigonometría, para después dirigir la Academia Superior de Matemáticas.⁸¹ Por todo esto, era de esperarse que fuera designado presidente y primer astrónomo de la Comisión.

Francisco Jiménez, nombrado segundo astrónomo, había participado en la defensa del Castillo de Chapultepec en 1847; fue miembro de la Comisión Mexicana de Límites que se encargaría de establecer la frontera entre México y Estados Unidos, y fue designado como uno de los coordinadores de los trabajos para elaborar la carta geográfica de la República. En noviembre de 1865 fue elegido subsecretario interino del Ministerio de Fomento; en marzo de 1872 la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística le encargó que escribiera un artículo sobre los pasos de Mercurio y Venus frente al disco solar y, en 1873, junto con Díaz Covarrubias, se encargó de discutir frente a la Sociedad de Geografía y Estadística el dictamen que ésta había publicado sobre el uso de un calendario que respondiera a los fenómenos celestes de ese entonces, puesto que el calendario civil que se utilizaba en el país les parecía obsoleto.⁸²

Manuel Fernández Leal, ingeniero topógrafo y calculador, era amigo de Díaz Covarrubias desde sus días de estudio en el Colegio de Minería; destacado estudiante, colaboró con la Comisión de Límites con los Estados Unidos, fue primer topógrafo para la Formación del Mapa Geográfico del Valle de México y redactor de la memoria

⁸¹ Marco Arturo Moreno Corral, *op. cit.*, pp. 29 y ss.

⁸² *Ibidem*, pp. 36 y ss.

correspondiente. Fue profesor fundador del segundo curso de matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria junto con Díaz Covarrubias.⁸³ Fue subsecretario de Fomento al lado de los ministros Vicente Riva Palacio, Porfirio Díaz y Carlos Pacheco, por lo que desde 1874 se convirtió en un funcionario importante de dicho ministerio, puesto en el que se mantendría por muchos años.⁸⁴

Agustín Barroso, ingeniero, calculador y fotógrafo, fue otro de los destacados alumnos del Colegio de Minería, donde entabló amistad con Díaz Covarrubias y Fernández Leal; colaboró en la instalación del Observatorio Astronómico Nacional, fue parte de la junta facultativa del Colegio de Minería y posteriormente impartió las cátedras de botánica, zoología y principios de anatomía; en septiembre de 1870 comenzó a formar parte del personal docente de la Escuela Nacional Preparatoria.⁸⁵

Francisco Bulnes, calculador y cronista incorporado bajo expresas órdenes de Lerdo de Tejada, fue alumno del Colegio de Minería y, debido a sus cualidades intelectuales, Gabino Barreda lo invitó a formar parte del grupo de profesores fundadores de la Escuela Nacional Preparatoria, en la que fue profesor adjunto.⁸⁶

Como puede verse, todos ellos eran técnicos del entonces Ministerio de Fomento (dependencia de suma importancia por la magnitud de los programas de la administración pública que se le asignaban)⁸⁷ y cumplieron con algún cargo en la Escuela Nacional

⁸³ *Ibidem*, pp. 39 y 40.

⁸⁴ José F. Godoy, *Enciclopedia biográfica de contemporáneos*, p. 261.

⁸⁵ Marco Arturo Moreno Corral, *op. cit.*, pp. 40-42.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 42.

⁸⁷ Es importante hacer hincapié en la importancia histórica que tiene el Ministerio de Fomento en la vida pública del país, desde su creación en 1853 por decreto del entonces presidente Antonio López de Santa Anna: era la secretaría encargada de dar apoyo al comercio, a la industria y a la colonización (en caso de que se tuviera oportunidad de conquistar territorio y poblarlo, como eran los deseos de Santa Anna); con el paso de los años, también tuvo a su cargo algunas funciones de instrucción pública, por lo que es completamente comprensible que, para el año de 1874, haya tomado parte de manera indirecta en el envío de la comisión a Japón (*Diccionario Porrúa*, s.v. Fomento, Secretaría de, p. 2703). Debe ponerse especial atención en esta

Preparatoria. Cada miembro de la Comisión estaba encargado de algún preparativo mientras Díaz Covarrubias arreglaba asuntos finales con el gobierno en turno con respecto al apoyo económico que se les daría y los utensilios que tomarían de la Escuela Militar o del Ministerio de Fomento; Francisco Jiménez y Manuel Fernández Leal se responsabilizarían de la vigilancia en el empaque de los instrumentos, mientras que los otros se hacían cargo de preparativos menores.

Desde el principio, la Comisión estaba dispuesta a escindirse con el fin de optimizar las investigaciones pertinentes, pues estaban conscientes de que en algún momento del viaje podría haber dificultades que obligarían a los viajeros a ir separados o incluso se contempló la posibilidad de establecerse tanto en la parte meridional como en la septentrional, es decir, sabían perfectamente que existía la probabilidad de dividirse; eso, si contaban con el tiempo suficiente o si se presentaba la ocasión de viajar directamente a Estados Unidos, cosa que finalmente no ocurrió por la escala a Cuba que tuvo que hacerse para acelerar el viaje. También, de segmentarse, podrían calcular la paralaje solar sin recurrir a los datos de otras comisiones, ya que construirían dos observatorios en lugares alejados entre sí y habría oportunidad de realizar la observación de manera óptima, puesto que si alguno de los dos observatorios tenía un imprevisto el otro continuaría con su labor. De esta manera, la orden que tenían los comisionados era que, en caso de que tuviera que hacerse una división de labores, Díaz Covarrubias, Barroso y Bulnes quedaban en una base y Jiménez y Fernández en otra, de manera que Covarrubias y Jiménez, por ser los astrónomos, quedaban al frente para realizar las mediciones correspondientes y asentar las observaciones con el fin de acotar datos y unificarlos.

dependencia gubernamental, ya que se cree que pudo tener un papel crucial en otro viaje que se analizará: el de José Juan Tablada.

Comienzo del viaje

Finalmente, se fijó la fecha de salida para la madrugada del 18 de septiembre,⁸⁸ para llegar a Orizaba y esperar la salida del primer vapor que marchara con rumbo a los Estados Unidos⁸⁹ o a La Habana y de ahí viajar hacia la Unión Americana cuanto antes. El 19 de septiembre llegaron a Orizaba,⁹⁰ donde esperaron un barco que partiría a La Habana, el vapor *Caravelle*, que no llegaría a Estados Unidos directamente pero en el cual, dada la escala en Cuba, sería más fácil que logran tomar otro en la isla; dicho transporte llegó a Orizaba el 23 de septiembre y dejaría el puerto el 24, por lo que todo estuvo dispuesto para continuar el viaje sin contratiempos.

El 28 de septiembre llegaron a Cuba, donde ya se avistaban algunos barcos que probablemente saldrían rumbo a Estados Unidos en los días siguientes, y la Comisión se informó de que el vapor *Yazoo* volvería a Filadelfia en dos días, así que viajaron a Estados Unidos el 30 de septiembre y el tiempo perdido fue mínimo; el 4 de octubre llegaron al

⁸⁸ Es curioso que pocos periódicos dieran la noticia de su partida, y que otros lo mencionaran en notas breves o cuando la Comisión tenía ya bastantes días de haber llegado a Veracruz e incluso a Cuba. Desde que en 1872 Lerdo de Tejada subió a la Presidencia de la República tras la muerte de Benito Juárez, hubo una gran oposición por parte de los conservadores, dueños en ese entonces de la gran mayoría de los periódicos que circulaban en el país. Lerdo fue poco flexible con los grupos religiosos y profesó un rudo anticlericalismo; aunado a eso, las huelgas obreras durante su gobierno y su negación a los trabajos del ferrocarril México-Estados Unidos aumentaron el descontento por sus políticas, por lo que era duramente criticado en los diarios de la época. Así, no debe ser extraño que un viaje auspiciado por su gobierno encontrara tanta reprobación. Pese a eso, se puede encontrar notas sobre la partida hacia Oriente en *El Siglo XIX* del 19 de septiembre de 1874, *La Iberia* de la misma fecha y *The Two Republics* del 20 de septiembre; además de otras menciones del tránsito de Venus como fenómeno y de la próxima partida de la expedición, la información es pobre.

⁸⁹ Díaz Covarrubias quería aprovechar la salida del barco *Australian* que se encontraba ya en Veracruz para partir cuanto antes a Nueva Orleans o Galveston, desde donde se trasladarían fácilmente a San Francisco, pero la salida del vapor estaba prevista para el 16 de septiembre y ellos llegarían ahí el 19 si apresuraban el viaje, de manera que, aunque se le proponía un pago al vapor para esperar a los miembros de la comisión, se determinó que no sería posible tomar el navío a tiempo y mucho menos pagar la cantidad que el capitán del barco les pedía como indemnización por la espera.

⁹⁰ La decisión de quedarse en Orizaba y no continuar hasta el puerto de Veracruz fue tomada debido a que en ese entonces se temía por el “vomitó negro”, una epidemia que azotaba algunos estados del Golfo de México y la isla de Cuba, por lo que Díaz Covarrubias decidió no arriesgarse a sufrir el contagio de alguno de los miembros de la expedición y prefirió evitar el lugar.

puerto de Filadelfia, sin embargo, debido a que Cuba estaba en ese entonces infestada por el “vómito negro”,⁹¹ se les avisó que quedarían en cuarentena durante dos días, situación que afortunadamente para la empresa pudo evitarse gracias a la pericia del capitán de la embarcación.

Es de notarse que estos acontecimientos hayan sido relatados en las memorias que resultaron de esta expedición, sobre todo si se tiene en cuenta que se trataba de narraciones meramente informativas y cuyo hilo estructural obedecía sólo a la obligación de mostrar lo que verían durante el paso de Venus. Ésta es una característica atribuida a la literatura de viajes como género literario desde una perspectiva estructural: uno de los tópicos del viajero más tratados es el del relato de los contratiempos que padece el turista en tierras lejanas y que, además de dotar de veracidad todo lo que cuente, servirá como aprendizaje para prever futuras dificultades. Además, debe contemplarse que es precisamente ese “narrador-héroe” el que se gana la simpatía del lector, pues se somete a pruebas que no eran nimiedades si se piensa en los enormes obstáculos y peligros a los que se exponía con la simple premisa de entregarse al conocimiento.⁹²

La llegada a Estados Unidos no tuvo contratiempos: el 5 de octubre desembarcaron, el 6 enviaron algunos instrumentos vía rápida hasta Nueva York y ese mismo día tomaron el ferrocarril a Nueva York en la línea *Adam's Express*, con lo que llegaron en cuatro horas hasta su destino. Ya en esta ciudad se informaron de que el 16 o 17 de octubre saldría el vapor *Vasco de Gama* con destino a Yokohama y Hong Kong, por lo que podría contarse con un mes

⁹¹ El vómito negro, también denominado fiebre amarilla, fue una epidemia que desde mediados de 1874 comenzó a extenderse en los puertos que conforman el Golfo de México y mares aledaños. Según el diario *Iberia*, “Durante el mes de Setiembre murieron en Veracruz 57 personas, y de ellas solamente 7 fueron víctimas del vómito ó fiebre amarilla” (domingo 11 de octubre de 1874, p. 2). Si tomamos en cuenta este panorama, no debe ser extraño que los puertos americanos hubieran tomado tantas precauciones, entre ellas una cuarentena rigurosa para todas aquellas embarcaciones que viajaran ya fuera de México a Estados Unidos o Cuba y viceversa.

⁹² Roberto González Echevarría, *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*, p. 165.

aproximadamente de viaje entre San Francisco y China. Debido a que todavía era necesario llegar a San Francisco con el tiempo suficiente para embarcarse en el *Vasco*, fue precisa la partida para ese mismo día 7, puesto que el viaje duraba una semana entera, de manera que el 14 de octubre llegaron a San Francisco y esperaron algunos días para salir rumbo a Yokohama, pues, aunque se había previsto que el *Vasco* saliera el 19 de octubre, salió dos días después. De esta manera, el 9 de noviembre llegaron al puerto de Yokohama, después de 53 días de viaje desde la Ciudad de México hasta Japón.⁹³

La Comisión, que originalmente había pensado llegar hasta China para realizar las observaciones pertinentes, terminó por decidir su estancia en Japón al encontrar en este país estímulos por parte del Gobierno Imperial para su permanencia, así como las condiciones físicas y climáticas necesarias para lograr un análisis exitoso. En primera instancia, el cónsul japonés en San Francisco ofreció informes bastante favorables con respecto a Yokohama, así como también proveyó a la Comisión de cartas de recomendación para esta ciudad; en segundo lugar, Díaz Covarrubias tuvo en cuenta la hospitalidad del gobierno y el pueblo japoneses, mientras que China siempre había sido conocido por ser un país hostil e intolerante, por lo que podrían tener problemas para establecerse. A esto debía sumarse que el viaje a China duraba una semana más y que, debido al clima, se corría el peligro de encontrar ríos congelados a su paso, lo que hubiera sido desastroso para la expedición. Asimismo, tenía que considerarse el reciente encuentro bélico entre China y Japón por la posesión de la isla de Formosa, que para ese tiempo estaba a punto de despertar una guerra entre ambas naciones:

China y el Japón, que al adoptar la civilización europea parece que también han aspirado el espíritu ambicioso e inquieto de la raza caucásica, están a punto de llegar a las manos para decidir cuál de las dos es dueño [*sic*] de la isla de

⁹³ Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, p. 36 y ss.

Formosa cuya propiedad se disputan. [...] Tal vez á la comision que fué á China á observar el paso de Vénus, le tocará ver el de Marte.⁹⁴

Es muy importante recalcar el carácter eventual de la decisión de quedarse en Japón tomada por los comisionados; la idea original era, en efecto, seguir hasta Pekín, e incluso que la mitad de ellos llegara a Australia, sin embargo, las condiciones tanto geográficas como sociales los orillaron a deshacerse de ese pensamiento para ajustar sus planes a lo que estaba ocurriendo en ese entonces. Así, esa casualidad terminaría por resolver, primeramente, el rumbo de la investigación y la manera como se llevarían a cabo las observaciones, y en segundo lugar, lo que ellos percibirían y el contenido de la crónica, además del futuro de las referencias de otros escritores modernistas mexicanos que posiblemente tuvieron acceso a estas memorias científicas y literarias.

Ya en Japón, la idea preliminar de la división del equipo no se vio afectada, puesto que Díaz Covarrubias y Jiménez exploraron la ciudad con el objetivo de establecer dos campos: uno en Yokohama, en la colina conocida como Bluff, por ser el lugar destinado a las comisiones extranjeras para las observaciones pertinentes; y otro en algún sitio distante, de ser posible en Tokio, para complementar los estudios. Al final, se les otorgó un lote en la colina del Bluff (el lote número 52 según la propia crónica de Díaz Covarrubias), pero

⁹⁴ *La iberia*, 22 de septiembre de 1874, p. 1. Y no es de extrañarse que se especulara una lucha de grandes magnitudes, pues la riqueza de la isla era prodigiosa y se sabía que había múltiples recursos explotables: “The most valuable productions of Formosa are rice and sugar cultivated in the plains, tea in the north, and camphor which is obtained from the giant camphor-laurels that grow in the forest of the north and centre. The banyan, the screw-pine, the areca palm, the banana and the pine-apple characterise the plains. The mineral wealth of the island has not yet been systematically exploited, but coal, sulphur, and petroleum, have been worked to a limited extent, and gold is known to exist [Las producciones más valiosas de Formosa son el arroz y la azúcar cultivados en las llanuras, el té en el norte, y el alcanfor, el cual se obtiene de los laureles gigantes de alcanfor que crecen en los bosques del norte y del centro. La higuera, el pino de tornillo, la areca, el plátano y la piña caracterizan las llanuras. La riqueza mineral de la isla aún no ha sido explotada sistemáticamente, pero el carbón, el azufre y el petróleo han sido trabajados de manera limitada, y se sabe que hay oro]”. Como era también de suponerse, dado su crecimiento militar, la victoria absoluta fue de los japoneses: “Formosa was ceded to Japan in 1895, at the conclusion of her victorious war with China [Formosa fue cedida a Japón en 1895, al terminar su victoriosa guerra contra China].” (Basil H. Chamberlain, *A handbook of travelers in Japan*, The Internet Archive, versión en línea: <https://archive.org/details/ahandbookfortra01masoogooq>, consultado el 30 de octubre de 2014. La traducción es mía).

debido a la tardanza en otorgar el permiso, que tenía que ser expedido por el Emperador, no se pudo concretar la segunda base en Tokio, aunque las exploraciones en diversas colinas cercanas arrojaron como resultado benéfico un sitio ubicado en la colina de Nogue, cercano a un templo sintoísta, que cumplía con las condiciones idóneas para la observación y del que se podía obtener autorización con más premura, además de que trasladar la base a un lugar más lejano podía poner en peligro la expedición, al menos la parte a cargo de Díaz, porque no se había establecido todavía en su base definitiva.

En la primera quincena de enero de 1875, ya pasado el tránsito de Venus y realizadas todas las observaciones, quedaron terminados los trabajos en ambos observatorios, por lo que se pudo disponer la partida hacia el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas que se reuniría en París en ese mismo año. Partieron la noche del 1 de febrero en el vapor *Volga*, cuyo destino era Hong Kong.

Qué sucedió durante esa estadía. Resultados del tránsito de Venus

Los resultados obtenidos después de la observación del paso de Venus el 8 y 9 de diciembre de 1874 fueron bastante significativos no sólo para la comisión mexicana, sino también para las comisiones europeas y la americana, que se encontraban en Japón desde mucho tiempo antes de que México tomara la resolución de asistir a este importante evento.

Primeramente, para determinar el comienzo y fin del tránsito, deben observarse cuatro fases del paso: dos contactos de Venus con el disco solar a su vez tomados como un contacto exterior (cuando el planeta “toca” la superficie solar por primera vez y al finalizar el fenómeno) y un contacto interior (cuando el planeta se encuentra dentro del disco solar y cuando está a punto de salir). Los resultados obtenidos por la comisión principal, la

presidida por Díaz Covarrubias, encontraron que el primer contacto exterior se dio a las 23:04:07 del 8 de diciembre, el primer contacto interior a las 23:29:24.6, el segundo contacto interior a las 3:21:45.4 del 9 de diciembre y el segundo contacto exterior a las 3:47:55.5; las cifras obtenidas por la comisión de Jiménez fueron dispares, pero esa diferencia es precisamente la que permitiría conocer el valor que la comisión mexicana buscaba de la paralaje solar, previa medición de la distancia entre los dos observatorios.⁹⁵

Los resultados de esta experiencia serían publicados en cuanto fuera posible hacerlo, pues así lo había dispuesto Díaz Covarrubias, pero para que esto ocurriera era necesario terminar ciertos trabajos geodésicos y topográficos para determinar de manera exacta la distancia entre las dos estaciones y, por consecuencia, el valor en que estimaban la paralaje solar. Sin embargo, la Comisión se dio cuenta de que, pese a todos los esfuerzos por parte de las distintas comisiones, era posible que los resultados conjuntos fueran similares a los obtenidos mediante el método de Halley en 1769, por lo que la ciencia todavía estaba lejos de conseguir un valor más exacto.⁹⁶ En efecto, lo que tanto temían resultó cierto, pues el valor que la comisión mexicana obtuvo fue de 8.794 segundos de arco, lo que no mejoró el ya obtenido el siglo anterior.

Se presentó la oportunidad de embarcarse con destino a París, puesto que ahí se llevaría a cabo el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas en el verano de 1875, y decidieron dar a conocer sus observaciones concernientes al tránsito de Venus de los meses anteriores; los miembros de la comisión se embarcaron en el vapor *Volga* rumbo a Hong Kong, sin embargo Francisco Bulnes prefirió ir en otro barco francés, el *Tanais*, que le

⁹⁵ Los resultados obtenidos por Jiménez fueron: primer contacto exterior a las 23:03:59 del 8 de diciembre; primer contacto interior a las 23:29:50; segundo contacto interior a las 3:21:50.9 del 9 de diciembre; segundo contacto exterior a las 3:48:04. (Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Bibliófilos, pp. 223 y 224)

⁹⁶ Marco Arturo Moreno Corral, *op. cit.*, p. 97.

ofrecía mayor comodidad. Tras pasar por Cochinchina (Vietnam), Singapur, Ceilán, Yemen, el Mar Rojo, el Mediterráneo, Nápoles, Pompeya y Roma, llegaron a París a mediados de 1875; poco tiempo después de su llegada, Díaz Covarrubias publicó las *Observaciones del tránsito de Venus hechas en Japón por la Comisión Astronómica Mexicana*, con lo que lograron ser los primeros en dar a conocer a la comunidad internacional los resultados de su trabajo.

Finalmente, en octubre de 1875, cuando ya habían terminado con sus obligaciones oficiales, los miembros de la comisión regresaron a México; el 19 de noviembre llegaron a la capital, después de haber realizado la travesía más importante para la ciencia mexicana del siglo XIX.

Qué trajeron de Japón. Impresiones de viaje

Las *Observaciones del tránsito de Venus hechas en Japón por la Comisión Astronómica Mexicana* son solamente la memoria técnica con respecto al tránsito de Venus: los datos conseguidos, las diversas mediciones que justifican los valores de la paralaje solar obtenidos por la comisión de Díaz Covarrubias y algunas otras especificaciones de índole meramente científico. Sin embargo, además de este texto publicado en París a mediados de 1875, fueron escritos dos libros que reseñan las actividades de la comisión durante esa expedición.

El primero se publicó con el nombre de *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el paso del planeta Venus por el disco del Sol el 8 de*

diciembre de 1874, y fue escrito por Díaz Covarrubias;⁹⁷ en este libro, además de la descripción puramente anecdótica, se presentan apreciaciones diversas sobre las costumbres y la organización política, económica y social de los países visitados, además de intercalar algunas observaciones comparativas de la situación social de Japón y de México.

El otro, firmado por el cronista oficial de la comisión, el ingeniero Francisco Bulnes, se editó con el nombre de *Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas. Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Cochinchina, Egipto y Europa*. En él no se presta gran importancia al trabajo de observación del tránsito venusino, sino que se relatan los sucesos e incidentes ocurridos durante el viaje desde el peculiar punto de vista del autor; con frecuencia Bulnes se dedica a analizar las costumbres y la moral de los pueblos que fueron visitando. A diferencia del libro de Díaz Covarrubias, el relato de Bulnes continúa después de hechas las observaciones en Japón, proporcionando información sobre la ruta seguida para ir a París.

Debe situarse la acción en el mundo de 1874: las telecomunicaciones, pese a estar muy avanzadas, todavía no tenían siquiera una centésima parte del alcance que tienen actualmente; no es de sorprender entonces que estar en otro país por completo diferente al de origen haya creado en los comisionados un sentimiento de asombro que los motivó a describir todo lo que había a su paso. Es de suma importancia poner especial atención en las descripciones, porque van de la expectación y la maravilla por lo recién encontrado a reflexiones más profundas sobre la política, sociedad, economía, relaciones internacionales, entre otros rubros; las particularidades científicas son algo que no predomina sino hasta la

⁹⁷ Consulté dos ediciones distintas en contenido y también en anotaciones importantes: una, editada por la casa Bibliófilos Mexicanos en 1969, que solamente rescata en edición facsimilar la crónica del viaje a Japón y la permanencia en dicho país; y otra, editada por el Senado de la República en 2008 que, además de mostrar la crónica del viaje, agrega el apéndice original del libro de Díaz Covarrubias referente a la memoria técnica. Según sea el caso, en las notas correspondientes se indica de qué edición fue extraída la información.

narración cercana al tránsito de Venus (al menos en la crónica de Díaz Covarrubias), pero a lo largo de su viaje la ciencia no es lo único que les interesa.

Puede verse durante el relato que su percepción científica les ayuda a observar con una sensibilidad especial, aunque plenamente reconocen que sus obligaciones no les permitían la diversión libre:

[...] tuve que hacer un supremo esfuerzo de voluntad para no detenerme á examinar cada una de las cosas que veia. Los trajes, los tipos, los diversos objetos de venta, la forma de las casas, todo era diferente de lo que estaba acostumbrado á ver y excitaba vivamente mi curiosidad; pero era preciso no perder tiempo [...]. Por otra parte, es superior á mis fuerzas la descripción de todo lo que tuve ocasion de ver en el Japon; y además de mi insuficiencia para describir, la naturaleza de mis ocupaciones tan apremiantes por la escasez de tiempo para desempeñarlas, me impidió entonces y aun en lo sucesivo observarlo todo con el detenimiento que es indispensable para hacer una pintura fiel de cuanto me llamó la atención durante mi residencia en aquel país.⁹⁸

Aunque la observación es “deficiente”, según el mismo Díaz Covarrubias, puede notarse a lo largo de su crónica que los datos ofrecidos al lector son precisos, por lo que es evidente que la falta de atención dada a algunos temas no obedece a desinterés o poca capacidad de abstracción, sino a falta de tiempo efectivo, pues su estancia estaba ceñida a un periodo ya medido que sería ocupado para realizar investigaciones concernientes a la futura observación de Venus, no a la recreación. Por otro lado, la narración de Bulnes no adolece de datos, puesto que su narración, por ser el cronista oficial, es mucho más detallada, ya que pudo adentrarse en la sociedad y costumbres del pueblo japonés a lo largo de su estancia.

El principal interés al realizar las descripciones que acompañan el estudio astronómico general es la vida cotidiana, los aspectos generales de la ciudad que los rodea; las costumbres y tradiciones de la gente que vive a su alrededor, de los diplomáticos con los

⁹⁸ Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, pp. 162 y 163.

que comparten el tiempo; lo que está a su vista y que pueden referir sin necesidad de brindarle una atención especial. La descripción que ofrece Díaz Covarrubias se basa en su conocimiento de mundo, en lo que ven cada día desde que se despiertan hasta que duermen y lo que viven en un país que no es el suyo y que por eso les ofrece mayores placeres visuales y más cosas por conocer al ser por completo exóticas; las imágenes que presenta Bulnes tienen mucho de turísticas y ofrecen de Japón no sólo juicios favorables, sino también burlas y comparaciones ácidas. Pese a su calidad de cronista de la expedición, y su labor de historiador, “está más cercano a la fantasía del novelista que a la severa crítica del historiador [...]. No hay orden en la exposición de sus ideas, la pluma corre libremente sin obstáculos, pero una amenidad siempre constante se siente a lo largo de todas las páginas”;⁹⁹ quizá precisamente por eso, porque se encargó de ser un turista, es que su relación de acontecimientos es mucho más amena, pero también carece de unidad e incluso, con respecto a algunos sucesos, de seriedad. En ese sentido, puede atribuirse ese desorden en la narración a sus divagaciones, pues a lo largo del texto, al tomar un tema y desarrollarlo, deja que sus ideas se conecten con otras que lógicamente tienen sentido pero que el autor se encarga de unir mediante relaciones mentales complejas. Asimismo, el descuido que presenta la versión impresa del libro, y que pudiera tener injerencia en los temas inconexos, puede deberse a que las memorias de Díaz Covarrubias estaban por editarse y hubo premura en la divulgación:

Entre el viaje y la publicación del libro pasa poco tiempo (un año), y es como si Bulnes quisiera ganarle la primicia al libro de Díaz Covarrubias, pues sabe que también publicará su versión del viaje y que, a la larga, desde un punto de vista práctico y político será mejor, lo propio de la mente de un matemático,

⁹⁹ Martín Quirarte, “Prólogo”, en Francisco Bulnes, *Páginas escogidas VII-IX*, p. VII.

pero que sin embargo no le gana literariamente al texto de Bulnes, en el que se nota de principio a fin su garra poética y su escalpelo crítico.¹⁰⁰

En un principio, en su calidad de cronista de la expedición, el señor Bulnes estuvo a cargo de la investigación de datos generales del país:

Le encargué [dice Díaz Covarrubias] al mismo tiempo que estudiase la historia, la civilización y las costumbres del pueblo japonés que tan interesante y simpático habíamos visto desde el momento de nuestra llegada, y que recogiese acerca de este mismo pueblo todos aquellos datos que fuese útil dar á conocer en nuestro país [...] le hice especial recomendación de que tan pronto como se hallase en mejores condiciones de salud, no dejase de hacer algunas pequeñas excursiones al interior del país con el fin de estudiar el carácter y los hábitos populares en su estado de pureza, ó sea libres de la acción que; [sic] necesariamente debe haber comenzado á ejercer en ellos el contacto de los extranjeros que habitan hoy en los principales puertos del Imperio.¹⁰¹

De hecho, dentro de la crónica de Díaz hay dos apartados específicos en los que solamente se narran algunas nociones de historia general de Japón, estadísticas económicas y política que podría creerse son los encargados a Bulnes, sin embargo, a lo largo de todo el libro pueden encontrarse diversas referencias a aspectos específicos de la vida cotidiana que fueron insertados por Díaz Covarrubias, quien era el encargado de la bitácora de viaje general. Asimismo, en sus memorias Bulnes introduce un par de capítulos en los que aborda los temas que le fue encomendado investigar.

Para la sección destinada a la historia de Japón, el mismo Díaz Covarrubias menciona que su fuente directa fue la *History of Japan* de Francis Ottiwell Adams, cuyo tomo final se había publicado en 1875.¹⁰² Asimismo, durante la narración, Díaz menciona a

¹⁰⁰ José Ricardo Chaves, “Estudio preliminar”, en Francisco Bulnes, *Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas. Impresiones de viaje a Cuba, Estados Unidos, el Japón, China, Cochinchina, Egipto y Europa*, pp. XIX-XX.

¹⁰¹ Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, p. 265.

¹⁰² No podríamos dudar que, en efecto, ésta fue la edición que consultó, ya que fue publicada en Inglaterra, y si tenemos en cuenta que tuvieron que viajar a París para la Convención Geográfica Internacional que se llevó a cabo ese año, pudieron tener acceso a la primera edición en inglés, idioma que los miembros de la comisión dominaban.

Ray Sanyo¹⁰³ y Abraham-Hyacinthe Anquetil du Perron¹⁰⁴ de manera indirecta, ya que no hace referencia a libros o ensayos escritos por estos estudiosos que puedan considerarse sus fuentes exactas; la única que cita es *The Tokio Guide*, impresa en Yokohama en 1874. Un aspecto sumamente importante de los relatos de viaje es el de la consulta de referencias que, sumadas a los conocimientos previos de los viajeros, dotarán de credibilidad todo lo que se lea en sus escritos; es de notarse que sean textos contextualizadores los que sirvan como base para construir el discurso, pues la documentación con respecto al lugar ofrece una visión del sitio por recorrer y permitirá no sólo al lector potencial, sino a quien ofrece la información, hacer un ejercicio de reflexión en el que la imagen que se tenía del “nuevo mundo” podrá admitirse y reproducirse o cuestionarse y modificarse conforme a los juicios del escritor.¹⁰⁵

Las pequeñas digresiones que realiza Díaz Covarrubias en su libro sobre la vida en Japón y las reflexiones que hace con respecto a los mismos rubros pero en México se encuentran a lo largo de su narración de la vida cotidiana y las tareas que debían cumplir en ese país. En efecto, todo el volumen del *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón* hace referencia a los detalles del viaje y su estancia en Japón, pero no está destinado a informar sobre nociones políticas, económicas o sociales, como al final termina también haciéndolo. Bulnes, por su parte, se encargó de hacer amigos, de entablar conversación con turistas y con algunos diplomáticos para recorrer la ciudad, adentrarse en lugares públicos y

¹⁰³ Calígrafo, pintor y estudioso japonés, nacido en 1781 y muerto en 1832; no hay datos exactos que sugieran qué libro pudo haber consultado Díaz, pues se desconoce su obra (<http://www.answers.com/topic/rai-san-yo>, consultado el 5 de octubre de 2014).

¹⁰⁴ Viajero, estudioso, lingüista, escritor e interprete francés nacido en 1731; escribió muchos ensayos sobre política, religión y leyes de Oriente, sin embargo no se podría especificar cuál es el ensayo al que se refiere Covarrubias. (<http://www.zoroastrian.org.uk/vohuman/Article/Anquetil%20Du%20Perron.htm>, consultado el 5 de octubre de 2014).

¹⁰⁵ Esther Ortas Durand, “La España de los viajeros (1755-1846): imágenes reales, literaturizadas, soñadas...”, en *Los libros de viaje: realidad vivida ...*, pp. 48 y 49.

conocer a fondo la organización social y cultural de ese país, por lo que no es de sorprender que su relato sea más minucioso que el de Díaz Covarrubias y que contenga pasajes mucho más pormenorizados.

Lo primero que los maravilla son los medios de transporte, ya sea los *dgin-rik-shá* (correctamente llamados *jirinrikisha*) o carros a pie, jalados por una sola persona, o los *bet-to* o palafreneros, que para los japoneses son tan comunes pero que a ellos le parecen incluso esclavizantes, porque creían doloroso el hecho de ver cómo los trabajadores encargados sufrían y soportaban ser tratados como “bestias de tiro”. El relato de Díaz Covarrubias es bastante parecido al que ofrece Bulnes, sin embargo hay ciertos matices que es conveniente distinguir; primero, debe verse lo que Díaz dice con respecto a estos carros:

Nuestra entrada á la ciudad tuvo lugar conforme á la costumbre japonesa, quiere decir, que fuimos conducidos á nuestro alojamiento en los pequeños carruajes llamados *dgin-rik-shá* (coche tirado por hombre). Consiste este vehículo en una carretela pequeña de la forma de las llamadas victorias, aunque solo tiene dos ruedas y las varillas que sirven para ejercer la tracción. [...] *Un hombre colocado entre las varillas tira de este ligero carruaje, y los japoneses le comunican tal velocidad, que sostienen ventajosamente la lucha con el trote largo de un buen tronco de caballos.* [...] El *dgin-riki*, nombre que tiene el japonés que hace el papel de animal de tiro, á la vez que el de conductor, no atiende al mayor ó menor peso de la *carga*, sino á la distancia á que debe transportarla, y la tarifa es de unos doce centavos por una *course* de cerca de una legua que recorre en unos cuantos minutos [...] á pesar de todas las ventajas y comodidades de los *dgin-rik-shá*, no obstante que veía el gran número de gente que vive de ese trabajo, nunca pude habituarme á contemplar con indiferencia á aquellos infelices *dgin-riki* corriendo con una agilidad y una rapidez que solo la práctica constante puede hacer tan prodigiosa [...]. Hacia yo siempre en favor de aquellos hombres lo único que estaba en mi mano hacer, expresarles mi sentimiento de compasión por medio de un aumento de paga, lo cual me valia profundas reverencias de su parte y mucha eficacia en servirme.¹⁰⁶

Ahora, hay que poner atención en la descripción de Bulnes, que aunque corta, no deja de ser interesante:

¹⁰⁶ Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, pp. 168-170. Las cursivas son mías.

[...] estos vehículos son del género de los carros romanos, pero de un solo asiento. *La tracción animal* estaba representada por un japonés [...]. Desde el momento en que el japonés empuña las varas del carro, *toma el aire de un gracioso corcel, corre y su velocidad supera á la de todos los caballos de La Habana*. Se le dirige tocándole los hombros [*sic*] con un bastón. Sopla como locomotora, y toma tan á lo serio su papel que hasta se permite atropellar á sus semejantes no enganchados. Puede durar el trayecto tres millas sin temor que la carrera se resista de la humanidad del motor [*sic*].¹⁰⁷

El uso de metáforas y analogías para describir lo que no tiene un correlato en la realidad conocida va a ser un elemento morfológico notorio en la gran mayoría de los relatos.¹⁰⁸ Debe tenerse en cuenta que es una realidad por completo nueva para la que no se tiene designación, por lo que la búsqueda de algo parecido para darle un nombre o, como en este caso, explicarlo, será una constante en este tipo de obras.

Es notable que ambos consideran el trabajo del *jinnriki* algo esclavizante y lo ven como un ser animalizado; sin embargo, el matiz con el que lo describen y la sensibilidad que le otorgan al mismo hecho es diferente: mientras Díaz Covarrubias se ve movido a la compasión, Bulnes lo toma con humor y no emite juicios de valor; esta postura de sinceridad llana de Bulnes frente a lo diplomático de Díaz va a ser una constante en ambos libros. También es curioso que sea precisamente este episodio el que inaugure su crónica, ya que nos muestra un detalle que será constante en los relatos de viaje en general: la relación de motivos meramente extraños que les permitirá establecer un contraste entre los pueblos con la finalidad de confrontar las realidades e instaurar un paradigma de lo “exótico” frente a lo propio; particularmente, la figura del *jinnriki* será socorrida por estos escritores porque significa el primer encuentro, pero también porque, de cierta manera, implica la creencia en la animalidad que poseían los pueblos alejados del Occidente conocido, como lo es el

¹⁰⁷ Francisco Bulnes, *op. cit.*, pp. 94 y 95. Las cursivas son mías.

¹⁰⁸ Juan José Ortega Román, “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”, en *Revista de Filología Románica*, anejo IV, Universidad Complutense de Madrid, 2006; versión en línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM0606220207A/10063>, consultado el 28 de junio de 2014, p. 219.

Oriente, pero como también lo fue América para los europeos. Es interesante retomar este asunto, pues es precisamente la cercanía a la “barbarie” de los pueblos exóticos en el discurso europeo lo que permitiría reconstruir la visión de los viajeros hispanoamericanos que a todas luces diferiría de la de sus pares occidentales.

Una cosa que los tomó por sorpresa fue las Fiestas de Otoño, motivo por el que todos los edificios de gobierno permanecían cerrados; gracias a eso, pudieron asistir a algunas diversiones propias del festival, como las carreras de caballos, promovidas por los extranjeros asentados en Japón desde hacía muchos años pero que no les ofrecían un espectáculo grato:

En cuanto á las diversiones públicas que tenían lugar con motivo de las fiestas, la que mas concurso de gente atraía, era la de las carreras de caballos promovida y ejecutada por los ingleses, conforme al uso de su país, y con todo el entusiasmo que como es sabido les inspira este ejercicio [...]. Aquel día la lucha era entre caballos asiáticos montados por *jockeys* ingleses, los cuales vestían el ceñido traje de colores vivos, y la no menos estrecha montera que constituyen el atavío del jinete británico. El caballo japonés es de estatura mediana ó mas bien pequeña [...] todo su conjunto es poco airoso, y parece de un natural salvaje ó al menos mal domesticado [...]. Al terminar la carrera era mas difícil aun contenerlos, pues aunque el jockey empleando las dos manos tiraba con todas sus fuerzas de las riendas, no lograba detenerlos sino á unos cien metros mas allá de la línea que señalaba el límite de la apuesta. Escaso interés ofrecía para mí el espectáculo de la corrida, si bien los ingleses se manifestaban entusiasmados por la lucha é interesaban fuertes sumas en ella [...].¹⁰⁹

No es para nada ajeno que aparezcan en la narración algunos extranjeros que han entrado en la vida cotidiana de los japoneses e incluso en sus costumbres; lo que sí es notorio es la opinión que merecen de parte de los viajeros modernistas. Debe recordarse en primer lugar la apertura forzada al comercio que sufrió Japón en 1854, después de que el comodoro Matthew C. Perry ejerciera presión para la firma de un tratado que dejaba a los

¹⁰⁹ Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, pp. 176 y 177. Bulnes apenas menciona en unas líneas lo ocurrido en las carreras, es una de las pocas cosas en las que no ahonda, aunque no es por falta de tiempo, sino por ausencia de interés: “jamás he podido comprender ese frenesí que se apodera de los ingleses cuando ven un caballo galopando al lado de otro” (Francisco Bulnes, *op. cit.*, p. 98).

estadounidenses como la nación “más favorecida”, así como los bombardeos de las principales potencias occidentales a los puertos japoneses para buscar la ratificación del Emperador de los tratados “amistosos” que se habían ido gestando y que dieron como resultado el inicio de la época conocida como Renovación Meiji.¹¹⁰

Los discursos orientalistas inglés, francés y estadounidense fueron, a partir de este suceso, ampliamente criticados por los escritores modernistas hispanoamericanos, quienes consideraban que lo que había ocurrido había sido una vejación y que lejos de ayudar a Japón a conseguir la modernización solamente había logrado “vulgarizar” el país; sin embargo, fue gracias a esa apertura después de siglos de reclusión (la política imperial llamada *sakoku*) que llegaron a conocerse, primero objetos y después usos y costumbres japoneses por completo ajenos y que después consiguieron que más viajeros se interesaran por aquel país, así como el avance rápido que se gestó en las instituciones gubernamentales y en la vida cotidiana de los japoneses. Un ejemplo de ese cambio radical que hubo en Japón tras 1854 fue principalmente el de sus códigos de vestimenta. Si bien los comisionados observaban con curiosidad los usos endémicos, también admiraban sobremanera que los japoneses, en su afán de progreso, aprehendieran otros recursos occidentales para lograr su entrada en un mundo que exigía cambiar incluso las costumbres

¹¹⁰ Michiko Tanaka (coord.), *Historia mínima de Japón*, pp. 183-194.

más arraigadas.¹¹¹ Los contrastes entre la ropa usada por los orientales y la moda que los ingleses habían impuesto en el país no dejan de asombrarlos, y de hecho tanto Bulnes como Covarrubias dedican varias páginas a la descripción de los vestidos y calzado japoneses, así como los peinados que las mujeres utilizan diariamente. La crónica de Díaz Covarrubias al respecto es la siguiente:

Aunque muchos hombres y aun algunas mujeres comienzan ya adoptar [*sic*] el calzado europeo, la mayor parte de los japoneses conservan los zapatos de madera ó las sandalias de bambú, sin duda á causa de su ínfimo precio. [...] Este zapato debe ser muy molesto para quien no esté acostumbrado á usarlo desde niño, pues no proporciona verdaderamente mas base ó apoyo al pié que la pequeña distancia que hay entre las dos tablitas; pero en cambio es propio pára andar sobre la nieve ó sobre el lodo de las calles sin ensuciarse los piés, circunstancia muy apreciable para los japoneses que son aseados en extremo [...]. El traje de las mujeres consiste en una série de batas abiertas por delante, sobrepuestas y de colores generalmente diversos, esto es, mas vivos los de las interiores y mas sombríos los de las exteriores. Todas estas batas tienen mangas muy anchas de una forma cuadrada, y que sirven á la vez de ámplios bolsillos para llevar diversos útiles femeniles, entre los cuales figura por lo comun un pequeño espejo. El total del traje, se ajusta con un ancho cinturon de varios metros de longitud, y que despues de dar dos ó tres vueltas al derredor del talle, se anuda por detras formando un enorme lazo. Las japonesas se cuidan muy poco de hacer aparecer fina su cintura, de manera que no solamente desconocen el corset, sino que por el contrario dan á su talle un inmenso volúmen con la holgura de las batas acolchadas y con la larguísima faja que las sujeta. El vestido se estrecha hácia su parte inferior, de tal modo que en los piés tiene tan escasa anchura que no les permitiría andar con facilidad si no estuviera abierto longitudinalmente. [...] Los vestidos y otros varios usos europeos se van generalizando en el Japon de una manera notable, y que contrasta singularmente con la resistencia á adoptar las mismas costumbres que se advierte en el vecino Imperio de la

¹¹¹ Después de la muerte de Tokugawa Iemochi en 1866, el poderío feudal en Japón fue disminuyendo, de tal manera que en 1867, cuando murió el emperador Komei y subió al trono Meiji Mutsuhito, el régimen de los Tokugawa decidió abdicar a favor del nuevo gobernante y pudieron comenzar a darse las grandes reformas que le dieron al país la posibilidad de lograr en apenas 20 años lo que muchos no habían conseguido. No sólo se abolieron los señoríos feudales, sino que se promulgaron ciertas libertades para los ciudadanos, se centralizó el poder del gobierno y se creó el Ejército Imperial, con lo que además se abolió la clase samurái. Los resultados fueron benéficos a todas luces, de tal manera que ya para 1894 Japón se había convertido en la gran potencia asiática, cosa que pudo corroborar con su victoria en la guerra sino-japonesa y en la ruso-japonesa, en 1904 (Héctor Palacios, “Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato”, Universidad de Guadalajara, en <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/sites/default/files/Jap%C3%B3n%20y%20M%C3%A9xico%20-%20El%20inicio%20de%20sus%20relaciones%20y%20la%20inmigraci%C3%B3n%20japonesa%20durante%20el%20Porfiriato.pdf>, consultada el 9 de noviembre de 2014).

China. En el Japon no solo la totalidad de los funcionarios y empleados públicos visten ya casi sin excepcion el traje europeo, sino que muchos particulares y gentes del pueblo que pueden proporcionárselo, lo han adoptado tambien. [...] Con el cabello se fabrican las figuras mas caprichosas [...]. Ni una sola hebra de cabello se ve jamás flotar desprendida de la masa general de los edificios que con él se fabrican, pues el conjunto perfectamente liso y brillante, tiene la rigidez de un cable por muy finas que sean sus fibras. Alguna vez tuve ocasion de presenciar el complicado trabajo que desempeña una *peluquera* al peinar á sus clientes... Asunto es este en que se invierten horas enteras, y en que se hace uso de peines de todas las figuras imaginables que no habia yo visto hasta entonces, de agujas, de cordones blancos y rojos finamente tejidos de un papel muy resistente, de bruñidores y de otra infinidad de utensilios de cuya existencia y utilidad no tenia la menor idea [...]. Aunque con otro género de complicacion, no es menos singular el modo con que las mujeres japonesas cortan el cabello de sus hijos, desde que comienzan á tenerlo hasta la edad de cinco ó seis años, poco mas ó menos. Afeitándoles la mayor parte de la cabeza, les dejan con el resto del pelo mil dibujos caprichosos, figurando ya un completo cerquillo como el de los frailes católicos, ya una série de círculos de diversos tamaños, ya por último motas ovals ó piriformes, teniendo cuidado de conservar intactas estas y muchas otras labores, mediante la operacion de recortarlas de tiempo en tiempo y de rapar con frecuencia todo el espacio comprendido entre ellas.¹¹²

Como bien puede notarse, Díaz Covarrubias realiza descripciones pulcras, objetivas, de afán meramente informativo y para nada tendenciosas, ya que su interés no es juzgar sino comprender lo que sus ojos ven; todo lo que ha presenciado lo sorprende, no hay nada que le parezca menos importante y, pese a que el tiempo con el que contaba para divertirse era poco, no pierde oportunidad de adentrarse en el mundo que se abre ante sus ojos. Bulnes es, por otro lado, un viajero que se pasea por las calles sin presión de ningún tipo, por lo que sus observaciones son superficiales y subjetivas, aunque críticas; la superficialidad radica en que muy pocas veces le interesa comprender por qué suceden ciertos acontecimientos o por qué hay determinadas costumbres, sin embargo, cuando emite juicios críticos es con el afán de poner de manifiesto algunas ideas y de evidenciar políticas que los países implementan y que, muchas veces, considera demasiado avanzadas para su época. No le

¹¹² Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, pp. 177-182.

importa emitir juicios agrios, le interesa que se sepan los contrastes que existen entre las culturas y la descripción fiel de lo que sus ojos han visto:

Las mujeres del extremo Oriente son pequeñas, de tez ligeramente cobriza, nariz corta, ojos oblicuos con párpados abovedados, formas regularmente redondas, dientes espléndidos, piés y manos admirables. Una bata roja interior, una bata de seda acolchada encima, una faja de zuavo imitando atrás un puff y un par de medias blancas componen su traje. El peinado es complicadísimo, infinidad de glóbulos de pelo se apoyan en una varilla horizontal y larga que funge de peineta; de las extremidades cuelgan cintas y flores. Marchan sobre trozos de madera y se abstienen de los movimientos graciosos buscando el equilibrio.

*La expresión de su fisonomía es bondadosa, y su docilidad se animaliza con el contacto de la fatigosa estupidez inherente á su condición social [refiriéndose a las prostitutas].*¹¹³

El hecho de que emitan juicios y también den a conocer sus reflexiones es un signo de la conciencia que tienen como creadores: puesto que están ahí para descubrir lo que otros no han visto, deben describir pero también expresar su opinión con respecto a lo que han atestiguado. De esta manera, no será raro encontrar en los relatos de viaje valoraciones como la de Bulnes, que servirán a su vez a otros lectores y viajeros para crear un criterio propio que podrán o no compartir, y cuya confirmación podrá o no darse a través de un viaje que será entonces de comprobación.

Hay varias situaciones que Covarrubias no aborda pese a que intenta en todo momento llevar un retrato fiel de lo que era Japón a finales del siglo XIX. El caso de los barrios rojos del Yoshiwara es quizá el más notorio, ya que era conocido por todos los extranjeros ese “destino turístico” y las múltiples recreaciones de las que se podía disfrutar, así como también era inevitable reconocerlo por la aparente separación que tenía con respecto a la ciudad:

Cada ciudad del Japón tiene un cuartel especialmente dedicado á la prostitucion y llamado el *yoshivara*, separado del resto de la ciudad por algun

¹¹³ Francisco Bulnes, *op. cit.*, p. 114. Las cursivas son mías.

obstáculo material, como un canal ó una muralla. [...] En este lugar la iluminación es feérica y dura la mayor parte de la noche. Alrededor de un jardín ó de un patio que hace de *restaurant*, se levantan construcciones originales con formas de jaulas y á traves de los enrejados se vén mugeres recostadas y fumando pipas. [...] Nadie puede penetrar en el *yoshivara* por casualidad, es forzoso pisar un puente y hacerse abrir una gran reja de fierro. Por lo demás, la miseria y la fatiga inherentes á este estado se hacen reconocer en todos sus aspectos.

Detrás de los grandes edificios una continuidad de calles infectas y sin luz limita los jardines; en el fondo de las salas iluminadas con vasos de colores, se vén grupos de japonesas brillantemente vestidas y exhibiendo gran parte de su cuerpo. La alegría aunque forzada es ruidosa.¹¹⁴

Detalles como este, que aparentemente escapan a la vista (o al menos al interés) de Díaz Covarrubias hay muchos, y puede pensarse que esta cuestión se debe a sus múltiples obligaciones, pero quizá uno de los más notables cuando se leen ambas crónicas es la omisión completa de la llegada de los comisionados a Tokio después de las fiestas, pues el mismo Bulnes dice que: “[s]e entra á To-kio por la *plaza de los suplicios*. El viagero puede inaugurar su llegada por el espectáculo de una ejecucion. Los japoneses aún no han suprimido los tormentos y atraen á la muerte poco á poco y con instrumentos horribles de tortura”.¹¹⁵ Sin embargo, debe contemplarse la posibilidad de que Díaz no puede nombrar ciertas cosas, pues su crónica es oficial, no es un libro turístico, por lo que no es políticamente correcto que mencione algunos eventos si lo que se busca es una relación con el país y estos temas atañen al pudor y la visión que se tiene del cuerpo y de la muerte, que es muy distinta a la que se tenía en México.

Fuera de estas omisiones, hay algunos pasajes que nos permiten ver el estilo creativo de ambos personajes como escritores, ya que al mismo evento logran darle visiones por completo diferentes. Como ejemplo, podemos citar el mismo encuentro con el ministro

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 106 y 107.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 117 y 118.

plenipotenciario de Japón; Díaz Covarrubias nos muestra una reunión bastante ilustre donde la ceremonia del té y su sabor son el principal interés:

La costumbre japonesa es tomar sin azúcar el té ú *o-chá* como le llaman los japoneses, *de suerte que no es generalmente agradable para las personas que no están habituadas á tomarlo así*, sobre todo cuando la infusión proviene de la planta escogida que por lo común no se vende a público á causa de su elevado precio, y que era con la que el Sr. Terashima nos obsequiaba. A pesar de esto ninguno de nosotros rehusó la invitación, *apurando todos el aromático licor un tanto amargo*. Mr. Bingham me aseguró que el té de esta calidad no puede conseguirse sino á precio fabulosos, pues generalmente se reserva para el consumo de la familia imperial y para los grandes señores. Este té ú *o-chá*, aunque proviene de la misma planta que el de la China, es en realidad muy diferente de este á causa del diverso beneficio que se le dá. El del Imperio Celeste se tuesta mucho, y con esta operación pierde gran parte de su aroma y produce una infusión mas oscura y mas amarga que el del Japon. Este último, cuyo uso comienza ya á introducirse en los Estados Unidos y en Europa, es sumamente agradable tomado con azúcar: su color es el del topacio y su aroma delicado en extremo. Creo que en México tendría mucha aceptación, pues por lo regular en este país se toma el té menos cargado que en el extranjero.¹¹⁶

Bulnes, con su humor característico, nos relata otra anécdota con respecto a la misma situación, perdiendo por completo la solemnidad que le otorga Covarrubias:

Terashima saboreó el té con delicia, el ministro americano con diplomacia, y nosotros hicimos un pequeño gesto de desagrado, imperceptible. *Mr. Bingham* [embajador estadounidense en Japón], *que conoce todos los gestos de América, comprendió que la amargura del brebaje no debía deleitarnos*, y mientras que el señor Díaz hablaba de los pesos mexicanos con Terashima, se inclinó hácia mí y dijo: Este té es el que toma el emperador: el comercio no ha logrado exportar ni una hoja, y se considera este obsequio como una de las mas grandes atenciones. Es preciso beber hasta la última gota. *Yo me formé una detestable opinión del paladar del Mikado, cerré los ojos, empuñé la taza, y con el valor de Alejandro el Grande ante su médico, bebí hasta el precipitado que se hallaba en el fondo.*¹¹⁷

Estas posturas al narrar tienen que ver con el papel que representan en estas ceremonias:

Díaz Covarrubias es la voz oficial, la científica, mientras que Bulnes, aunque nombrado

¹¹⁶ Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, pp. 239 y 240. Las cursivas son mías.

¹¹⁷ Francisco Bulnes, *op. cit.*, pp 132 y 133. Las cursivas son mías.

cronista por el Presidente en persona, es un escritor libre, de ahí que se niegue a la solemnidad para enriquecer su relato.

Ambas obras, tanto la de Díaz Covarrubias como la de Bulnes, están llenas de pequeños detalles que las hacen valiosas dentro de sus propios parámetros. Los contrastes entre México y Japón no dejan de hacerse notar, pero también destacan las opiniones vertidas sobre otros habitantes de aquel lejano país, principalmente de algunos extranjeros que, pese a radicar ahí desde mucho tiempo atrás, no dejaban de juzgar de manera negativa los usos y costumbres japoneses. Un punto de convergencia que acerca a ambos autores es la comprensión de la realidad del otro, por considerar que cada acción, por más reprobable que parezca, tiene raíces profundas no sólo en la colectividad, sino también en valores diferentes de cultura a cultura. Un ejemplo de esto es la visión del cuerpo y del pudor:

“En este país,” [*sic*] me decía una señora europea residente en Yokohama, “las flores no tienen olor, las frutas no tienen sabor, y las mujeres no tienen pudor.” Pero aseveraciones semejantes son tan exageradas que nada significan; se formulan casi siempre bajo el influjo de una intolerante preocupación contra los usos á que no se está acostumbrado; y por lo menos indican que, sin fundamento alguno, se pretende medir con un mismo módulo, los hábitos de pueblos enteramente diversos en educación, creencias y género de civilización.¹¹⁸

Creo que hay una gran diferencia entre la depravación y la falta de pudor; cada clima y cada época ejercen sobre la manifestación de este sentimiento una influencia difícil de sopesar en una balanza moral que se ha querido establecer como universal. No solamente el pudor inglés no es igual al pudor tártaro, pero nosotros mismos diferimos en muchos puntos con el pudor de nuestros antecesores. Todas las razas han concebido una ley para juzgar de lo que es ó no decente [*sic*], y lógicamente no se debe inculpar de falta de pudor á un individuo que en su país no hiere ni ataca ninguna de las conveniencias sociales entre las que ha sido colocado.¹¹⁹

Edward W. Said dice que particularmente en las representaciones que los europeos hacen del oriental siempre habrá una oposición; es decir, para que haya un Oriente necesariamente debe

¹¹⁸ Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, p. 253.

¹¹⁹ Francisco Bulnes, *op. cit.*, p. 151.

haber un Occidente que de ninguna manera se identifique constantemente con el objeto al que se opone.¹²⁰ En general, los juicios que emiten los europeos en las crónicas de ese periodo serán negativos y mostrarán los enormes prejuicios que se tenían con respecto a la vida de los japoneses; sin embargo, los viajeros hispanoamericanos dejarán de lado esa imagen para dar paso a la comprensión del otro como un paso hacia la identificación por ser, al igual que ellos, entidades extrañas para el europeo por su solo carácter americano. Asimismo, para poder apropiarse de lo que era el Oriente de esos años, los escritores debían revalorar la cultura para que dejara de ser un fenómeno meramente intertextual propiciado por sus lecturas de los orientalistas de la época y empezara a ser un fenómeno social, a partir del cual se pudiera comenzar a ver al otro ya no como marginal, sino como centro de su propia realidad.¹²¹

A lo largo de estos relatos, no son sólo las diferencias entre Oriente y Occidente las que los autores hacen notar, incluso se llegan a ofrecer contrastes entre China y Japón, los cuales se deben principalmente a las costumbres o a la hostilidad que se creía caracterizaba al pueblo chino frente al japonés; no deja de enfatizarse que son precisamente esas pequeñas diferencias las que le ofrecían a Japón un camino próspero para entrar en la modernidad mundial. Díaz Covarrubias no hace a un lado las digresiones acerca de la educación de las naciones, cosa que, según sus palabras, haría que Japón alcanzara un lugar cumbre entre todos los países desarrollados, por lo que era importante que las relaciones diplomáticas entre

¹²⁰ Edward W. Said, *Orientalismo*, p. 109.

¹²¹ Ali Behdad, citado por Iván A. Schulman en “Los orientalismos del modernismo hispanoamericano”, en *El proyecto inconcluso...*, pp. 223 y 224. Al respecto, también comparto la visión de Araceli Tinajero en cuanto entiende como “periferia” no lo creado en y desde la marginalidad con respecto a Europa, sino todas aquellas producciones textuales que han sido escritas a partir de una posición que permite tomar otra postura con respecto a las valoraciones culturales hechas por el Occidente (entiéndase Europa) de la realidad oriental (“Algunas consideraciones críticas”, en *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, pp. 20 y 21).

México y Japón comenzaran con una colonización que traería beneficios económicos directos:

[la inmigración japonesa sería] realmente benéfica para la agricultura y para la creación de algunas industrias á que se prestan admirablemente las producciones naturales de nuestro suelo [...] el pueblo japonés [dueño] de un profundo espíritu de orden y de respeto á las leyes, acostumbrado á buscar únicamente en el trabajo sus medios de subsistencia, proporcionaria á nuestros propietarios un gran número de jornaleros baratos, activos é inteligentes; á la vez que una colonia japonesa ofrecería á nuestro pueblo el saludable ejemplo de todo lo que puede lograrse con la constancia, la laboriosidad y la economía, aun en medio de las condiciones mas desfavorables.¹²²

Esta es una idea que acaricia Díaz Covarrubias a lo largo de su relato acerca de la estancia de la comisión mexicana en Japón: no deja de sorprenderse de que México no haya tratado de establecer un vínculo diplomático con ese pueblo, dado que era ya sabido que los japoneses son afables y trabajadores, condiciones que podrían implantar en México y que ayudarían al rápido progreso de la patria. Además, se sabe que el peso mexicano de esa época era utilizado como moneda para transacciones incluso sobre el dólar,¹²³ que ya se había generalizado en el comercio; también la importación sin intermediarios de diversos artículos y objetos que sólo se encontraban en Oriente era una posibilidad que haría crecer los negocios de ambos países.¹²⁴

¹²² Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Senado de la República, pp. 186 y 187. Esa idea se vio cristalizada el 19 de mayo de 1897 con la fundación de la primera colonia japonesa en el país, en el departamento de Soconusco, Chiapas, llamada Enomoto (Pablo Serrano Álvarez, *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*, Secretaría de Educación Pública. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México; versión en línea: http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/437/1/images/porfirio_porfiriato.pdf, consultada el 20 de noviembre de 2014.

¹²³ *Ibidem*, Senado de la República, p. 205.

¹²⁴ De hecho, estos puntos serían la clave de los acercamientos entre los gobiernos mexicano y japonés que culminarían en 1888 con la firma del Tratado de Paz y Amistad, el primero en su clase desde la apertura comercial en Japón. Este acuerdo, a diferencia de los anteriormente firmados, no contenía cláusula de extraterritorialidad, lo que le valió a México el permiso proveniente del Emperador en persona para ubicar su embajada en Tokio; esa disposición territorial, cercana a los edificios gubernamentales más importantes de la ciudad, la conserva hasta la actualidad (Michiki Tanaka [coord.], *op. cit.*, p. 203).

Aunado a esto, no deja de sorprenderles la personalidad de los japoneses, el ansia por aprender, la constancia y dedicación que ofrecían en cada labor; tampoco dejaban de lado la oportunidad de recalcar los notables logros que habían conseguido, entre ellos las reformas gubernamentales necesarias para la armonía de un pueblo y que, indudablemente, podrían ser un modelo para el México en construcción de esos años:

Cuando se reflexiona que el Japón ha planteado en ocho ó diez años solamente las mismas reformas que han costado cuatro siglos de luchas incesantes al mundo occidental, no podrá negarse el fundamento de los temores que muchos abrigan acerca del porvenir de ese Imperio, al cual ven en el mayor peligro de ser destrozado por continuas y terribles convulsiones. Cierto es que va muy de prisa en la senda del progreso, y esto es siempre peligroso en cualquier pueblo; pero el japonés tiene á su favor dos cualidades de la mayor importancia para disminuir el peligro, y son, un profundo espíritu de orden, de sumisión y de respeto á la autoridad y á las leyes, y una gran costumbre de trabajar y de amar el trabajo.¹²⁵

El orden y la sumisión son otros factores que consideran importantes, puesto que, si los ciudadanos aprenden desde edad temprana que le deben obediencia a sus gobernantes y que deben realizar trabajos organizados y puntuales, estas mismas enseñanzas perdurarán a lo largo del tiempo y traerán como consecuencia una sociedad productiva y sana. Esas virtudes son precisamente las que, según Díaz Covarrubias, México más necesitaba para lograr sortear todos los obstáculos que la historia le había puesto.

Por otra parte, consideraban el nuevo gobierno japonés como un verdadero prodigio, ya que el país se había encargado de aprender, de poner en práctica y lograr lo que a las grandes potencias europeas y americanas les había costado años de luchas intestinas y pérdidas humanas y económicas, aun a costa de grandes sacrificios en sus costumbres y modo de vida:

En la actualidad el Mikado es un niño que quiere aprender y sus ministros antes de sopesar la cartera, han ido a Europa y a los estudios a conocer en qué límites

¹²⁵ Francisco Díaz Covarrubias, *op. cit.*, Bibliófilos, pp. 243 y 244.

de gobierno y con qué ideas se sustenta el poder. Han visto que la vida moderna exige una atención constante, sacrificios terribles, una reserva de fuerza para prevenir los acontecimientos nocivos, una atención siempre activa.

Y no obstante lo grande de esta obra, se experimenta cierta tristeza en la aceleración de esta soberbia agonía, en la demolición de un trabajo secular que se remota a los primeros hombres. Los fulgores mal apagados se reaniman al choque de las tentativas. A fuerza de mirar, de pensar y de sentir, se destacan de la impresión brumosa que arroja el pasado, una serie de figuras graves, terribles, oscuras e imponentes; trágicas hasta merecer el perdón, altivas hasta en sus destrozos.¹²⁶

Importancia política del viaje de la Comisión Astronómica

Después de este viaje de conocimiento, hubo varios acontecimientos que ayudaron a la firma del Tratado de Amistad entre México y Japón de 1888.

Aunque el viaje de los comisionados fue el primer acercamiento, la primera aproximación oficial se dio en 1882, cuando Matías Romero, representante de México en Estados Unidos, se reunió con sus pares japoneses. Después de esto, en 1883 Romero le envió a Ignacio Mariscal, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, una carta en la que le manifestaba el deseo del gobierno japonés por lograr tratados de igualdad y que había considerado que México podría ser una buena opción; Mariscal aceptó con la reserva de que, pese a que no habría resultados comerciales prácticos por las dificultades de distancia entre ambos países, al menos sería un ejercicio de soberanía altamente apreciable.

El Tratado de Amistad y Paz entre México y Japón se negoció en Washington a través de los representantes de ambos países en Estados Unidos; fue firmado el 30 de noviembre de 1888 por Mutsu Munemitsu y Matías Romero, y entró en vigor en 1889. La importancia de dicho acuerdo radicaba no en la recíproca posibilidad de permanencia y residencia en ambos países o en la libertad de comercio y navegación, sino en que sería el

¹²⁶ Francisco Bulnes, “El viajero. Japón”, en *Páginas escogidas VII-IX*, pp. 130 y 131.

primero de los convenios que Japón firmaría sin la cláusula de extraterritorialidad, que dictaba que las leyes de Japón no regían a los extranjeros que entraran a la isla, los cuales seguirían obedeciendo las normas aplicables en su país de origen.

Esta acción tendría como resultado la primera representación mexicana en Asia, al mando de José María Rascón, quien en 1891 sería el enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en aquel país.¹²⁷ Después de él llegarían a la ya Legación Mexicana muchas otras personalidades de la política y la literatura mexicanas, y ese lazo se vería cristalizado mediante las representaciones diplomáticas posteriores, particularmente durante el gobierno de Porfirio Díaz.

Importancia literaria. Inauguración de la referencia a Japón en la literatura mexicana

Para cerrar este apartado, deben acotarse algunas consideraciones importantes con respecto a la elección de ambos libros, tanto el de Bulnes como el de Díaz Covarrubias, como referencias primigenias de la literatura de viajes con motivos japonistas producida en México.

Pese a que técnicamente hablando el *Viaje de la Comisión Astronómica a Japón* es la memoria científica de los sucesos ocurridos durante el Tránsito de Venus, es importante destacar que muchas de sus características como libro pueden inscribirla en el ámbito de la literatura de viajes, particularmente del relato híbrido. No es una crónica estrictamente hablando, puesto que si bien se sabe mucho acerca de las fechas, no hay una datación de la estancia en Japón, aunque el hecho de que el autor haya insertado reflexiones acerca del

¹²⁷Héctor Palacios, “Japón y México: el inicio de sus relaciones...”, Universidad de Guadalajara, en <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/sites/default/files/Jap%C3%B3n%20y%20M%C3%A9xico%20-%20El%20inicio%20de%20sus%20relaciones%20y%20la%20inmigraci%C3%B3n%20japonesa%20durante%20el%20Porfiriato.pdf>, consultada el 9 de noviembre de 2014.

modo de vida y las costumbres de este pueblo antes desconocido llega a recordarnos la estructura de las crónicas de la Conquista, aunque sin el elemento de la negativa ante las acciones de los nativos. Por otro lado, la anécdota de Bulnes también puede considerarse como un relato de viajes en cuanto a que su estilo descriptivo lo convierte en una publicación con fines recreativos, y su narración fluida lo vuelve más un relato que una crónica.

Si se parte de este juicio, se podrá ver que ambos libros pertenecen a la literatura de viajes y, por lo tanto, sus consideraciones técnicas se ven complementadas con una carga literaria que los convierte en obras narrativas de la experiencia de viajeros mexicanos en Japón. Asimismo, fueron los inauguradores de la referencia geográfica a Japón, la cual serviría como un parteaguas para configurar el paradigma del “japonismo”, basado en los acercamientos artísticos posteriores, particularmente literarios y plásticos, a ese país que representó un descubrimiento exótico casi necesario para los escritores modernistas.

Aunque se ha dicho que, técnicamente, “el libro de Bulnes es el primero en incursionar en el lejano Oriente, en especial Japón y China, por lo que inauguró la literatura de asunto ‘extremo-oriental’ en México (seguido por el de Díaz Covarrubias)”,¹²⁸ considero que es más acertado acotar que tanto el libro de Díaz (que no las memorias dadas a conocer en París en 1875) como el de Bulnes, al dar cuenta de la misma experiencia, deben ser tomados por igual, pues ninguno carece de importancia o tiene mayor trascendencia que el otro.

Como puede verse, el viaje de la comisión mexicana que estudió el paso de Venus por el disco solar no implicó solamente un avance científico, sino que además le dejó a

¹²⁸ José Ricardo Chaves, “Estudio preliminar”, en Francisco Bulnes, *Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas...*, p. xv.

México conocer el estado de otros países y tomar de naciones desarrolladas (o no tanto) el ejemplo de lo que le hacía falta hacer u omitir en su desarrollo, para así llegar al progreso largamente prometido y que todavía no se vislumbraba. Un viaje de esa magnitud le permitiría terminar con las barreras ideológicas y también con las fronteras impuestas por los diversos problemas por los que atravesaba el país tras la restauración de la República. Además, es de suma importancia recalcar que son las obras producto de esta travesía las que inauguran la referencia a Japón en la literatura mexicana, puesto que propiciaron el acercamiento comercial y, con él, los objetos que se importaban al país pudieron ser conocidos por la burguesía de finales del siglo XIX.

Con José Juan Tablada, como se verá más adelante, ocurrirá lo mismo, pues viajó cuando el régimen de Porfirio Díaz estaba en medio de la anhelada bonanza, por lo que su expedición sirvió como un vínculo entre su país y el Japón que, después de 20 años de cambios culturales, sociales y políticos, había logrado posicionarse como una de las potencias asiáticas de principios de siglo, mientras que México todavía se encontraba en la espera de cumplir con los ideales positivistas que le fueron implantados y que no se sabía entonces por qué no habían dado frutos.

CAPÍTULO 2

SEGUNDA PARADA: JOSÉ JUAN TABLADA Y SU VIAJE A JAPÓN EN 1900

*¡Japón! Tus ritos me han exaltado
y amo ferviente tus glorias todas
¡yo soy el siervo de tu Mikado!
¡yo soy el bonzo de tus pagodas!*
José Juan Tablada, “El Japón”

Importancia del Ministerio de Fomento. El ingeniero Manuel Fernández Leal

Uno de los personajes más importantes de la escena política mexicana durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada y en administraciones posteriores, específicamente durante el mandato de Porfirio Díaz, fue sin duda Manuel Fernández Leal, uno de los hombres seleccionados por Díaz Covarrubias para formar parte de la expedición que investigaría en Japón el paso de Venus por el disco del Sol, y quien se mantuvo dentro del Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio durante más de veinte años en diversos puestos. Fue nombrado Oficial Mayor por el entonces ministro Vicente Riva Palacio y permaneció en dicho cargo por catorce años, al lado de varios secretarios como fueron el mismo Riva Palacio, Porfirio Díaz y Carlos Pacheco;¹²⁹ a la muerte de éste, en 1891, fue ascendido al puesto principal y ocupó dicho cargo hasta diciembre de 1900, cuando su salud ya estaba bastante deteriorada y pidió su renuncia.¹³⁰

¹²⁹ Raúl Mille y Alberto Leduc, *Almanaque Bouret para el año 1897*, p. 229.

¹³⁰ *Diccionario Porrúa*, s.v. Fernández Leal, Manuel, p. 761.

Si bien el ingeniero Fernández tenía gran peso en cuanto a sus relaciones públicas, ¿qué influencia pudo haber ejercido en el viaje que posteriormente José Juan Tablada realizaría a Japón durante 1900? Una de las hipótesis que el Abate José María González de Mendoza, estudioso y amigo de Tablada, sostiene es que el escritor pudo haber recibido apoyo por parte del Ministerio de Fomento para realizar su viaje,¹³¹ pese a que ya estaba auspiciado por el mecenas de la *Revista Moderna*, Jesús E. Luján; hay evidencia de esto no sólo en los escritos del mismo Abate González de Mendoza, sino también en notas periodísticas y en la *Revista Moderna*, lo que podría apoyar esta idea. Pero para establecer una teoría que pueda ayudar a dilucidar todas las conjeturas que se tienen al respecto, primero se debe poner especial atención en los sucesos que rodearon el viaje de Tablada y en las crónicas¹³² que escribió durante su estancia en Japón y posteriormente envió a la revista de la que era colaborador.

Rumbo al país del Sol. La planeación y el viaje

En abril de 1900, José Juan Tablada comenzó a escribir lo que sería una serie de artículos dedicados a divulgar entre los lectores de la *Revista Moderna* algunos detalles con respecto a las artes japonesas, con el nombre de “Álbum del Extremo Oriente”; estos escritos buscaban...

¹³¹ Jorge Ruedas de la Serna, “Prólogo”, en *Obras VIII. En el país del Sol*, p. 30.

¹³² Es importante puntualizar que si bien se le ha llamado “crónicas” a los escritos de Tablada con motivo de su viaje a Japón, también es cierto que, al menos estructuralmente hablando, no podrían considerarse estrictamente como tales, sino quizá como un híbrido entre los relatos de viaje y las crónicas; para los fines de este trabajo, se tratarán como relatos híbridos (*cf.*: Federico Guzmán, “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana. Definiciones y desarrollo”, en *Revista de Literatura*, 2011, enero-junio, vol. LXXIII, núm. 145, Instituto de Lengua y Antropología, 2011, versión en línea: <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/articulo/254/269>, consultado el 20 de junio de 2014).

evadir las avideces de un estudio demasiado técnico y dar variedad á los capítulos, cosa nada difícil, pues en el Japón por todas partes brotan veneros de belleza y el arte se revela en todos los actos de la vida de ese gran pueblo artista [...]. Y abrigamos la esperanza de que poco á poco, el público no iniciado irá sintiéndose envuelto en la atmósfera de armonía y de belleza que ha sabido crear, al través de miles de años, esa raza exquisita y refinada, ese pueblo enamorado de la Naturaleza y gran cultor de lo Bello, que se llama el Japón.¹³³

Poco después de la aparición de esta primera parte del largo repertorio que Tablada pensaba entregar a la *Revista* como colaboración, el 7 de mayo de 1900, el mecenas del grupo, Jesús E. Luján, le ofreció, aparentemente como una broma, enviarlo a Japón inmediatamente:

Hoy en la noche, en torno de la mesa de [la pastelería] Genin estábamos Valenzuela, Ruelas, Peza, otros más y cortando la entusiasta verbosidad de alguna de mis apologías japonesas, Luján, de pronto, con su sonrisa irónica, me interrogó:

-Bueno, Tablada, ¿usted se iría al Japón?

-¡Al momento!- contesté sin vacilar, pero temiendo una broma que resultaría cruel... Pero Luján hablaba en serio, como yo, y en diez minutos quedó arreglado el viaje, condiciones, fecha, ante mi felicidad delirante y el asombro de mis camaradas...

Saldré esta misma semana para Estados Unidos. Me embarcaré en San Francisco [...]¹³⁴

El viaje quedaba entonces listo para que Tablada “hiciera las cosas bien hechas” y desde Japón enviara algunas crónicas con sus estudios e impresiones, lo que evidentemente haría de sus escritos una referencia inequívoca por ser un retrato directo de aquel país todavía desconocido pese a los acercamientos a la plástica que había habido entre América y Japón por medio de los objetos conocidos como “japonerías”. La misma *Revista Moderna* se encargó de informar sobre el viaje de su redactor a tierras orientales la misma semana en que había partido:

La Dirección de nuestro periódico, convencida de la trascendental importancia de esos estudios sobre la estética cuyos cánones impresionan tanto hoy la inspiración del Occidente; convencida también, de los grandes ejemplos que las florecientes

¹³³ José Juan Tablada “Álbum del Extremo Oriente” en *Revista Moderna*, segunda quincena de abril de 1900, p. 114.

¹³⁴ José Juan Tablada, *Obras IV. Diario (1900-1944)*, pp. 22 y 23.

industrias japonesas imponen á las embrionarias nuestras, ha resuelto enviar al Japón á su apto redactor el Sr. Tablada, para que *sobre el terreno* recoja impresiones y emprenda estudios cuya importancia no supliría la mejor documentación simplemente teórica.

Con tales fines artísticos, partió D. José Juan Tablada el lunes 14 del presente rumbo al Imperio Japonés –vía San Francisco California y las islas Hawai.¹³⁵

De esta manera, se coronaba el anhelo de un escritor que en diversas ocasiones había mostrado una predilección increíble y en un principio meramente exótica por la cultura y las artes japonesas, pero que después convertiría el estudio del Japón en su modo de vida.

Tablada partió de la ciudad de México el 14 de mayo de 1900 a las 7:40 pm en el Ferrocarril Central con rumbo a San Francisco; en su diario comenta que el 15 de mayo a eso de las 10:00 pm llegó a Torreón y después de esos dos días en los que cuenta las emociones que chocan en su interior por su próximo viaje todo se convierte en conjeturas, ya que la escritura del diario se interrumpe abruptamente.

Es sumamente importante rescatar el hecho de que Tablada haya suspendido la escritura de su diario que, si bien no representaba para él más que una bitácora en la que podía relatar los acontecimientos que sucedieron durante su periplo, otorgaba veracidad a lo que después escribiría con motivo de su travesía a tierras japonesas; la interrupción de la escritura de este importante aporte documental sólo siembra dudas y contradicciones en lo que la comunidad intelectual tuvo como cierto o no con respecto a su viaje.

Guillermo Sheridan comenta con respecto a esta dificultad que “Tablada dejó algunos apuntes al carbón o a la acuarela en su archivo que se refieren al resto del viaje”, como un dibujo de la fachada de la pensión en Bush Street 334, en San Francisco, o un esbozo de su criado chino, quien supuestamente lo acompañó durante toda su travesía;¹³⁶ sin embargo, estas pruebas no resultan del todo convincentes, puesto que esos dibujos

¹³⁵ “La «Revista Moderna» en el Japón” en *Revista Moderna*, segunda quincena de mayo de 1900, p. 154.

¹³⁶ Guillermo Sheridan, en José Juan Tablada, *Obras IV: Diario (1900-1944)*, nota 22, p. 27.

pudieron ser, al igual que algunas crónicas publicadas después de realizado su viaje, producto de la nostalgia o de la necesidad del escritor de conservar la fama de japonista de que el régimen porfirista y la comunidad intelectual de la época lo invistieron.

Según varios estudiosos que se han encargado de ordenar los acontecimientos que pudieron ocurrir desde que Tablada salió de la Ciudad de México hasta que llegó a Japón, como Jorge Ruedas de la Serna, Guillermo Sheridan y Atsuko Tanabe, el recorrido pudo haber sido de la siguiente manera. Después de llegar a Torreón, permanecería en el ferrocarril hasta su parada en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde tendría una corta estancia auspiciada por los grandes caciques chihuahuenses, entre ellos Enrique C. Creel y el general Luis Terrazas, ambos pertenecientes a dos de las familias de latifundistas más importantes e influyentes del país, junto con los Luján, cuna de su mecenas. Posteriormente, alrededor del 20 de mayo saldría en el ferrocarril Southern Pacific con dirección a San Francisco, California, a donde llegaría aproximadamente el 25 de mayo¹³⁷ y en donde permanecería al menos otras tres semanas para esperar una embarcación que saliera con rumbo a Yokohama.¹³⁸ Suponiendo que el viaje de San Francisco a Yokohama tuviera una duración de 20 días (eso si se compara con el de la Comisión Astronómica en 1874, que transcurrió en ese lapso), la llegada de Tablada a costas japonesas habría sido entre el 1 y el 4 de julio, lo cual justificaría su participación en la celebración del 4 de julio

¹³⁷ Para ver la ruta completa que se presume pudo haber seguido desde México hasta San Francisco en tren, véase el estudio introductorio de *Obras VIII. En el país del sol*, en el que Jorge Ruedas de la Serna ofrece un rastreo puntual de los lugares por los que pudo haber pasado y el tiempo aproximado de viaje (pp. 34 y 35).

¹³⁸ Con respecto a su embarque, se establecen varias fechas tentativas. Guillermo Sheridan, basado en los apuntes e ilustraciones que deja Tablada en su diario, fija como día de salida el 15 de junio, pues dibujó “la fachada de la pensión en Bush Street 334, en San Francisco, donde vivió del 26 de mayo al 15 de junio, cuando finalmente pudo embarcarse en el ‘Empress of Japan’ hacia Yokohama” (Guillermo Sheridan en José Juan Tablada, *Obras IV. Diario (1900-1944)*, nota 22, p. 27); Atsuko Tanabe, por otra parte, dice que pudo haber zarpado el 10 de junio en el barco *Leduc*, esto deducido de la crónica “En el país del sol” que Tablada envía a la *Revista Moderna* y en la que cree que Tablada habla del nombre del barco, cuando en realidad hace una referencia a Alberto Leduc (*vid.* “En el país del sol. Sitios. Episodios. Impresiones” en *Revista Moderna*, primera quincena de septiembre de 1900, p. 257).

en el puerto de Yokohama y a la que hace alusión en su crónica “En el país del sol. Un teatro popular”, fechada en “Yokohama, 1900”.

Pese a que Tablada salió de México el 14 de mayo, no fue sino hasta varios días después que la noticia se dio a conocer en diversos diarios. *La Patria* informó de su partida el 16 de mayo, y además agregó que “se embarcará para el Japón, en donde permanecerá algún tiempo dedicado al estudio de arte, *al mismo tiempo que desempeñando una comisión que á la industria se refiere*”,¹³⁹ por otra parte, la misma *Revista Moderna* anunció que “convencida también, [*sic*] *de los grandes ejemplos que las florecientes industrias japonesas imponen á las embrionarias nuestras*” había decidido enviar a Tablada para que informara de manera exacta acerca de los enormes avances tecnológicos que Japón estaba experimentando y que lo convertían en una de las posibles potencias mundiales. Estas referencias apoyan lo que el Abate González de Mendoza supone: que el Ministerio de Fomento pudo haber respaldado al escritor para que su estancia fuera mayor, cosa que finalmente no ocurrió.

Si bien se podría pensar que dicho Ministerio pudo haber financiado parte del viaje de Tablada, no hay datos precisos que lo confirmen. Para comenzar, es importante hacer notar que, en los periódicos de la época que podían otorgar información sobre las finanzas del Ministerio de Fomento durante el año de 1900, no hay una referencia clara que sugiera algún tipo de ayuda o subsidio a escritores que viajarían a otro país, como es el caso de Tablada; únicamente en el diario *El Popular* del 27 de abril de 1900 se habla de un aumento líquido en las finanzas de dicho ministerio de \$11,081.30, sin embargo esas cifras no concuerdan con la información dada en las *Estadísticas económicas del Porfiriato*, en las que se indica que hubo una disminución en su cuenta corriente de cerca de \$15,000.00.

¹³⁹ “Poeta de viaje” en *La Patria*, 16 de mayo de 1900, p. 1. Las cursivas son mías.

Luego, la falta de información referente al periodo que va de 1900 a 1901 entorpece la investigación: se tiene registro de que el total de ingresos de la Secretaría de Fomento fue de \$1'103,866.00, se sabe que la cuenta corriente de dicho ministerio fue de \$1'084,866.00, que el monto destinado a la cultura superior asciende a \$67,447.00 en cuanto al pago por factor trabajo y a \$18,000.00 destinado a otros gastos, sin embargo con respecto a los rubros de cultura elemental y fomento industrial no hay información. En cuanto a la inversión como tal, en cultura superior las cifras para las nuevas inversiones son de \$3,000.00 y para la conservación, de \$1,000.00, pero en cultura elemental no hay datos. Lo mismo ocurre con las transferencias, particularmente en lo que se refiere a subsidios y ayudas a la educación elemental y la cultura superior. Aunque hay dentro de estas estadísticas algunos gastos imprevistos que sí fueron informados, sería demasiado aventurado establecer que de ahí pudo haber recibido dinero Tablada, sin embargo, dada la falta de información, podría suponerse que así sucedió.¹⁴⁰

Ahora, por un lado, es evidente la preocupación del gobierno de Porfirio Díaz por la participación del pabellón mexicano en la Exposición Universal de París,¹⁴¹ pero no hay indicios de interés en alguna nación en particular; la única referencia de cierta atención por parte del gobierno de Díaz en Japón se da hasta la visita del Embajador de dicho país, a finales del año 1900, lo cual no sugiere que haya verdadera inquietud por la industria de aquel país.

¹⁴⁰ *Estadísticas económicas del Porfiriato*, p. 266 y ss.

¹⁴¹ “En la época actual, cuando la Francia, que siempre ha estado á la vanguardia en materia de iniciativas, convocó al mundo entero para el gran certamen con que ha de cerrarse el siglo, natural era que México no pudiera permanecer indiferente. Lejos de eso se ha puesto el mayor empeño en que el nombre de la Nación ocupe un puesto distinguido y así lo hace esperar el asiduo trabajo preliminar que realizaron en México los doce grupos nombrados por la Secretaria de Fomento para organizar la Exposición de productos, artefactos, riquezas naturales, etc., etc., con que cuenta el país” (“México en la Exposición Universal”, en *El Mundo*, 4 de marzo de 1900, p.1).

Un factor que debe tomarse en cuenta con respecto a esta ausencia de datos es que, a finales de 1900, el ingeniero Manuel Fernández Leal presentó su renuncia arguyendo motivos de salud, por lo que para el periodo 1900-1901 el encargado de la dependencia fue el ingeniero Leandro Fernández. Por si este cambio tan importante en el gabinete no fuera suficiente, el entonces Oficial Mayor, Gilberto Crespo y Martínez, fue removido del cargo para dedicarse al consulado de México en La Habana, con lo que fue el único ministerio que presentó remociones en la jefatura;¹⁴² de esta manera, puede pensarse que, en el cambio de administración, se perdieron numerosos documentos que posteriormente no se recuperaron. Además, debe recordarse que en la crónica que escribió Francisco Díaz Covarrubias frecuentemente se hace hincapié en la imposibilidad de una observación recreativa del ambiente debido a las diferentes ocupaciones de los integrantes de la expedición, particularmente de aquellos cuyas tareas estaban directamente relacionadas con la medición y los cálculos para los cuales habían viajado; así, Fernández Leal, quien era el topógrafo ubicado en el predio del Bluff y tenía la misión de no salir de ese sitio salvo contadas excepciones, aun así pudo percatarse del afán de aprendizaje del pueblo japonés,¹⁴³ de su capacidad de adaptación y de los avances que en pocos años habían conseguido en cuanto a ciencia, tecnología e industria, por lo que no debe dejarse de lado que quizá la necesidad de conocer las técnicas que hacían de Japón una nación tan

¹⁴² *Diario del Hogar*, 12 de diciembre de 1900, p. 1.

¹⁴³ Díaz Covarrubias dice en su relato: “En cuanto al pueblo japonés, se manifiesta ávido de intrucción [*sic*] y empeñoso en extremo por introducir á su patria todas las mejoras materiales procedentes de la civilizacion de Occidente, lo cual es en verdad, un buen síntoma y consecuencia precisa de su buen sentido práctico. En medio de la impaciencia que le produce su verdadera fiebre de progreso, llega á veces hasta á olvidar que aun las mejoras en apariencia mas sencillas, exigen siempre cierto grado de preparacion para que puedan dar su resultado[.]” (*Viaje de la Comisión...*, Bibliófilos, p. 245). Además, en el observatorio de la montaña Nogue, Díaz autorizó que hubiera estudiantes de astronomía y ciencias (*op. cit.*, Senado de la República, pp. 247-252) y que el público en general tuviera acceso al observatorio para que pudieran ser partícipes del estudio y pudieran aprender el funcionamiento de los instrumentos (*op. cit.*, Bibliófilos, pp. 218-219).

desarrollada para aplicarlas en México pudo ser uno de los motivos por los que el ingeniero Fernández, ya como un alto funcionario del régimen de Porfirio Díaz, decidió obtener datos precisos, si no de manera vivencial, al menos sí por medio de otra persona cuyo deseo por conocer aquel lejano país fuese tan grande que estuviera dispuesto a viajar, como en el caso de Tablada.

Sin embargo, a lo largo de las crónicas que llegaron a la *Revista Moderna* y que posteriormente fueron compendiadas en el volumen titulado *En el país del sol* en 1919 por el mismo Tablada, no hay ninguna mención de técnicas industriales ni avances en materia de tecnología. Sin duda, por qué no escribió sobre lo que estaba obligado a informar ofrece muchas interrogantes que seguirán en el aire: ¿habrá ganado la premisa de “el arte por el arte”? ¿habrá decidido el escritor dejar de lado sus obligaciones para concentrarse en lo que su anhelo artístico le pedía?; o quizá la que ronda muchas de las investigaciones sobre el escritor: tal como lo predijo Jesús E. Valenzuela o como lo pregonaba Julio Ruelas, ¿Tablada no llegó más allá de San Francisco?¹⁴⁴

Hacia el país del Sol. Dificultades para el viaje

El 27 de abril de 1900 apareció una noticia publicada en el periódico *El Tiempo* que se refería a una plaga que estaba creciendo en San Francisco y a la que no se le prestaba la atención debida pese a representar un grave peligro para la ciudad y para países

¹⁴⁴ No es la intención de este trabajo comprobar si el viaje de Tablada fue real o ficticio. Hay mucha información que puede ayudar en la localización y rastreo del escritor a lo largo de su viaje, así como también hay datos exactos que sugieren que pudo haber viajado a París vía Nueva York para asistir al evento con el que se inauguraba el siglo: la Exposición Universal de París (*cf.*: Fernando Curiel Defossé, “Estudio introductorio. Un gajo de la memoria mexicana” en José Juan Tablada, *Obras IX. La feria de la vida. Memorias I*, p. 29, y Jorge Ruedas de la Serna, “Prólogo” en José Juan Tablada, *Obras VIII. En el país del sol*, pp. 43 y 44). Es por esto que en el presente escrito no se tomará partido por alguna de las teorías, sino que se examinará ambas posibilidades para estudiar las crónicas de Tablada y establecer su valor literario, ya sea como un retrato fiel de la sociedad japonesa o como invención del autor.

vecinos; la nota aludía a un posible brote de peste bubónica que presumiblemente estaba ya en dicho muelle de la Unión Americana y que en cualquier momento, mediante un barco que llegase a México con ciudadanos infectados, podría causar daños en los puertos mexicanos. Este diario publicó que...

en vista del telegrama que el Alcalde de la ciudad de San Francisco California dirigió al Sr. Embajador de los Estados Unidos de América en esta Capital, informándole que dicho puerto está absolutamente libre de peste bubónica y que no son ciertos los rumores que corren en contrario. el [*sic*] Presidente de la República ha tenido á bien declarar que el referido puerto de San Francisco California deja de considerarse como sospechoso de existir en él la citada peste.

¿Cuál era el peligro de declarar una ciudad libre de cualquier enfermedad sin haberlo previamente corroborado y únicamente atendiendo al dicho de un alcalde que lo que buscaba era conservar íntegra la imagen de la ciudad a su cargo? Obviamente representaba un riesgo mayúsculo, dado que los barcos seguirían llegando a México con personas posiblemente infectadas y, al no haber un control, podría desatarse una epidemia; los diarios de ese entonces lo sabían, y en numerosas ocasiones hicieron hincapié en lo delicado de la situación.

El momento crítico llegó el 22 de mayo, cuando *El Tiempo* confirmó la noticia: “El Consejo de Salubridad comunica hoy oficialmente que la peste bubónica existe en San Francisco. Las autoridades sanitarias del Estado aseguran que, aunque en estos momentos no hay casos conocidos de peste, ha habido seis defunciones durante los últimos tres meses, y es necesario tomar las disposiciones conducentes para evitar la propagación del mal”. Sin embargo, para cuando la noticia fue ratificada, ya habían pasado muchos meses desde que el mismo diario y aun otros habían dado día tras día noticias que se referían a la peste y a la

nula preocupación del gobierno,¹⁴⁵ por lo que a partir de ese 22 de mayo las críticas fueron más duras.

Dada esta situación, desde mediados de mayo ya había detenciones y cuarentenas en todas las embarcaciones en las que viajaran ciudadanos chinos, puesto que se les consideraba los portadores del virus; había puestos de revisión en las fronteras con México y en las islas Hawai; los barcos que llegaban o que salían de los puertos mexicanos eran inspeccionados minuciosamente, lo mismo aquellos que llegaban a San Francisco; la cuarentena era obligatoria para todo barco que transportara personas de origen asiático para evitar un posible contagio.

Si tomamos en cuenta que estas dificultades comenzaron cuando Tablada estaba por salir de viaje y si consideramos las fechas en las que posiblemente salió de San Francisco o llegó a Honolulu, posiblemente el barco en el que zarpó rumbo a Japón, sea cual hubiera sido, habría estado en una rigurosa cuarentena que se levantaría hasta finales de junio, así que llegaría al puerto de Yokohama alrededor del 20 de julio, por lo que es imposible que hubiese estado en la celebración del 4 de julio.¹⁴⁶ Aunado a esto, es dudoso que el escritor hubiera decidido embarcarse pese al grave peligro que representaba viajar en cualquier

¹⁴⁵ La primera nota en la que se informaba sobre la posible presencia de peste bubónica en San Francisco fue del 14 de marzo en *El Tiempo*, cuando se dio a conocer la inoculación del Chinatown para evitar la propagación del mal; el 25 de marzo en *El Popular* se le llegó a nombrar, por primera vez desde que se presentaron estos sucesos, la “peste asiática”. A partir del 23 de mayo, las notas que aparecían en *El Tiempo* comenzaron a presentar mordaces críticas al gobierno de Díaz, el que, pese a tener conocimiento de las defunciones en el barrio chino de San Francisco, seguía esperando una notificación oficial para declararlo como puerto sospechoso, la cual llegó hasta el momento en que se confirmó que en Texas había ya varios casos de la citada peste, es decir, después del 20 de mayo (cfr: los diarios *El Tiempo*, *El Popular* y *La Patria* del 14 y 23 de marzo, 27 de abril, 22, 23, 24 y 29 de mayo, y 2 y 21 de junio).

¹⁴⁶ La crónica que apareció en la *Revista Moderna* con el título “En el país del sol. Un teatro popular” la primera quincena de febrero de 1901 ofrece muchas dificultades que se comentarán en páginas posteriores, ya que Tablada describe una función teatral a la que asiste el 4 de julio, pero hace una referencia muy puntual sobre la actriz japonesa Sada Yakko, quien para esa fecha estaba presentándose en la Exposición Universal de París, por lo que las noticias sobre sus actuaciones tardaban mucho en llegar a México, y más a Japón, lo que hace difícil que Tablada conociera las reseñas que se habían publicado en México y en París sobre la geisha (cfr: “Prólogo” en *Obras VIII. En el país del sol*, pp. 31, 32 y 43).

barco, dado que muchas personas asiáticas que radicaban en Estados Unidos buscaban huir con rumbo al Oriente para no ser inoculadas ni ser víctimas de abusos y vejaciones, como había ocurrido en esos terribles meses.

Aunque a su salida de la ciudad de México Tablada desconociera estos acontecimientos, ya a su llegada a El Paso se habría enterado, puesto que era un lugar de revisión obligado, y al llegar es posible que hubiera decidido claudicar; no obstante, de haber decidido viajar, es poco probable que hubiera podido salir de Estados Unidos con la cuarentena, y de lograrlo, habría viajado en un barco en el que, en condiciones insalubres, estarían viajando a su vez ciudadanos de origen chino que escapaban de las vejaciones de las que eran objeto. Con este escenario nada alentador, queda la duda de si Tablada habría preferido arriesgarse a salir del país o si, como también se ha planteado en diversas investigaciones, habría decidido salir en el Overland con destino a Nueva York y luego a París, para presenciar la Exposición Universal de ese año.¹⁴⁷

Pese a eso, José Juan Tablada llegó a Japón, ya sea real o imaginariamente, y desde ahí comenzó a escribir las crónicas que, por su belleza y erudición, conforman quizá uno de los libros sobre Japón más bellos de la época moderna en México.

En el país del Sol. Crónicas e impresiones de viaje. *Collage*

Tablada llegó a Japón a principios de julio de 1900; su viaje fue de alrededor de 20 días, en los que siempre mantuvo la emoción de llegar al lugar altamente añorado, pero también la nostalgia del país de origen y de su amada, Lily Sierra, de quien dudaba que lo esperara a su

¹⁴⁷ Jorge Ruedas de la Serna, “Prólogo”, en *Obras VIII. En el país del sol*, pp. 38-43.

regreso. Con todos esos sentimientos anegando su alma poética, el autor se dedicó a escribir y a reseñar todos sus movimientos y lo que logró abstraer de las ciudades que visitó.

La primera crónica escrita por Tablada durante su viaje que aparece en la *Revista Moderna* es “Hacia el país del sol. Sitios. Impresiones. Episodios”, publicada la primera quincena de julio de 1900 y fechada en “San Francisco, junio de 1900”. En este artículo, Tablada relata varios detalles de su viaje hacia San Francisco, y le ofrece a Jesús E. Valenzuela, a quien dirige la crónica, una serie de “*snap shots*” de “Yankilandia”, en las que revela el mínimo interés que tiene por esa ciudad y el profundo desprecio que le provoca estar en un lugar donde hay cosas tan vulgares como el barrio chino y los desfiles del *Salvation Army*.

En un momento de descanso dominical, decide trasladarse al Golden Gate Park con “un libro de versos y mis útiles de acuarela bajo el brazo” para pasar lo que él piensa será un momento agradable. Narra asimismo lo que encuentra en uno de los salones, el que está dedicado a una exhibición de arte japonés:¹⁴⁸ “vitrinas y escaparates, del plafón al suelo, guardan la valiosa y vasta colección de objetos de Arte Oriental legada á ese museo por el millonario sanfranciscano Jhon L. Bardewell [*sic*], y aunque el generoso donador no reveló un gusto depurado [...] el todo resulta admirable!”.¹⁴⁹ Con ese prelude que, sin duda, aumentaba la emoción por la próxima llegada a Japón, partía Tablada con rumbo a la bahía de Yokohama.

¹⁴⁸ La constante a lo largo de los relatos modernistas de viaje a Japón será un acercamiento previo a alguna referencia directa sobre el país. Muchas de las veces, como bien lo observa Iván A. Schulman, los modernistas tuvieron acceso a objetos que habían sido comercializados como curiosidades, como porcelana pintada o telas orientales. Sin embargo, como se verá más adelante, otra fuente de inspiración fueron también los textos producidos por autores europeos, ya que otorgaban una visión que los viajeros hispanoamericanos se encargarían después de desacreditar basados en su propia experiencia (Iván A. Schulman, “Los orientalismos del modernismo hispanoamericano”, en *El proyecto inconcluso...*, p. 237).

¹⁴⁹ José Juan Tablada, “Hacia el país del sol”, en *Revista Moderna*, primera quincena de julio de 1900, pp. 202 y 203.

La crónica que le sigue es “En el país del Sol. Sitios. Episodios. Impresiones”, fechada en “Yokohama, otoño de 1900” y publicada en la *Revista Moderna* la primera quincena de septiembre de 1900. Este artículo refleja el primer acercamiento que tiene cualquier escritor ante la belleza de lo imaginado por tanto tiempo; su criado chino lo despierta con el grito “Nipón, nipón” aunque todavía están bastante lejos de llegar al puerto. Mientras llegan, Tablada describe lo que hay a su paso cuando se asoma a la barandilla sobre el mar japonés:

la remota línea azul se denticula, cambia su tinta de vaga lejanía por un sordo verdor, y heraldos de la tierra, desparramando una alegre canción de bienvenida y de alborada, pasan en banda mil gorriones por entre las jarcias de nuestro buque. Luego los botes pescadores japoneses, los funés de empinada proa, como las carabelas medioevales, y velamen de bambú laminado que repica con festivo rumor de castañuelas al vaivén de las olas y al soplo del terral... Más originales que los buques son las tripulaciones aquellas; mujeres y hombres, patriarcas de barbas nevadas y bebés nipones, como de juguete, todos mezclados, alternando los alegres colores de sus kimonos, ellos haciendo saltar sus hercúleas musculaturas al remar, ellas cocinando ó tocando en indolente postura el laúd nipón. Y un revoloteo de blancas gaviotas en el cielo y ya sobre el horizonte un sol japonés, un sol orfebre, que adamasquina el mar con raros bruñidos y desfleca sobre las olas motas de blanco lino y de sangrienta seda!¹⁵⁰

Este párrafo es la coronación de un anhelo altamente buscado y que por fin se cristaliza frente a sus ojos mediante un mar en calma que le ofrece lo que él quería ver de Japón: la belleza que, sin ser premeditada, se presenta ante él en todas las cosas que hay a su paso; es importante que justo esa primera imagen que obtiene de lo altamente soñado se dé desde el mar, que es un sitio neutro que “no le pertenece a ninguno de los dos [ni al viajero ni al otro extranjero]”¹⁵¹ y que justamente por eso es un espacio que sirve para darle voz a todos los

¹⁵⁰José Juan Tablada, “En el país del sol. Sitios. Episodios. Impresiones”, en *Revista Moderna*, primera quincena de septiembre de 1900, p. 258.

¹⁵¹ Araceli Tinajero, “Viajeros modernistas en Asia”, Yale University, en <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v04/Tinajero.html>, consultado el 15 de junio de 2014.

que sobre él se mueven y acercarlos a un nuevo tipo de comprensión, la que surge cuando están lejos de su zona de confianza.

Sin embargo, no todo es perfección: hay un quiebre abrupto entre lo que acaba de ver y lo que ocurre al bajar del barco con los agentes de aduana, de los que dice que “son lo mismo en todas partes”. Este episodio que va de lo idílico a lo vulgar recuerda al arribo que describe Pierre Loti en *Madama Crisantemo*, aunque los motivos son distintos:

Cuando apareció Nagasaki, la decepción fue grande para nuestros ojos. Al pie de verdes montañas dominantes, era una ciudad verdaderamente vulgar. Ante ella, una mezcla de barcos que ostentaban todas las banderas del mundo; vapores como los de cualquier parte, negras humaredas, y, en los muelles, fábricas. En cuanto a cosas triviales vistas ya por doquier, no faltaba nada. Llegará un tiempo en que la vida en la Tierra resultará fastidiosa; cuando se la haya hecho semejante de un cabo a otro y cuando no se pueda ni intentar viajar para distraerse un poco[.]¹⁵²

Mientras que a Tablada lo despierta el acercamiento a la vulgaridad de la burocracia, a Loti lo desencanta la vulgaridad misma del país que ya ha entrado en contacto con otros países del mundo. En las novelas europeas que tocan la temática de la vida en el Oriente, particularmente en Japón, la constante será desdeñar al país porque se parece a Europa y porque poco a poco el Oriente milenario se va asimilando al Occidente tan conocido; sin embargo, en el caso de los escritores modernistas americanos el encanto de la extrañeza persistirá porque incluso Europa representa para ellos lo exótico. Es por eso que no debe ser extraño que, ante la comparación, la visión europea siempre denoste lo que es Oriente a la llegada de la modernidad.

Este detalle no es lo único que acerca a Tablada al escritor francés. Tablada llega a una residencia que está “en una callejuela inaccesible para las bicicletas, donde no hay letreros en inglés, ni cantinas americanas, y donde puedo, durante los largos días lluviosos

¹⁵² Pierre Loti, *Madama Crisantemo*, pp. 13 y 14.

de la estación, tener siempre ante los ojos un panorama encantador y esencialmente japonés: un paisaje de Hiroshigué, en fin!”.¹⁵³ El hotel en el que se instala Loti en otra de sus novelas es parecido: se encuentra en una colina que dificulta el acceso a los *jinriki*, por lo que el ascenso a la vivienda debe ser a pie: “La situación del hotel es encantadora, a cincuenta metros de altura, en las montañas que rodean la ciudad, entre jardines y bosques. Se sube a él por escalinatas muy lindas y por cuestas enarenadas y orladas de piedras y de flores; todo muy bonito, muy arreglado, demasiado paisaje de florero; pero muy alegre, muy fresco”.¹⁵⁴

Sin embargo, y quizá debido a esas marcadas similitudes, Tablada busca en todo momento deslindarse de sus influencias literarias, sobre todo en lo concerniente a Loti. Por ejemplo, cuando Loti describe los *kakis*, fruto japonés característico, lo hace en términos de una analogía: “Sobre el mantel, blanquísimo, hay como adornos botellas de licor con etiquetas americanas, ramilletes de crisantemos y canastillas de cristal llenas de *kakis* (las frutas de otoño, parecidas a grandes huevos de oro)”;¹⁵⁵ Tablada, por su lado, desacredita la visión del escritor: “Luego entre los postres, los «kakis,» [*sic*] esos frutos que Pierre Loti, *el ilustre calumniador del Japón*, llamó «huevos de oro,» [*sic*] siendo esféricos y anaranjados”.¹⁵⁶

Tablada trata de concentrarse en lo que ve. Según él mismo, desde su llegada ha abstraído 20 horas de vida japonesa sin tener la capacidad siquiera de encontrar exactamente lo que quiere o no describir. La principal dificultad que se le presenta es cómo decir lo que quiere y qué elegir para contar, “l’embarras du choix”; lo que decide es “tomar

¹⁵³ José Juan Tablada, “En el país del sol. Sitios. Episodios. Impresiones” en *Revista Moderna*, primera quincena de septiembre de 1900, p. 258.

¹⁵⁴ Pierre Loti, “El Japón”, en *Obras II. Viajes*, pp. 1060 y 1061.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 1187.

¹⁵⁶ José Juan Tablada, “Cha-no-yu”, en *Revista Moderna*, segunda quincena de diciembre de 1900, p. 371. Las cursivas son mías.

todo como venga, sin buscar una armonía imposible, y así el método resultaría agraviado, pero lo pintoresco ganaría!”. No busca ya entonces depurar cada sensación hasta extraer de ella lo más bello, lo indecible, sino que decide que cada una de sus palabras brotará de su pluma con la misma sencillez con la que brotan de su corazón; sus crónicas serán entonces sinceras, no rebuscadas.

Lo primero que le llama la atención, como a todos los viajeros, desde Díaz Covarrubias en el lejano 1874 hasta Loti en 1885, son los *djinrichis*, correctamente denominados *jinriki*, esos pequeños carros individuales que transportaban una sola persona y que eran jalados por hombres que cargaban todo el peso con su cuerpo. La descripción que hace de estos coches dista mucho de ser la que habían presentado Bulnes o Díaz Covarrubias, Tablada hace una alabanza de ese pequeño transporte que a los comisionados parecía esclavizante:

Djinrichi! Kurumaya! Breve cochecillo de hada! Eres negro como las góndolas, resbalas como un trineo, y á veces, cuando voy sobre ti y saltas raudamente y elástico, me figuro que cabalgo muellemente sobre el lomo de un avestruz! Te encuentro donde quiera, y *el hércules bronceado que te arrastra* afecta clásicas posturas; se tiende airosamente, haciendo gala de su musculatura soberbia [...] en ocasiones, cuando espera ocioso, se cruza de brazos, de pie, inmóvil, dejando que su alba túnica de verano le dé el aspecto de una cigüeña plantada al borde de un lago y *plagiando la inestable postra de nuestro santo Estilita!* Y oh *Djinrichi*, frágil, breve y elástico! Yo he visto una noche á tu estoico dueño cubierto con un impermeable gris como la piel de un batracio y entonces, bajo la lluvia y la luna, tu musculoso y bronceado conductor se acurrucaba, en cuclillas junto á un haz de lotos, como un enorme sapo!¹⁵⁷

Puede verse que hay una separación con respecto a la realidad que lo convierte en un soñador empedernido: el Japón que ha conocido por medio de estampas es muy distinto de lo que encuentra, sin embargo, su deseo de hallar lo sublime lo lleva a abstraerse de la

¹⁵⁷ José Juan Tablada, “En el país del sol. Sitios. Episodios. Impresiones” en *Revista Moderna*, primera quincena de septiembre de 1900, p. 258. Las cursivas son mías.

realidad para crearse una ficción de lo que vive y ve. En la época de su llegada los *jinrichi* seguían siendo el transporte predilecto, pero convivían ya para esos años con las diversas líneas de ferrocarril que habían sido construidas, por lo que es extraño que Tablada no mencionara tan importante contraste, que al menos se hace evidente en los escritores europeos.

Con respecto a este detalle, Iván A. Schulman establece como hipótesis que los viajeros modernistas en general adquirieron con rapidez una conciencia de que el Japón que ellos leyeron en Loti, en Hearn, en los hermanos Goncourt y en tantos otros estudiosos y viajeros europeos estaba por desaparecer debido a las constantes referencias que había con respecto a la modernización cultural e industrial del país; de esta manera, crearon un discurso lleno de melancolía y marcado por la ausencia de lo que “conocieron” a través de los textos, particularmente ingleses y franceses, pero que ellos ya no veían en su estancia.¹⁵⁸ De esta manera, no es de extrañarse que Tablada haya decidido a lo largo de sus crónicas hacer hincapié en la belleza natural, en los templos y festividades y que haya omitido (y quizá obviado) detallar lo que ocurría en el día a día de los ciudadanos japoneses; tampoco es fortuito que haya construido una visión de Japón basada en referencias literarias, puesto que lo tradicional en las metrópolis, particularmente en Yokohama, ya había desaparecido.

Debe notarse que en la primera parte de las crónicas que envió a la *Revista Moderna* hay una marcada influencia de ciertos autores, entre ellos Pierre Loti, Lafcadio Hearn y Basil Hall Chamberlain, todos ellos reconocidos en el terreno de los estudios sobre Japón y también por ser escritores de sinnúmero de obras cuya temática, fuera cual fuera, se desarrollaba en el Oriente, aunque siempre relacionada con el conocimiento y reconocimiento de un nuevo mundo que los occidentales ignoraban. Por eso, no será raro encontrar en estas crónicas

¹⁵⁸ Iván A. Shulman, “Los orientalismos del modernismo hispanoamericano”, *op. cit.*, p. 225.

referencias directas o grandes similitudes con otros escritores; en la primera etapa de sus narraciones, pareciera que Tablada hace un *collage* con todos los libros que ha leído y que toma de ellos lo que le parece que puede servirle para dar a sus escritos no sólo un aire de veracidad, sino también de erudición, sobre todo si tenemos en cuenta que estas obras no habían sido traducidas al español y que, para poder leerlas, quienes quisieran acercarse a ellas debían conocer los idiomas inglés o francés. Ejemplo de ello no es sólo la irrupción de la realidad en el espacio onírico en el que se sumerge al llegar al Japón, como Loti, sino también la forma en que se expresa y aun algunos vocablos que sin duda copia de *Madama Crisantemo*, obra que él mismo releyó cuando iba de viaje rumbo a San Francisco, como lo anota en su diario.¹⁵⁹

A lo largo de su crónica “Un matsuri”, usa nombres que Loti utiliza también: se refiere a la plática que sostienen la señorita Campánula y la señorita Pino, obviamente retomando nombres como el de las señoritas Clavel, Jazmín, Nieve, y la misma Crisantemo.¹⁶⁰ Igualmente, describe una visita al templo, en el caso de Tablada, de Yakushi Nyorai, en Nara.¹⁶¹ Lo que logra maravillarlo, lejos de la visita de miles de personas a la deidad de la medicina, es el espectáculo de una *odori*, una bailarina que ofrece su función en la calle:

La multitud hace rueda y surge una *odori*, una bailarina revestida de oscuro traje y preludiando una extraña danza. Al pronto no se le ve la cara, pues avanza con la cabeza sobre el pecho, dejando ver su negra cabellera suntuosamente peinada; pero cuando levanta el rostro aparece una máscara

¹⁵⁹ “Concluyo de leer por segunda vez la *Madame Chysanthème* de Loti y a la vez que me encantan los prestigios del delicioso escritor me exaspera la frivolidad de sus juicios, la perfecta incompreensión del verdadero tipo japonés”. José Juan Tablada, *Obras IV. Diario (1900-1944)*, p. 26.

¹⁶⁰ Es interesante hacer una comparación de esta crónica en particular con el capítulo xxxiv de la *Madama Crisantemo* de Loti para percatarse de la enorme similitud que guarda con sus escritos, por lo que no resultaría raro no sólo su búsqueda por desligarse del escritor, sino también el porqué de su decisión de no incluirla en la primera edición de *En el país del sol*.

¹⁶¹ Probablemente se refiere al templo de *Yakushi-ji*, ubicado en la prefectura de Nara, y en el que, efectivamente, se venera a Yakushi Nyorai, el “Buda de la medicina”; sin embargo, el autor no lo especifica (*vid.* Basil H. Chamberlain, *A handbook of travelers in Japan*, The Internet Archive, https://archive.org/details/ahandbook_fortra01masogooq, consultado el 10 de noviembre de 2014).

exangüe, de roja boca dilatada en un rictus de angustia, de ojos en blanco cuyas fugitivas miradas huyen hacia el espasmo [...]. De pronto la bayadera, en un rápido giro, se despoja de su trágica careta y aparece casi hermosa, por contraste, riendo, con su faz blanca y sus labios pintados de carmín. Al despojarse de su antifaz ha sacudido el obscuro traje para quedar con uno claro y recamado de oro, haciendo el efecto de una brillante mariposa que bate sus alas nacaradas junto á la rota crisálida áspera y sombría.¹⁶²

La descripción no se aleja mucho de la que da Loti, aunque éste de manera sencilla, sin hacer hincapié en lo que representa el acto:

Lleva sobre el rostro la máscara horrible, contraída, lívida, de un espectro o de un vampiro [...]. La careta se desprende y cae [...]. Es un hechizo, un hada chiquita, que puede tener quince o dieciséis años, esbelta, coqueta, ya mujer, vestida con una larga túnica de crespón azul oscuro, azul de noche, con un bordado representando murciélagos grises, murciélagos negros, murciélagos de oro.¹⁶³

Ésta no es la única similitud con Loti; cuando en *Madama Crisantemo* se describe una escena de teatro kabuki a la que asiste el escritor, lo hace en términos de algo que provoca dolor y a la vez horror, puesto que la escena representa un acto atroz:

Evidentemente, en la pieza, esta persona hace un feo papel; debe ser, sin duda una bruja vieja, malhechora y hambrienta. *Lo que hay en ella de más espantoso, es su sombra, proyectada siempre con buscada nitidez sobre una pantalla blanca. Por un procedimiento que no sabemos explicarnos, esta sombra, que sigue todos sus movimientos, como una sombra de verdad, es la de un lobo.* En un momento dado, la vieja da media vuelta, presenta de costado su nariz roma para aceptar una taza de arroz que se lo ofrece; entonces, en la pantalla se ve el perfil del lobo alargarse, con sus dos orejas erectas, su hocico, sus labios, sus dientes, su lengua saliente... La orquesta, ensordinada, gime, tiembla, chirría; luego prorrumpe en gritos fúnebres, como un concierto de búhos. Es que la vieja come, y la sombra del lobo come también, mueve sus quijadas, gruñe a otra sombra muy fácilmente reconocible: el brazo de un niño.¹⁶⁴

Tablada hace lo propio con una escena que presencia, de igual manera, en el teatro, durante la celebración del 4 de julio:

¹⁶² José Juan Tablada, "Un matzuri", en *Revista Moderna*, segunda quincena de noviembre de 1900, p. 343.

¹⁶³ Pierre Loti, *Madama Crisantemo*, p. 25.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 107. Las cursivas son mías.

El personaje semejaba una bruja partiendo para el *sabbat*; su rostro iba perdiendo lo humano y en todo su ser la felinidad se acentuaba; hubo un momento en que sacudió la cabeza y sobre sus sienes quedaron erizados dos mechones grises como las orejas de un enorme gato; luego con un sacudimiento resbaló el primer traje y apareció un segundo que era como la piel áspera y la mujer por instantes iba transformándose en bestia [...] la Bestia-hembra proyectaba su fascinación y allá en el extremo del proscenio la hermosa criatura [una *musmé*] temblaba sin conocer por qué y luchaba desesperada por no ceder a la siniestra sugestión que la atraía [...]. Entonces ésta [la bestia] la abrazó con furia sensual y rasgando la veste de brocado, descubrió un seno ebúrneo y palpitante, que sus dientes mordieron, que sus labios besaron con un beso-ventosa, brutal y astringente que aspiró la sangre y dejó marcado el orbe de marfil del blanco seno con un moretón cárdeno como una flor de hiedra!...¹⁶⁵

Como puede verse en ambas descripciones, lo que representa la escena para ambos es la atrocidad de una mujer-bestia que comete actos viles y puede protegerse tras la imagen de un ser delicado, aunque no por eso menos horrible; lo que impacta a ambos escritores no es la trama de la obra, sino que esto sea tomado con tanta naturalidad y representado de manera tan majestuosa en cada caso. Esta escena recuerda mucho a la que llamó la atención en la Exposición Universal y que la actriz Sada Yakko representó: en *La geisha y el caballero*, la enamorada, al creer que su amado ha muerto a manos del hombre que la pretendía, jura venganza y asesina al seductor; horrorizada por su crimen, entra en un éxtasis casi místico tras el que muere en brazos de su amor:

[e]ntra al templo, el vestido en desorden, la mirada extraviada, la nariz dilatada, jadeante, respirando odio y venganza. Su opulenta cabellera negra, desmelenada y flotante se eriza horriblemente sobre su cráneo; empuña una macana y busca a saltos por todas partes al objeto de su odio para examinarlo. *No es una mujer, es una Euménide coronada de víboras, una pantera furiosa que llevara melena de león.*¹⁶⁶

¹⁶⁵ José Juan Tablada, "Un teatro popular", en *Obras VIII. En el país del sol*, pp. 143 y 144. Las cursivas son mías.

¹⁶⁶ Manuel Flores, "Sada Yako", en *El Mundo Ilustrado*, 2 de septiembre de 1900, p. 4. Para ver las reseñas de la obra de Sada Yakko en diarios mexicanos, *cfr.* *El Mundo Ilustrado*, 2 de septiembre de 1900; *El Nacional*, 28 de septiembre de 1900; *El Tiempo*, 11 de noviembre de 1900 y *El Mundo Ilustrado*, 23 de diciembre de 1900.

Es la misma mujer delicada y amorosa, la que Loti y Tablada describen con delicadeza y afán de agradar, la mujer japonesa en general, transfigurada en una bestia que puede cometer las peores monstruosidades oculta bajo una máscara de dulzura.

Otro punto al que le da mucha importancia del *matsuri* es a la lucha de los gladiadores de sumo; su crónica es bastante erudita, ya que otorga detalles que es muy poco probable que alguien explique previo a la pelea, pero que él sabe y no duda en dar a conocer:

los *sumo* son monstruosamente fuertes y ejercen su oficio de generación en generación, sujetos a un *entraînement* riguroso; de manera que por la selección y por la herencia están predispuestos a ser fuertes. Hay tres clases de luchadores: los aspirantes, llamados *Komosobi*; los profesores, *Maigashira*, y los campeones que han ejecutado ruidosas hazañas y han conseguido el título de *Oseki* [...] los luchadores, por direcciones opuestas, avanzan hasta reunirse en el centro de la palestra. Una vez ahí se saludan y con ágil movimiento se sujetan mutuamente... Inmóviles y pesados apenas se mueven; diríase que no hacían el menor esfuerzo si no fuera porque fijando la vista se ve el temblor de aquellos miembros monstruosos, el sudor que los baña, y se escuchan por momentos las respiraciones bruscas y acongojadas... De pronto uno de los atletas flaquea y como lanzado por una catapulta va a desplomarse a cuatro metros de distancia sobre los sacos de arroz, mientras que su antagonista sonría jadeante y victorioso!¹⁶⁷

La suya parece más una monografía, no como si lo hubiese visto directamente. Muy al contrario de lo que ocurre con Francisco Bulnes, quien describe el espectáculo desde el asiento de alguien que ha estado cerca:

El circo de gladiadores, aunque espacioso, dista mucho de presentar el aspecto épico de los coliseos de Roma ó de Pompeya. En el centro se eleva una plataforma circular á dos pies sobre el nivel del suelo y de un diámetro de 20. El piso de esta plataforma se halla cubierto de paja y sobre esta hay una capa de arena fija con el objeto de amortiguar las caídas ó de hacerlas menos peligrosas. Los gladiadores eran Bacchus de seis pies, gruesos, flexibles y duros. En la espalda tienen consignado su peso. El mas corpulento pesaba 340 libras. La lucha consiste en apoderarse por completo de la plataforma, expulsando de ella rudamente á su adversario. Se presentan desnudos con excepción de una hoja de higuera de seda roja. El espectáculo es curioso, pero no agradable;

¹⁶⁷ José Juan Tablada, "Un matzuri", en *Obras VIII. En el país del Sol*, pp. 123 y 124.

recostados en la circunferencia del campo, ríen sin sonido y dirigen miradas idiotas á los concurrentes. Su espantoso desarrollo muscular ha endurecido sus cerebros y desterrado sus facultades intelectuales. Veinte minutos dura esta exposicion de carnes y esta alegría infecta de los combatientes.¹⁶⁸

No debe dudarse que, así como Loti, Hearn y Chamberlain son las fuentes directas y más notorias a lo largo de sus crónicas, posiblemente las memorias escritas por Francisco Bulnes y Francisco Díaz Covarrubias después de su travesía por Japón en 1874 sean parte de las obras de consulta que Tablada haya usado para documentarse.¹⁶⁹ Si bien no hay semejanzas significativas, hay algunas cosas que aparecen en todos los libros, aunque podrían atribuírsele estas similitudes a que son usos y costumbres bastante arraigados y a que las festividades en Japón suelen tener las mismas atracciones, sobre todo si se trata de las fiestas en honor a ciertos dioses o a los festejos de algunos templos.

En medio de todos estos episodios, hay algunos que ofrecen ciertas dudas y plantean problemas graves con respecto al concepto de veracidad, por lo que dan pie a que se crea que el viaje de Tablada fue una invención. El primero de ellos es el que relata en su crónica de la primera quincena de octubre de 1900, titulada “En el país del sol”, donde narra un viaje a los templos de Shiba, ciudad conocida por la belleza de sus construcciones; después de hacer algunas observaciones y contar algunas cosas referentes a lo que ve durante el viaje, como los paisajes, la gente, el transporte y una reflexión profunda acerca del origen y destino de la raza japonesa, deja al lector con la sensación de que todo lo que ha contado fue solamente producto de la imaginación del poeta y no un viaje real. La crónica

¹⁶⁸ Francisco Bulnes, *Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas...*, pp. 142 y 143.

¹⁶⁹ Los escritos que la Comisión Astronómica publicó después de haber terminado los trabajos correspondientes fueron editados mucho antes del viaje de Tablada. El *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el paso del planeta Venus el 8 de diciembre de 1874* fue dado a conocer en París, y *Sobre el Hemisferio Norte once mil leguas* se publicó ya en México en 1875; si tomamos en cuenta que ambos libros fueron divulgados con rapidez al ser la primera experiencia de mexicanos en el Lejano Oriente, no debe dejarse atrás la posibilidad de que Tablada los leyera para saber a qué se enfrentaría en caso de algún día viajar a Japón e incluso cuando ya sabía de su viaje.

comienza: “Mi Poeta querido [Jesús E. Valenzuela]: Te escribo desde la terraza de la «Casa de té de los Lotos,» [sic] á orillas de la Shiba, la ciudad mística y fúnebre”,¹⁷⁰ y concluye con lo que se esperaría que fuese una descripción detallada, pero que se convierte en un corte brusco a la imaginación del lector y aun a la del mismo Tablada: “Arden en la «Casa de té de los Lotos» los farolillos chinescos decorados con fulgurantes peonias y con negras siluetas de murciélagos. Una brisa llena de húmedos efluvios desciende de las espesuras del bosque sagrado presagiando un próximo aguacero... Y mi carta se alarga [...]”.¹⁷¹ No sólo ofrece una referencia vaga de la casa de té al hablar desde la terraza,¹⁷² que es un lugar fuera de la casa y que está al alcance de todos con la simple mirada, además de ser el sitio adecuado para el fácil acceso a la plática ajena, sino que sus divagaciones van y vienen sin que toque el tema de la ceremonia del té, y peor aún, termina la carta con una excusa vana como que “se alarga”, cuando se sabe que una de las cualidades de Tablada era poder hablar sobre Japón por horas.¹⁷³

Situación parecida ocurre en su crónica “Cha-no-yu”, publicada la segunda quincena de diciembre de 1900. En la crónica relata la visita que realiza a casa de Miyabito-san, un educado y culto anfitrión que promete hacer la estancia de Tablada

¹⁷⁰ José Juan Tablada, “En el país del sol” en *Revista Moderna*, primera quincena de octubre de 1900, p. 290.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 292.

¹⁷² Con respecto a la *verandah*, Salvador Elizondo dice que “es el punto fronterizo, por así decirlo, entre la civilización y la naturaleza, entre la ciencia y la magia, entre el ‘progreso’ y la ‘barbarie’ [...]. La *verandah* es el lugar donde los personajes conversan o escuchan a alguien narrar [...]. La narración se amplifica y multiplica, siempre por la misma voz” (“Desde la *verandah*”, en *Camera lucida*, pp. 174 y 175). Este episodio narrado por Tablada se asemeja a Loti: “Henos aquí sentados con nuestras musmés, bajo el toldo, enguinaldado de flores, de una de las numerosas casitas de té improvisadas en este sitio. Estamos en una terraza, en lo alto de las grandes escaleras por las que continúa afluyendo la gente” (Pierre Loti, *Madama Crisantemo*, p. 105).

¹⁷³ Además, es raro que Tablada no haya hablado de Shiba como principal destino turístico, ya que, según Chamberlain, ahí se encuentra el templo dedicado a la deidad budista Zojoji; también ahí se encuentran las tumbas de muchos de los shogunes Tokugawa debido a un mandato de Ieyasu, fundador de la dinastía. (*A handbook of travelers in Japan*, The Internet Archive, <https://archive.org/details/ahandbookfortra01masoogooq>, consultado el 10 de noviembre de 2014).

inolvidable al enseñarle los más grandes secretos de la ceremonia del té. El poeta nos ofrece una descripción pormenorizada del arte culinario japonés:

En ese arte culinario, refinado como todo lo que concierne al país nipón, no hay manjares improvisados y un simple platillo necesita maceraciones, cocimientos, manipulaciones sabias y prolongadas para ser digno de figurar en el menú de un gastrónomo que se respeta. La batería y accesorios de cocina son verdaderos dijes y el arte del *cordón bleu* se agota en el arreglo de los platos, en el aspecto dado a los manjares y viandas, que deben tener un aderezo pintoresco, ornamental, sugestivo [...].¹⁷⁴

Sin embargo, cuando parece que llegará el momento en el que narrará la ceremonia del té de la que ha sido partícipe o de la que Miyabito lo hará testigo, después de haber descrito la preparación de la comida, después de haber presenciado el baile de una geisha, y luego de alabar el gusto exquisito de su amigo en cuanto al arte japonés se refiere, termina la crónica sin más, contando el origen del té y con la despedida después de haber degustado los manjares que se prepararon. Al respecto, Atsuko Tanabe refiere que Tablada tenía pensado escribir un libro sobre la ceremonia del té exclusivamente,¹⁷⁵ sin embargo, es interesante que no hubiera dado siquiera un pequeño adelanto de lo que es la celebración o que al menos hubiera referido lo majestuosa que le pareció, más cuando él era capaz de describir en pocas palabras maravillas indecibles.

Otro episodio que llama la atención se puede encontrar en sus “Notas japonesas”, cuando hace mención a una visita rápida realizada a Hakone y en la que nos informa sobre las actividades que realizó: “Un almuerzo, a la europea, en el ‘Fugetsudo’, *una visita a una ‘gueisha’, cuya casa encontramos cerrada*, y tras de esa contrariedad, en ‘djinrichi’, al teatro ‘Kabuki-Za’, adonde, según mis noticias, hace la temporada uno de los mejores

¹⁷⁴ José Juan Tablada, “La ceremonia del té”, en *Obras VIII. En el país del sol*, p. 131.

¹⁷⁵ Atsuko Tanabe, *El japonismo de José Juan Tablada*, p. 83.

discípulos del gran trágico Danjuro”;¹⁷⁶ esa contrariedad puede tener mucho de conveniencia, incluso de excusa. El hecho de que la casa de la geisha estuviera cerrada, si bien le impedía conocer sobre los servicios que le podría ofrecer y de cierta manera cortaba su anhelo, también le evitaba tener que describir lo que vería; como observa atinadamente Ruedas de la Serna, “[e]sa puerta era la entrada al Japón íntimo, al Japón real, que Tablada nunca traspone”.¹⁷⁷ Si se le brinda el beneficio de la duda, incluso podría pensarse que así conserva la atmósfera de misterio que representaba el Oriente completo a la mirada de los occidentales, sin embargo en su condición siembra de incertidumbre su relato. Esas lagunas narrativas que oculta magistralmente son las que otorgan pruebas que atentan contra la veracidad de su viaje; en varias ocasiones se ha dicho que la expedición de Tablada pudo haber durado a lo mucho tres meses, durante los cuales pudo haber hecho una breve visita a Tokio pero no un viaje en forma a Nagasaki, como lo declara en la crónica acerca de San Felipe de Jesús,¹⁷⁸ por lo que es factible afirmar que, ya sea por buscar verosimilitud, por aumentar su fama como japonista o por alimentar su sueño de conocer el Japón que no logró vislumbrar siquiera, poco a poco aumentó la lista de lugares que visitó y también las experiencias que justamente en la segunda parte de sus crónicas dejan de tener realidad vivida y comienzan a enfatizar las múltiples lecturas que nutrieron a lo largo de sus años todos sus textos con motivo de su travesía.

Asimismo, como acertadamente anota Ruedas de la Serna, la gran mayoría de sus crónicas está fechada en “Yokohama, otoño de 1900”, y si hay un lugar donde las estaciones del año tienen características específicas y claras es Japón, de manera que, según los meses que estuvo Tablada en ese país, su estancia transcurrió en el verano; sobre su

¹⁷⁶ José Juan Tablada, “Notas japonesas”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 162. Las cursivas son mías.

¹⁷⁷ Jorge Ruedas de la Serna, “Diplomacia y orientalismo”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 156.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 155.

texto “Poema en la tiniebla”, de *En el país del sol*, dice: “Ésta, que es la primera crónica escrita desde el Japón por Tablada lo habría sido en julio, por la referencia a la fecha conmemorativa de la Independencia de los Estados Unidos. Es inquietante que estando en Japón el autor no supiera que aún era verano”.¹⁷⁹

Por último, quizá la crónica que mayores problemas ofrece a los estudiosos y la que da pie a dudas preocupantes con respecto al viaje de Tablada como hecho es “En el país del sol. Un teatro popular”, publicada en febrero de 1901 en la *Revista Moderna*,¹⁸⁰ y de la que se desprende la escena del teatro kabuki que presencia y que es parecida a la de Pierre Loti. La descripción de lugares y de tipos no es tan diferente de la realidad que otros escritores presenciaron, por lo que no es decisiva; sin embargo, en la introducción de su crónica hace una referencia a Sada Yakko,¹⁸¹ geisha y actriz de la que es imposible que hubiera siquiera escuchado estando él en Japón y ella en París.

Tablada observó la función de teatro en Japón durante los festejos por el 4 de julio, y, dado que no hay una datación exacta, pudiera pensarse que escribió la crónica durante ese mismo mes de julio, o quizá en agosto. El 4 de julio fue una de las presentaciones de Sada Yakko en la Exposición Universal de París, y la primera mención que se hace de su trabajo es el 11 de septiembre de 1900, en un artículo de Jean Lorrain titulado “*Affiches japonaise*” y que apareció en *Le journal* de París una semana después, el 18 de septiembre. El 2 de septiembre el Dr. Manuel Flores había escrito en su columna de *El Mundo Ilustrado*

¹⁷⁹ Jorge Ruedas de la Serna, “Poema en la tiniebla”, en *Obras VIII. En el país del sol*, nota 8, p. 87.

¹⁸⁰ “Un teatro popular” en *Obras VIII. En el país del sol*, p. 139.

¹⁸¹ Sada Koyama fue una famosa geisha y actriz japonesa cuyo nombre artístico era Sada Yakko. Después de haber recibido la mejor educación, se convirtió en una artista de renombre, y ya con esa fama el 28 de abril de 1900 viajó a Europa para actuar en Londres y después en París el 29 de junio de 1900, durante su participación en la Exposición Universal. Se presentó con la compañía que dirigía su esposo en el teatro de la bailarina y empresaria Louie Fuller, ubicado en la Rue de Paris, en donde se presentaban algunos de los espectáculos de la Exposición. La primera actuación de Yakko tuvo lugar el 4 de julio de 1900 (Jorge Ruedas de la Serna, “Sadayakko. El mundo flotante”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 129).

sobre el trabajo de la geisha; posteriormente el 25 del mismo mes apareció la crónica de Ricardo Blasco en *El Nacional* y el 11 de noviembre *El Tiempo* reprodujo la que Emilia Pardo Bazán escribió con el mismo fin; no es sino hasta el 23 de diciembre que aparece la mención del reportaje de Lorrain en *El Mundo*.

Si se supone que le fueron enviados algunos ejemplares de periódico a Tablada durante su estancia en Japón, y se calcula que el tiempo aproximado que demoraba su llegada, basado en el que tardaban en aparecer las crónicas del escritor en la *Revista Moderna*, era de dos meses, se podría pensar que la primera reseña a la que tuvo acceso fue la de Manuel Flores, enviado oficial de *El Mundo* a la Exposición Universal. De esta manera, su crónica hubiese sido escrita no precisamente en julio, sino en noviembre de 1900, y eso explicaría por qué apareció hasta febrero de 1901.

Sin embargo, esta explicación tampoco es del todo satisfactoria, ya que se supone que su regreso a la ciudad de México ocurrió aproximadamente a mediados de enero de 1901, lo cual hace creer que salió de viaje a principios de diciembre; esto es por completo contrario a lo que ocurrió, ya que según Atsuko Tanabe y Jorge Ruedas de la Serna, Tablada habría vuelto mucho tiempo antes de que se supiera su regreso, es decir, en octubre de 1900 aproximadamente, debido a que dio una conferencia sobre artes de Japón en Chihuahua, bajo el amparo de los terratenientes chihuahuenses amigos suyos. De haber llegado a Chihuahua en octubre, pudo leer ya las primeras noticias de Sada Yakko en los diversos diarios pero no saber sobre la columna de Lorrain sino hasta después, en noviembre, y en ese caso no habría tenido sentido que fechara su crónica en “Yokohama, 1900”, pues pudo haber hecho simplemente una mención en algún otro escrito o, de ser cierto que la escribió el 4 de julio, no mencionar a Sada Yakko.

Además, la ausencia de datación exacta en los artículos y las digresiones que lo llevan a alejarse de su objetivo al narrar su estancia en el país, hacen pensar en un relato literario y no en una crónica estrictamente, con lo que podría dudarse de la veracidad de los textos enviados desde Japón. Igualmente, debe recordarse que el Abate José María González de Mendoza decía que los impugnadores del viaje de Tablada pensaban que había permanecido en San Francisco, desde donde enviaba sus crónicas a Yokohama y de ahí, por medios desconocidos, eran reexpedidas a México para ser publicadas en la *Revista Moderna*,¹⁸² por lo que cuestiones tan confusas como esta han creado la idea sobre la falsedad del viaje de Tablada, y también han alimentado la opinión siempre vertida por Jesús Valenzuela y Julio Ruelas de que nunca fue a Japón.

De regreso a México. La vuelta desde el país del Sol. Cambios

La noticia sobre el regreso de Tablada a México se dio a conocer mucho tiempo después de que éste hubiese ocurrido. La primera nota de este acontecimiento la da *El Universal* el 17 de enero de 1901: “De regreso de su viaje al Japón, ha llegado a esta capital el inspirado poeta José Juan Tablada”, aunque *El Tiempo* del 25 de diciembre de 1900 ya había anticipado su vuelta: “Don José Juan Tablada, á pesar de sus aficiones al japonismo, padece terribles nostalgias en aquel lejano Imperio del Oriente, según ha escrito a sus amigos, y pronto regresará á México”; esta nostalgia inevitablemente se pudo deber a dos situaciones: la primera, su novia, Evangelina Sierra, quien estaba aquí en México y que era para él una figura sumamente importante, tanto que alude en múltiples ocasiones a ella dentro de las crónicas con cierta tristeza y añoranza. La segunda es, sin duda, la enorme dificultad que

¹⁸² Jorge Ruedas de la Serna, “Prólogo”, en *Obras VIII. En el país del sol*, p. 21.

pudo haber representado para un viajero de principios de siglo encontrarse en un país del todo extraño y completamente solo, pues no tenía amigos cercanos allá ni hacía referencia a conocidos u otros turistas, así que debió ser duro vivir en un pueblo en el que, pese al progreso económico e industrial, todavía se vivía con privaciones importantes; además, debemos tomar en cuenta que, si bien para cuando Tablada estuvo en Japón ya había muchos viajeros de otros países y muchos japoneses habían aprendido inglés, era muy poco probable que pudiera dirigirse a un empleado japonés en otra lengua que no fuese la materna o que hubiera entablado amistad con algún angloparlante, dado que muchos estaban ahí meramente por cuestiones mercantiles.

Tampoco debe dejarse de lado algo que enfatiza Araceli Tinajero y que puede darnos una idea más o menos precisa de lo que pudo ocurrir con Tablada. Como ya se había mencionado, la lengua opera como un hilo conductor que le permite al viajero regresar a sus raíces mediante su comparación con el otro; es a través de su lengua, emitida por otro, que se distancia y reflexiona sobre sí mismo y sobre su lugar de origen para que su estancia sea no solamente un viaje recreativo, sino para que se convierta en una búsqueda ontológica y epistemológica que lo ayude a comprenderse a sí mismo y a comprender al otro.¹⁸³ El caso de Tablada es curioso debido a dos cosas: la primera es que su encuentro con otro que conociera su lengua materna, es decir, algún hablante del español, no fue posible en tierras lejanas, lo que debió crear en él un sentimiento de frustración y lejanía que propició la nostalgia por su tierra; la segunda es que no pudo aprender la lengua del extranjero con facilidad ni mucho menos en su corta estancia, por lo que la empatía que pudo haber creado con los japoneses con los que convivió no lo ayudó a acercarse lo suficiente a ellos.

¹⁸³ Araceli Tinajero, “Algunas consideraciones críticas”, en *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, p. 40.

Aunque Tablada decía saber japonés, e incluso llegó a dirigirse a los criados japoneses de su casa en Coyoacán en su idioma y a escribir notas cortas en su diario, es casi imposible que hubiese aprendido el idioma en toda su complejidad. Pese a que él lo aseguraba, el canciller de Japón le había dicho a Jesús Valenzuela que Tablada no conocía sino algunas palabras, y Antonio Castro Leal ridiculizaba al escritor cuando preguntaba a Efrén Rebolledo sobre lo que Tablada sabía de japonés y Rebolledo se negaba a responder.¹⁸⁴ Además, aunque Tablada envió varias traducciones de *utas* japonesas¹⁸⁵ y supuestamente tradujo del japonés una comedia, “El manto de penitencia”,¹⁸⁶ para la *Revista Moderna*, se ha comprobado que, aun dándole el beneficio de la duda y suponiendo que hubiese dominado el japonés, es muy difícil que hubiera traducido de originales japoneses tanto las *utas* como la comedia, por lo que pudo haberse servido de las ya bastante conocidas y difundidas traducciones en inglés y francés del *Kokinshū* o del *Manyōshū* que circularon en esos años y, sobre todo para la comedia, pudo haberse servido de una traducción previa hecha por Basil H. Chamberlain y que apareció en su obra *The classical poetry of the Japanese*,¹⁸⁷ y con la que le apostó a la ignorancia de los intelectuales mexicanos que, en su momento, no pudieron percatarse de esta situación.

Dado ya este panorama, no es raro que Tablada hubiera decidido regresar a escasos meses de haber llegado a Japón. Como los diarios publicaron el 17 de enero de 1901 su regreso a la capital, haciendo un cálculo, podría determinarse que se embarcó a mediados

¹⁸⁴ Atsuko Tanabe, *op. cit.*, p. 47.

¹⁸⁵ “‘Utas’ japonesas. Poetas del amor.” En *Revista Moderna*, primera quincena de octubre de 1900, p. 298.

¹⁸⁶ En *Revista Moderna*, primera quincena de marzo de 1901, pp. 79-83.

¹⁸⁷ *Cf.*: Atsuko Tanabe, *op. cit.*, p. 85, y Jorge Ruedas de la Serna, “Una comedia japonesa”, en *Obras VIII. En el país del sol*, pp. 217 y 218. Octavio Paz, por otro lado, considera que en efecto su conocimiento de los idiomas inglés y francés tuvo mucho que ver en su estudio, sin embargo, cree que también la lectura de textos originales, con ayuda de amigos japoneses, contribuyó a aumentar su bagaje cultural y pudo haberle permitido hacer las traducciones (“La tradición del haikú”, en *El signo y el garabato*, p. 127); empero, es poco probable, si no imposible, que haya traducido él solo.

de octubre, puesto que, a su llegada a México, pasó un tiempo en Chihuahua antes de volver definitivamente a sus actividades laborales, e incluso ahí dio una conferencia sobre Japón. Esta información la corroboró Francisco Gándara, quien lo recordaría así unos años después:

Pocos años después, en la misma hermosa ciudad fronteriza [Chihuahua], conocí a Tablada. Regresaba de un prolongado viaje al Japón; *pero como si hubiera vivido también en París*, entre camaradas de arte y de ensueño, semejaba en su porte a un bohemio del Quartier Latin, con su lacio sombrero de anchas alas, su vestón de pana flojo chaleco de terciopelo, corbata papillón anudada con negligencia, los pantalones anchos y arrugados como globo que se desinfla, y unos mostachos de púas arriscados a lo de Goncourt.¹⁸⁸

Y también lo recuerda Tablada, quien dice: “Al regresar del Japón, tuve que detenerme en Chihuahua donde generosos y entusiastas amigos, los hermanos Luján, aquel inolvidable y caballeroso Donaciano Mápula [...], los Terrazas, los Prietos, los Falamir y otros, me hicieron la más magnífica recepción que haya podido merecer en las regiones fronterizas, un poeta itinerante”.¹⁸⁹ Asimismo, el testimonio que el argentino Manuel Ugarte diera de Tablada también es interesante:

conocí a José Juan Tablada, *el supremo poeta que realiza el imposible de ser parisiense sin haber salido de México*. Tiene el aspecto de un escritor del barrio latino que quisiera conciliarse la buena voluntad de Bourget conversando ciertas elegancias. Habla como un *habitué* del café *Procope*, con grandes saltos de exotismo y términos de endiablado *argot que le harían pasar por montmartrois en el seno mismo del Montmartre*.¹⁹⁰

Ambos testimonios, tanto el de Francisco Gándara como el de Manuel Ugarte, son cruciales, ya que, para muchos estudiosos, apoyan la tesis de que Tablada no viajó a Japón y que en vez de embarcarse a Oriente partió con rumbo a París para presenciar la Exposición Universal de ese año, que tanta importancia tenía.

¹⁸⁸ “Tablada” en *El Mundo Ilustrado*, 5 de octubre de 1913. Las cursivas son mías.

¹⁸⁹ José Juan Tablada, *Obras IX. La feria de la vida. Memorias I*, p. 433.

¹⁹⁰ “Notas de México”, en *El Nacional*, 5 de julio de 1900, p. 1. Las cursivas son mías.

A partir de su retorno, la vida de José Juan Tablada no volvería a ser la misma. Después de que su añorado viaje se realizara, la estética y los intereses del poeta se transformaron por completo: no sólo se encargó de dictar algunas conferencias sobre arte japonés, ni de traer paráfrasis de *utas* o la comedia japonesa que también publicó, sino que, además, trajo consigo un nuevo modo de vida y una nueva idea de lo que era la creación literaria.

Como bien lo observa Atsuko Tanabe, a raíz de su viaje y de ver con sus propios ojos todo lo que Loti no supo apreciar, decidió separarse de esos modernistas cuya visión afrancesada no les permitía adentrarse en las obras y en sus implicaciones filosóficas. Tal fue su fascinación por la cultura japonesa y tanto su amor por aquel país que se convirtió en el introductor del *haiku* japonés en la literatura mexicana con la reedición de *El florilegio* y con *El jarro de flores*, aparte de realizar diversos estudios sobre arte japonés, como su libro *Hiroshigué* y sus experimentaciones ideográficas en *Li-Po y otros poemas*.

Sin embargo, es de sorprender también que, así como abstraigo realidades y las convirtió en literatura, haya sido a lo largo de su vida tan parco en sus referencias de la vida japonesa y su viaje.

Primero, debe tenerse en cuenta que, según el testimonio del Abate González de Mendoza, y teniendo en cuenta las notas de la *Revista Moderna* y *La Patria*, el viaje pudo haber sido auspiciado por el Ministerio de Fomento, Colonización e Industria para que Tablada informara sobre la creciente industria japonesa,¹⁹¹ pero en sus crónicas no hay una sola referencia que no sea al arte y la vida cotidiana, cosas que pudo haber extraído de la

¹⁹¹ Debe recordarse que *La Patria* del 16 de mayo de 1900 dice que iría a Japón para desempeñar “una comisión que á la industria se refiere”; además, Antonio Castro Leal dice que “seducido por el orientalismo de los Goncourt logró que la *Revista Moderna* lo enviara al Japón en 1900 para estudiar su arte y sus industrias” (*La poesía mexicana moderna*, p. 128).

Madama Crisantemo de Loti o del *Handbook of travelers in Japan* de Chamberlain, y falta por completo un análisis detallado de lo que le fue encomendado buscar. Podría especularse que, como Manuel Gutiérrez Nájera, pensaba que era necesario...

que no se sujete al poeta a cantar solamente ciertos y determinados asuntos, porque esa sujeción tiránica y absurda, ahoga su genio y sofocando tal vez sus más sublimes inspiraciones, le arrebató ese principio eterno que es la vida del arte, ese principio santo que es la atmósfera del poeta, y sin el cual [...] el hombre siente que su espíritu se empequeñece, que sus fuerzas se debilitan, y muere, por último, en la abyección y en la barbarie.¹⁹²

Y suponerlo tampoco es ridículo, si tomamos en cuenta que Tablada continuamente se queja de ese “deber” que tenía con la *Revista* y que no le permitía la libre observación; pero debió percatarse de que esa gran omisión iba a traer consigo una de las dudas más importantes de la literatura mexicana de principios del siglo pasado. Basados en esto, debe considerarse que probablemente el Abate González de Mendoza estaba equivocado y que pudo haber supuesto que la Secretaría de Fomento envió a Tablada dada la información que circuló en los diarios de la época y en la misma *Revista*; asimismo, la información financiera de dicha dependencia no ofrece datos precisos, y aventurar esa hipótesis es arriesgado.

Además, pese a que construyó una casa de retiro en Coyoacán que equipó con todos los objetos posibles para hacerla parecer una casa japonesa y a que se decidió por el estudio del Japón no como motivo exótico, sino con un verdadero valor artístico, el Abate González de Mendoza comentó en diversas ocasiones que Tablada no hablaba de su viaje, y eso, aunado a los testimonios de Jesús Valenzuela y otros integrantes del equipo de la *Revista Moderna*, sólo siembra más dudas sobre la veracidad de su viaje.

¹⁹² Manuel Gutiérrez Nájera, “El arte y el materialismo”, en *La construcción del modernismo*, pp. 9 y 10.

Importancia del viaje de Tablada. El régimen de Porfirio Díaz

El 6 de diciembre de 1908, Manuel Flores publicó en *El Mundo Ilustrado* una nota titulada “En Dónde y en Qué Época”, en la que comentaba una encuesta hecha por *El Imparcial* a varios artistas mexicanos sobre el lugar y el tiempo en que hubieran preferido nacer de no haber sido en México. Con respecto al comentario hecho por Tablada sobre haber querido nacer en Asia, dice:

José Juan Tablada es otra cosa y otro cuento. Hubiera querido nacer y vivir en el Oriente. Rectamente se infiere que el inspirado José Juan conoce el Oriente tanto como Luis Urbina Venecia. Una sola cosa habla en su favor, tanto como en su contra, á saber: que ni precisa el país oriental de su preferencia, ni fija tampoco época especial á su deseado advenimiento á esas privilegiadas regiones [...]. Ahora bien: es cosa perfectamente averiguada que el Oriente no es grato sino a los occidentales que no lo conocen. De esto puede dudar quien no haya leído la “Madama Crisantema,” [sic] de Pierre Loti, poema épico del más tétrico y negro aburrimiento.¹⁹³

En respuesta, el mismo Tablada escribe:

Gracias a la generosidad de mis queridos amigos Jesús y José María Luján [...] *tuve la felicidad de vivir ocho meses en el Japón*. Por mis continuos estudios teóricos sobre ese admirable país, por mi residencia en él, creo, pues, conocer la parte del Oriente que precisé en mi respuesta. Creo conocer el Japón [...] mejor de lo que pueda conocerlo el doctor Flores, a pesar de su talento enciclopédico y del universalismo de su ciencia.¹⁹⁴

Para 1908, fecha de aparición de este artículo, es claro que la fama de Tablada como erudito sobre Japón ya estaba consolidada. Pero hay que entender primero que esa fama no había surgido repentinamente, sino que para su crecimiento se conjuntaron muchos factores dentro de los que no precisamente habían sido los únicos su conocimiento de Japón ni su posterior cambio en cuanto a la estética de sus creaciones.

¹⁹³ *El Mundo Ilustrado*, p. 726.

¹⁹⁴ “En defensa legítima” en *Obras VIII. En el país del sol*, p. 263. Las cursivas son mías.

Debe recordarse que 1900 fue un año sumamente importante para la vida política de México. Por un lado, pudo ser partícipe de la Exposición Universal de París, ya que Porfirio Díaz autorizó que el Ministerio de Fomento enviara un pabellón en el que se mostrara un poco de la industria del país, además de mandar productos endémicos para que pudieran ser conocidos en Europa, con lo que se buscaba que México ocupara un lugar entre las naciones civilizadas, y que mostrara su refinamiento ante el país que había tomado como ejemplo.¹⁹⁵ Por otro lado, 1900 fue el año de la quinta reelección de Porfirio Díaz, y con este quinto periodo presidencial se consolidaba el régimen de un dictador del que no se veía cercano el retiro.

No sólo se tenía la certeza de que Díaz seguiría en el poder por muchos años, sino que además no se sabía hasta cuándo habría un descontento con las políticas que el presidente había empezado a implementar. Su lema de “poca política, mucha administración” llevó a pensar que entre mejor fuera la administración pública, más rápido llegaría la paz anhelada, y esa idea continuó por mucho tiempo y se generalizó porque hubo mejoras económicas de una magnitud nunca antes vista. Llegó a México *la belle époque* y

¹⁹⁵ El arte en los albores del siglo XX debía entenderse como la posibilidad de conocer al otro y reconocerse mediante la creación artística, sea cual fuere su método de expresión; Gustave Geffoy lo entendía así: “C’est l’art, sans aucundoute, qui apparait comme l’épanouissement visible, de la pensée humaine, non seulement l’art du tableau et de la statue, mais l’art de tous les objets, et non seulement l’art de tous les objets qui jouent un rôle d’utilité. Il y a vraiment, avec toutes les différences et toutes les nuances qu’il est bien inutile d’indiquer, une unité admirable dans toutes ces manifestations du travail humain. C’est plus que l’unité de l’art, c’est l’unité même de la pensée humaine [Ese es el arte, sin duda, el que aparece como florecimiento visible del pensamiento humano, no solamente el arte de la imagen y de la estatua, sino el arte de todos los objetos, y no solamente el arte de todos los objetos que juegan un rol de utilidad. Realmente, aun con todas las diferencias y todas las sombras que es inútil indicar, hay una unidad admirable en todas esas manifestaciones del trabajo humano. Es más que la unidad del arte, esa es la unidad misma del pensamiento humano.]” (“Promenade a l’exposition”, en *Gazette des Beaux-Arts*, Bibliothèque nationale de France, versión en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k203151m/f19.image.langFR>, p. 18. La traducción es mía). La Exposición Universal de ese año, particularmente, representaba un diálogo entre todas las culturas, y sobre todo implicaba un primer acercamiento formal al arte oriental en todas sus vertientes. “El mundo todo era ya el domicilio cósmico del hombre. Y admirar y valorar el arte y la cultura de todos los pueblos era implícitamente un reclamo para que se respetaran sus diferencias” (Jorge Ruedas de la Serna, “Prólogo”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 14).

el afrancesamiento fue tan evidente que la oportunidad de mostrarle a Francia lo bien que se había aplicado la misma fórmula en México era algo que no se podía dejar pasar.

Después del viaje de Tablada, había muchas cosas más que podían presumirse. El 13 de diciembre de 1900, el mismo día en que se hacía conocida la renuncia del ingeniero Manuel Fernández Leal al Ministerio de Fomento y su sucesor, Leandro Fernández, tomaba protesta, también se presentó el Ministro Plenipotenciario de Japón, Amairo Sato, en audiencia pública, para dar a conocer los planes que tenían tanto el gobierno japonés como el mexicano para mejorar las relaciones que había entre ambos países.¹⁹⁶ El deseo de Francisco Díaz Covarrubias 26 años antes por fin se veía satisfecho, y las relaciones México-Japón estaban por nacer; se necesitaba entonces hacer que otro viaje, en proceso, consolidara ese vínculo, por ello la travesía de Tablada, aunque no había terminado oficialmente, se convertiría en razón de estado.

“Enaltecer el progreso de Japón era una forma de pronunciar sutilmente que el proyecto de modernidad en Hispanoamérica realmente estaba a la par con aquel del Oriente”, dice Araceli Tinajero,¹⁹⁷ y no está muy lejos de la realidad. Que Tablada se interesara por Japón y no por otro país no era simplemente un gesto de simpatía que el escritor pudo tener con cualquier otro pueblo de Oriente: si Tablada fijó sus ojos en Japón fue porque estaba interesado en el arte, pero también en cómo ese pueblo había logrado ser, en tan poco tiempo, una promesa y una realidad en cuanto a avances sociales, económicos y militares.

Lafcadio Hearn señala que “[el fenómeno de occidentalización] implica la reestructuración parcial de todo un mecanismo de pensamiento existente [...] los reajustes

¹⁹⁶ *Diario del Hogar*, 14 de diciembre de 1900, p. 1.

¹⁹⁷ Araceli Tinajero, “Viajeros modernistas en Asia”, Yale University, versión en línea: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v04/Tinajero.html>, consultado el 8 de noviembre de 2014.

mentales que se llevaron a cabo a un precio que aún está sin determinar, sólo dieron buenos resultados en aquellos asuntos en los que de todos modos la raza japonesa siempre ha destacado y mostrado poseer una capacidad especial”,¹⁹⁸ es decir, la industria y, por consecuencia, la economía. Y esto es cierto: la Revolución Meiji fue una renovación no sólo cultural, sino que trajo consigo grandes cambios que propiciaron que Japón lograra notables avances que contribuirían a su búsqueda de nuevas políticas para la creación de un nuevo Estado a la manera de los estados occidentales.¹⁹⁹

Es esta capacidad de transformación lo que entendió Tablada que debía darse en México, y lo que Porfirio Díaz también supo que debía promoverse. Por eso no es extraño que las relaciones entre ambos países se hicieran tan cercanas, o que Tablada fuese agregado al protocolo para encargarse de “agasajar” a la embajada japonesa que vendría con motivo de las fiestas del centenario de la Independencia,²⁰⁰ ni que Tablada fuese condecorado con la Orden Imperial del Tesoro Sagrado en 1914,²⁰¹ por eso no extraña que él mismo dijera que permaneció “ocho meses” en Japón o que los diarios dijeran que había permanecido “algunos años” en aquel país,²⁰² o que incluso no faltara quienes dudaran de que hubiera ocurrido, con opiniones tintadas de sarcasmo: “José Juan Tablada. Escritor liberal, nada sospechoso, y que hace varios años visitó el Japón, asegura haber visto este

¹⁹⁸ Lafcadio Hearn, *Kokoro*, p. 18.

¹⁹⁹ Michiko Tanaka (coord.), *Historia mínima de Japón*, p. 188 y ss.

²⁰⁰ “Otro agregado al protocolo” en *El Tiempo*, 1 de septiembre de 1910.

²⁰¹ “José Juan Tablada condecorado” en *El Mundo Ilustrado*, 15 de marzo de 1914.

²⁰² *El Tiempo* del 1 de septiembre de 1910 reproduce la siguiente nota: “La Secretaría de Relaciones ha nombrado agregado al Protocolo, al poeta José J. Tablada, quien como se sabe, *ha permanecido algunos años en el Japón*, con el objeto de que agasaje debidamente á la Embajada japonesa que viene en representación del Mikado á las fiestas del Centenario”. Incluso Octavio Paz llegó a afirmar que la estancia de Tablada en Japón fue de varios años (*cf.*: “La tradición del haikú”, en *El signo y el garabato*)

fulgor nocturno [el de una leyenda sobre los mártires mexicanos en Nagasaki]. ¿Por qué no creer en ello? Por cierto que esa creencia nada encierra de superstición”.²⁰³

El viaje se fue convirtiendo en un elemento que dotaba de prestigio al proyecto modernizador del régimen porfirista, y Tablada tuvo conciencia de ello, pues reeditó sus crónicas y escribió nuevos artículos que a su vez permitieron que el autor se convirtiera en una autoridad sobre Japón y que beneficiara a su vez a la *Revista Moderna*, pues al aparentar el cosmopolitismo del que se jactaba la sociedad burguesa también daba el carácter de viable al proyecto modernizador de Díaz. Con el tiempo, dudar de Tablada significó también dudar de la paz porfiriana y de sus múltiples beneficios, y eso lo vieron también sus compañeros de la *Revista Moderna* y sus amigos, como el Abate González de Mendoza, porque las referencias al viaje de Tablada son parcas no sólo por parte del escritor, sino también por parte de la comunidad artística que lo conoció.

Importancia del viaje de Tablada. Valor artístico

Para cerrar este capítulo, es importante retomar una premisa bastante interesante hecha con respecto a las crónicas compendiadas bajo el nombre de *En el país del sol*.

El volumen publicado en 1919 por la compañía D. Appleton y Cía. consta de 21 artículos publicados ya sea en la *Revista Moderna* o en diversos periódicos en los que colaboraba Tablada, y como compendio aparecen 25 capítulos debido a algunas subdivisiones posteriores que el autor hizo a los textos iniciales; de los 21 escritos originales, sólo 14 fueron enviados desde Japón a la redacción de la *Revista* y los otros 7 fueron publicados 4 antes del viaje y 3 posteriormente. Para la publicación de *En el país del*

²⁰³ “Notas de la semana”, en *El Tiempo Ilustrado*, 5 de febrero de 1911, p. 8.

sol, Tablada se encargó de reordenar las diversas crónicas, de manera que intercaló algunas escritas previamente con las que envió desde Japón y también agregó los artículos posteriores, de manera que la estructura del libro no es precisamente cronológica, sino que obedece a intereses meramente estilísticos.²⁰⁴ Sin embargo, al comparar las crónicas escritas previamente, las enviadas desde Japón y las posteriores, se puede percibir un cambio tanto en el estilo del escritor como en la información que presenta a los lectores.

En la primera parte de las crónicas, que va de “Liminar” (originalmente “Hacia el país del sol”) a “Un Matzuri”, hay ciertas referencias que, si bien se encuentran mezcladas con sus lecturas de Loti, de los hermanos Goncourt y de Chamberlain, ofrecen una atmósfera de veracidad en tanto que la información que presentan es hasta cierto punto vivencial, ya que las experiencias de Tablada en Japón se ven reflejadas no sólo en la cotidianeidad de las observaciones, sino también en la sorpresa y los sentimientos que emanan de la escritura, y de cierta manera coincide su envío con las fechas aproximadas de llegada a Japón y regreso de Tablada a México.

La segunda parte, que va de “La ceremonia del té” a “El festival de Año Nuevo”, se convierte en una monografía de Japón: ofrece datos de enciclopedia que pudo haber sacado de alguno de los tantos libros que adquirió a lo largo de su vida y de otros tantos que él ya conocía y de los que retomó ciertas cosas; “La mujer japonesa” no es una estampa de las pequeñas mujeres que transitaban por Yokohama, por Shiba o por Tokio, es una exposición acerca de las mujeres japonesas desde este lado del Pacífico, sin la admiración que mostró por los *jinriki* o por la *odori* del festival del templo. Como asegura Adriana Sandoval, su primera influencia determinante fue el afrancesamiento producto de sus primeros años de educación, por lo que fue sumamente importante en su vida todo el conocimiento adquirido

²⁰⁴ Jorge Ruedas de la Serna, “Prólogo” en *Obras VIII. En el país del sol*, p. 44.

a través de Francia.²⁰⁵ A esto debe sumársele el presentimiento de que todo lo que él leyó en otros libros ya no lo encontraría en Japón, de que esa realidad estaba completamente cambiada por la llegada de la modernidad que también había entrado en México; aquel era el Japón europeo, un Japón que, como dice Bolívar Echeverría, “más que en el Oriente, está en el mismo París —y habla en francés, una lengua que sí le es accesible”.²⁰⁶

Pese a que Octavio Paz dice que no se debe dudar del conocimiento familiar que tiene y que debe evidenciarse que su acercamiento no es el del erudito sino el resultado de un trato directo con su añorado Japón,²⁰⁷ considero que es importante resaltar que su crecimiento cultural no se dio tras su viaje, sino desde antes, y que la gran lista de referencias literarias que utiliza a lo largo de sus crónicas es precisamente la muestra crucial de su acercamiento de *scholar* a una cultura que soñó y quiso durante toda su vida pero de la que le faltó saber y, sobre todo, vivir.

Todas las crónicas de esta segunda mitad del libro aparecieron después de su regreso, es decir, en febrero de 1901 y en años posteriores, y ninguna corresponde a la estancia de Tablada en Japón, puesto que su regreso se dio en octubre y ya para febrero él estaba en la capital. Además, hay muestras a lo largo de sus diferentes colaboraciones posteriores al viaje de que, con el tiempo, fue ampliando su itinerario:

Lo cierto es que, si fuera verídico ese viaje, habría estado a lo sumo tres meses [en Japón], y su estancia no habría pasado de Yokohama con alguna breve escapada a Tokio. Es muy poco probable que hubiera podido ir a Nagasaki, como asegura en su breve crónica sobre San Felipe de Jesús, ni a Kobe [...]. Pareciera que ya en esos años siguientes continuó ampliando su itinerario, ya fuera para hacer su viaje más verosímil o, sería lícito pensar, continuó

²⁰⁵ Adriana Sandoval, “Prólogo”, en *Obras v. Crítica literaria*, p. 10.

²⁰⁶ Bolívar Echeverría, “Tulipanes en suelo de nopales. El ‘modernismo’ literario y el primer ‘japonismo’ de José Juan Tablada”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 205.

²⁰⁷ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 126.

alimentando su sueño japonico, soñando con esos lugares que tanto ansió conocer, y que no pudo alcanzar.²⁰⁸

No obstante, la calidad de las crónicas y artículos no es en nada inferior, al contrario, concebido como un todo, *En el país del sol* funciona dentro de los propios límites que la veracidad y la verosimilitud imponen; lo “real” limita a lo “ficticio”, pero al final todo constituye un ente completo que no se presta a dudas ni cuestionamientos, puesto que cada capítulo y cada crónica dejan de manifiesto que trabajan por sí mismos y con los otros, hayan sido escritos de una manera u otra y con una u otra motivación.

En ese sentido, la importancia directa particular de esta obra de Tablada no es ser, de cierta manera, la inauguradora del japonismo en México, sino darnos una de las mil caras de este polifacético escritor; Tablada pone de manifiesto que es un creador, no un perfeccionista, y que le interesa mostrar su potencial a través de lo que su alma artística le permite enseñar a los demás. Lo artístico no es precisamente aquello que refleja la realidad hasta la más mínima célula, sino lo que, a través de lo verdadero, deja ver un poco de lo que es el autor, así esa realidad haya sucedido o esté dentro del escritor. Concebir el libro no sólo como crónica de un viaje, sino como relato e incluso como diario permite que haya una revaloración de la escritura y de la expresión de este poeta.

En el país del sol tiene un cierto timbre poético, pero no es precisamente poesía; tiene tintes de diario de viaje sin ser un diario; tiene muestras de ser una crónica aunque se convierta en un tratado de la vida japonesa. Es una obra completa si se le toma no sólo como un motivo para los estudios japoneses en México, sino también si se le considera la iniciadora de una serie de evoluciones en el ámbito creativo, como el acercamiento formal a Oriente y las nuevas formas de creación artística, y también en el mundo social y cultural

²⁰⁸ Jorge Ruedas de la Serna, “Diplomacia y orientalismo”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 155.

del México porfiriano. En ese sentido, también debe verse este libro como un parteaguas importante para que otros escritores trataran de adentrarse en las bellezas que ofrecía el Japón moderno, como fue el caso de Efrén Rebolledo, cuyo viaje se dio en circunstancias un tanto diferentes, puesto que era enviado como parte del cuerpo diplomático mexicano, pero en cuyo caso también buscaba aprender y formalizar los vínculos políticos que Porfirio Díaz había comenzado a afianzar en 1900.

CAPÍTULO 3

TERCERA PARADA: EFRÉN REBOLLEDO COMO SECRETARIO DE LEGACIÓN EN JAPÓN DE 1907 A 1915

*El viaje aparece como una llave hacia un horizonte personal más amplio,
marcado por la certeza de que, si los viajes ilustran,
este servirá para devolver al joven con una visión compleja sobre las cosas de la vida*
Mario Bogarín, “Memorial japonés de Efrén Rebolledo”

Rebolledo como empleado diplomático

La importancia que Efrén Rebolledo tiene en el ámbito cultural mexicano se debe principalmente a sus relaciones políticas y a su labor como diplomático en varios países, además del amplio reconocimiento que se le dio entre los intelectuales de la época por ser un poeta y orador sumamente talentoso.

Abogado de carrera, se dio a conocer tras difundir y declamar varios de sus versos en algunos eventos desde que se encontraba en la Escuela de Jurisprudencia, pero quizá fue con la lectura de uno de sus poemas con motivo de la muerte de Emilio Castelar, en junio de 1899, que pudo hacerse de fama en los círculos literarios de manera definitiva y destacarse como un recitador pulcro. A esto debe agregarse que en 1900 Rebolledo publicó su primera novela, *El Enemigo*, que le valió críticas positivas, por lo que fue requerido

como orador en diversos actos públicos. Tablada dice de él, en relación con el recital que dio a raíz de la inauguración de una estatua en el Paseo de la Reforma, que:

Quienes vieron subir a la tribuna la modesta y un tanto tímida figura del novel doctor en leyes no imaginaron nunca el triunfo oratorio que iba a consumir. No sólo obtuvo su cívica oración el inmediato tributo del aplauso entusiasta, sino que después, al ser impresa en los diarios y examinada por los literatos, resultó armoniosa, refinada, original y reveló subidos quilates en estilo e ideología. Aquel discurso determinó la vida transhumante del poeta y su muerte lejos de la patria, pues cautivado por el naciente numen, el señor general Bernardo Reyes, a la sazón ministro de don Porfirio Díaz, se interesó por el joven orador y consiguió, a raíz de su primer triunfo, que fuera nombrado para algún puesto en nuestra representación extranjera, iniciándolo en la carrera diplomática que había de seguir a su reciente muerte.²⁰⁹

Y es precisamente tras la recomendación de Reyes que Rebolledo entró a la Legación Mexicana en Guatemala como segundo secretario, bajo las órdenes del afamado escritor Federico Gamboa. Esa primera experiencia diplomática, pese a ser de suma trascendencia debido al papel que esa legación jugaba en los conflictos entre Honduras y Nicaragua y posteriormente entre Guatemala y El Salvador, también fue muy problemática, ya que tras una discusión con Gamboa, éste amenazó con dar su renuncia si Rebolledo no salía de la legación.²¹⁰ Por tal motivo, el poeta hidalguense decidió regresar a México sin que esto representara una derrota, pues gracias a esa dimisión pudo emprender uno de los viajes más significativos de su vida: el que realizó en calidad de segundo secretario de la Legación Mexicana en Tokio, Japón, y que lo inscribiría como referencia inequívoca de la literatura japonista de principios del siglo XX.

Planeación del viaje. Llegada a Japón

²⁰⁹ José Juan Tablada, “Efrén Rebolledo RIP”, en *Obras v. Crítica literaria*, p. 397.

²¹⁰ Benjamín Rocha, “A manera de prólogo”, en Efrén Rebolledo, *Obras reunidas*, p. 22.

El 21 de febrero de 1907 el periódico *El Tiempo* dio la noticia de que Rebolledo regresaba a México procedente de Guatemala para partir casi inmediatamente a su comisión como secretario en Japón. Algunas semanas después, *El Popular* informó que el ministro plenipotenciario de Japón en México, Noichi Soughimura, había ofrecido un banquete en honor de Rebolledo en el edificio de la legación japonesa.

Se puede especular la fecha de su partida debido a la noticia dada por ambos diarios, pues los dos reprodujeron el 21 de marzo la misma nota:

“Banquete a un poeta y diplomático” El poeta Jesús E. Valenzuela, Director de la “Revista Moderna,” [sic] obsequió antes de ayer con un banquete en su casa de la calle de Dinamarca al poeta señor Lic. Efrén Rebolledo, en señal de despedida, pues anoche [20 de marzo] debe haber partido para San Francisco California, con dirección al Japón, á donde va á ocupar el puesto de Secretario en la Legación Mexicana.

Como puede verse, no hubo una planeación del viaje estrictamente hablando como en el caso de Tablada o de la Comisión Astronómica, sino que los sucesos se fueron desencadenando poco a poco, y fueron varios eventos los que llevaron al ya entonces abogado y reconocido escritor a viajar de un lugar a otro en corto tiempo; por obvias razones, tampoco tuvo que conseguir financiamiento para su traslado, puesto que le fueron otorgadas todas las facilidades para que la llegada a su destino fuera rápida. Su arribo a Japón fue el 19 de abril de 1907, es decir, tardó apenas un mes en llegar, tiempo verdaderamente corto sobre todo si comparamos la duración de su viaje con la de los dos viajes anteriormente estudiados, con lo que es sumamente notorio el grado de avance en los transportes tanto en América como en Asia.

Con el arribo del abogado Rebolledo a Yokohama se consolidaba una relación entre países que Porfirio Díaz había buscado fortalecer durante su mandato. Pero de este lado del Atlántico, para México ese año sería el del comienzo de una serie de dificultades que

culminarían con el fin del gobierno del dictador y que a su vez traerían serios problemas a Rebolledo, tanto personales como políticos.

Estancia en Japón. Dificultades y regreso a México

En cuanto Efrén Rebolledo llegó a Yokohama, se mostró fuertemente cautivado por la belleza del país. Pese a que ya para ese año el Oriente idílico de los viajeros del siglo XIX era completamente diferente a lo que conoció Tablada en 1900 y aún más de lo que era en 1874, cuando Bulnes y Díaz Covarrubias pudieron visitarlo, todavía tenía mucho de su esencia y eso hacía que su extrañeza despertara en los visitantes curiosidad y asombro. Benjamín Rocha no erra al decir que el hechizo que despertó en Rebolledo ese Japón soñado y altamente apreciado por los modernistas hispanoamericanos lo llevó a crear poemas y crónicas que describieron todas sus sensaciones y sentimientos.²¹¹

Sin embargo, su trabajo no era pasear, sino cumplir con sus funciones diplomáticas en ese país; como segundo secretario de legación tenía ciertas tareas que, si bien le permitían el esparcimiento, también lo destinaban a permanecer en la embajada y a no disfrutar de las distracciones que la región ofrecía. Pese a eso, cuando el ministro Ramón Pacheco tuvo que ausentarse y Rebolledo lo suplió, su trabajo se vio aminorado y las posibilidades de descanso aumentaron.

La diplomacia le ofrecía la oportunidad de recrear el espíritu, de viajar, de leer y escribir, así como de cultivar ciertas amistades que harían que su vida social fuese más amena y que también le permitirían conocer más lugares. Por eso es que aceptó de buena

²¹¹ *Ibidem*, p. 23.

manera que, tras el retiro de Pacheco como primer secretario de legación, se le asignara ese puesto aun sin aumento de sueldo; sí, es cierto que las responsabilidades eran mayores y que tendría que trabajar quizá a marchas forzadas, pero también era cierto que el tiempo que estuviera al frente le permitiría descubrir ese país tan lejano todavía para él.

Sin embargo, cuando las cosas empezaban a marchar bien para Rebolledo, una noticia grave lo obligó a pedir una licencia para ausentarse y regresar a México de manera inmediata: su hermano Javier, radicado en Celaya, Guanajuato, le informó el 13 de julio de 1910 que su madre, la señora Petra Rebolledo, estaba gravemente enferma y los médicos le auguraban poco tiempo de vida; pese a esto, Efrén decidió aplazar su partida hasta octubre de dicho año.²¹²

La clave de ese aplazamiento está en un poema dado a conocer en 1915, incluido en la segunda edición de su poemario *Rimas japonesas*: “Tamako”. Mucho se ha pensado que Tamako es nada más ni nada menos que una mujer de la que Rebolledo pudo haberse enamorado durante su estancia en Japón y por la que sentía un afecto tal que llegó a plantearse la posibilidad de una residencia permanente en aquella nación; de hecho, Mario Bogarín dice, con respecto a *Hojas de bambú*, que “es una novela rica en matices como reflejo de las complejas vicisitudes de su autor [...] en medio de transformaciones personales entre las que el rompimiento de su romance con Tamako [...] y la enfermedad y muerte de su madre marcan el ambiente en el que se acomodan las experiencias del autor”.²¹³ El mismo poeta da ciertas pistas de este enamoramiento en algunas estrofas:

-Yo partiré contigo, suspira con dulzura
sin que no más sonrían sus labios hechiceros

²¹² *Ibidem*, p. 26.

²¹³ Mario Bogarín Quintana, “Memorial japonés de Efrén Rebolledo”, *Revista de Estudios Asiáticos SEDA*, en http://www.revistaseda.com.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=347, consultado el 15 de diciembre de 2014.

y al releer la carta que causa mi amargura
crascitan en la sombra los cuervos agoreros.
Mi madre idolatrada sufre mortal dolencia,
reza el papel nefasto, y un cruel remordimiento
por mi culpable olvido se hinca en mi conciencia
rasgando y lacerando como un puñal sangriento.
-Quiero marchar contigo, me dice a toda hora
en tanto que preparo la rápida partida,
y es suave como un bálsamo la voz consoladora
del ser que en la lejana isla endulzó mi vida.
¡Que sí vendrá conmigo! Y acaricié la vana
resolución que había poco después proscrito;
la llevaré como una preciosa porcelana
como una laca espléndida, como un netské exquisito.
-Pero si no habla lenguas, sugiere mi egoísmo,
y prosiguió arguyendo con inflexible tono:
hay entre nuestras almas un insondable abismo
y allá en el occidente disuena su kimono.²¹⁴

Es notable la angustia que causó en Rebolledo la noticia de la enfermedad de su madre, pero también pueden verse con claridad los sentimientos encontrados que atormentaban el alma del poeta. Por un lado, su deber como hijo era estar a su lado hasta el último día; por otro, el amor que profesaba por Tamako lo obligaba a permanecer junto a ella y llevarla consigo; pero también debía enfrentar las dificultades culturales que su enamorada padecería al llegar a un país extraño, las mismas que él mismo, aunque en menor grado por su calidad de diplomático, había sufrido al llegar a Japón. El 22 de julio recibió otra nota con la que se enteró de que su madre estaba desahuciada, por lo que finalmente decidió dejar Japón y a Tamako el 3 de agosto de 1910.

Con todos estos hechos, no es de extrañar que Rebolledo enfermara cuando ya iba de regreso a México. Según el entonces cónsul de México en Estados Unidos, Rebolledo

²¹⁴ Efrén Rebolledo, 'Tamako', de "Rimas japonesas", *op. cit.*, p. 115.

padecía una parálisis facial que causó su internamiento en el Hospital Alemán de San Francisco, California, donde permaneció hasta el 22 de septiembre.²¹⁵

Fue durante su convalecencia que se enteró de la noticia de la muerte de su madre, y ya recuperado de su enfermedad y consciente de ese suceso fue que llegó a la ciudad de México el 7 de octubre de 1910. Varios diarios dieron a conocer la noticia a partir del día 10, y como motivo del regreso arguyeron una licencia otorgada al poeta para separarse del cargo, pero no ahondaron en detalles.

En enero de 1911 venció su licencia y debía regresar a Japón para seguir con sus obligaciones. Sin embargo, el presidente Díaz, a través de su Secretario de Relaciones Exteriores, Enrique C. Creel, le informó que debía permanecer en el país y partir al mes siguiente, pues había sido elegido como parte de la misión especial que daría las gracias por el envío de la embajada japonesa con motivo de las fiestas del Centenario. *El Tiempo* dio la noticia el 4 de enero de 1911, apenas cuando la licencia de Rebolledo había vencido:

“La embajada que va al Japón” [...] por conductos privados hemos sabido que al teniente coronel don Porfirio Díaz (jr.), Embajador que irá al Japón, lo acompañarán, con el carácter de Agregado militar, el teniente coronel Narno Dorbecker, y se incorporará á la embajada en Tokio el poeta Efrén Rebolledo, que se encuentra actualmente en esta ciudad y que desempeña un cargo diplomático en aquel Imperio.

Con esto, Rebolledo se reincorporaba a sus labores diplomáticas y regresaba al país en el que permanecería hasta 1915; durante ese primer regreso a México fue que terminó de escribir y publicar dos de las obras en las que trataría la temática de la vida en Japón: *Nikko* y *Hojas de bambú*. Sin embargo, después de tantos años de servicio tuvo que regresar,

²¹⁵ Esa parálisis facial sería, hasta su muerte, una seña particular del poeta. A raíz de su fallecimiento, Luis G. Urbina recordaría a Rebolledo de esta manera: “Cuando, después de una larga ausencia, fui a visitar a Efrén Rebolledo a nuestra Legación en Madrid, le encontré, atildado como siempre, afectuosa y gentilmente diplomático, con una fácil y cortés sonrisa que acentuaba cierto nervioso y perenne fruncimiento de la boca; todos, rasgos característicos que yo de antaño le conocía; pero además en la fisonomía, un aire del más oculto cansancio [...]. Mi amigo estaba extenuado increíblemente. Y a su enflaquecimiento se unía el color verdicore y quebrado de la piel que daba a la ‘facies’ un vago aspecto de carne momificada” (Luis G. Urbina, “Esquela de luto. Efrén Rebolledo”, en Efrén Rebolledo, *op. cit.*, p. 364).

justamente cuando la situación política de México estaba bastante deteriorada y todos los diplomáticos que habían servido tanto al gobierno de Díaz como al de Victoriano Huerta fueron repatriados para ser juzgados por un nuevo gobierno que no sería tolerante con los “traidores a la Patria”.

La vida en Japón. Impresiones de viaje en *Nikko* y *Hojas de bambú*

Hojas de bambú fue escrita por Rebolledo durante su estancia en el Hospital Alemán de San Francisco y editada en México en 1910; *Nikko* fue la primera novela que Rebolledo publicó en Japón previo a su regreso, en 1907.

Las dos, por su constitución, son consideradas novelas cortas; sin embargo, hay ciertos detalles que podrían servir para adscribirlas y reconsiderarlas como relato de viajes, particularmente en el caso de *Nikko*. Por una parte, las dos cuentan la anécdota de un viajero en Japón y funcionan como una especie de diario que se encarga de mostrarle al lector las impresiones de la realidad que el narrador está viendo; por otra, pese a que *Hojas de bambú* está escrita en tercera persona, fue pensada para ser contada por un narrador en primera persona,²¹⁶ y los detalles, así como algunas descripciones particulares, permiten que ambas obras se parezcan más a lo que escribieron en su momento Tablada, Díaz Covarrubias y Bulnes, pese a que su función primera no era la de describir sino la de contar

²¹⁶ La primera versión de esta novela, aparecida en la *Revista Moderna*, nos da una clara muestra de esto: “Gaviotas, fieles compañeras de travesía; pertinaz cortejo de la nave; locas enamoradas del mar; vosotras sois las imágenes de los recuerdos que se ciernen sin tregua sobre mi memoria; sois los emblemas de mis pensamientos que tienden su vuelo sin descanso, empapando sus alas en el acebo oleaje de mi espíritu; sois símbolos de mis saudades que constantemente me siguen á la remota playa á miles de leguas del dulce puerto de mi cariño.” (“Hojas de bambú. Las gaviotas”, en *Revista Moderna*, primera quincena de septiembre de 1907, p. 19. Las cursivas son mías).

una historia.²¹⁷ En *Nikko*, el narrador en primera persona nos deja saber que su propósito es adentrarnos en lo que ha visto y sentido durante un verano en la ciudad que da nombre a la obra.

Un abogado en Japón; *Hojas de bambú*

Esta pequeña obra está estructurada a modo de novela corta, y cuenta la historia de Abel Morán, joven abogado recién egresado de la Escuela de Jurisprudencia, que decide salir del país a modo de recreación para, después de haber gozado de los placeres visuales que todo viaje ofrece, volver con la madurez intelectual suficiente para ejercer la abogacía y formar su propio bufete, con lo que su vida profesional y personal estarían resueltas.²¹⁸

De esta manera, dispone viajar a Japón, una elección bastante diferente en comparación con la de sus compañeros, quienes habían pensado en ir a Europa o Estados Unidos; sin embargo, esta decisión no es nada fortuita, ya que el mismo narrador nos hace ver la enorme gama de lecturas que propiciaron su resolución final:

Abel Morán, además, había leído el *Libro de las Maravillas*, en que Maese Marco Polo habló por primera vez del distante Cipango, aguijoneando, con sus vívidas descripciones,

²¹⁷ El caso particular de *Hojas de bambú* es, si se le puede decir así, prototípico. Como ya se había mencionado, según Federico Guzmán, el relato de viajes tiene la capacidad de absorber otros discursos y géneros, así como la posibilidad de enquistarse en otro texto; sin embargo, el relato como tal, literariamente hablando, tiene como característica peculiar ser también una recopilación de textos dedicados a un solo país en la que se narra desde los preparativos hasta el regreso a la patria, que incluye además reflexiones, información histórica y elementos paratextuales diversos. (“Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana. Definiciones y desarrollo”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia, Revista de Literatura*, p. 123). Asimismo, se distingue el “relato híbrido”, que además puede mezclar la crónica del viaje con ensayos y otros elementos, como, en el caso particular de *Hojas de bambú*, la carta que el protagonista, Abel Morán, le dirige a Justo Sierra, o las historias amorosas que dominan ambos relatos, por lo que tomaré estos textos como relatos híbridos para los fines de este trabajo.

²¹⁸ Según el “Voyage”, en la *Encyclopédie* de Diderot y D’Alambert, el viaje es un hecho fundamental en la instrucción de los jóvenes (Luis Alburquerque-García, “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”, en *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia, Revista de Literatura*, p. 26). No debe resultar extraño que se sigan los parámetros que han envuelto a los viajes desde el principio de los tiempos; el hecho de que un joven pueda ser auspiciado para viajar implica que aprovechará esa experiencia para madurar intelectualmente, ya que, al estar lejos de la patria, aprenderá muchas lecciones que permitirán su crecimiento personal y le brindarán las herramientas para ser un buen ciudadano.

la aplicación de los sabios a la par que la codicia de los conquistadores, y produciendo, ésta es la verdad, el descubrimiento del Nuevo Mundo;²¹⁹ los estudios sobre el *Arte Japonés* de Edmundo de Goucourt y de Gonse,²²⁰ que promovieron la boga de las japonerías; las novelas de Loti, que, con el señuelo de su prosa, atrajo al Imperio del Sol Naciente tropes de trotamundos en busca de jardines de miniatura y de Señoras Crisantemos; las *Historias japonesas*, cada una de cuyas líneas es una joya de la literatura del magnífico Lafcadio Hearn que, con su arte espléndido y profundo, supo encontrar un alma a esas breves criaturas en las que el rebaño de escritores superficiales no ve sino pergeñadas muñecas, y soñador empedernido, idólatra de la novedad y un sí es no es aventurero, por las gotas de sangre española que corrían por sus venas, púrpura de Pedro de Alvarado y Hernando Cortés, en vez de soñar con los sobados hechizos de la vieja Europa, donde se dirigen en migratoria parvada, sedienta de placer, la turba de sus compatriotas, Abel Morán ansió conocer la bola terrena a contrapelo, e ir a mirar con sus propios ojos las jaulas de grillos y los pinos enanos, las casas de papel y las *gueshas* [sic] de abigarrados *kimonos* y tenebrosas cocas de pelo, los templos de laca roja, la cumbre esbelta del Fuji yama y la naturaleza nipona, compuesta de cielo azul y de árboles retortijados.²²¹

No es casual que Morán haya determinado aventurarse hacia el Oriente en vez de dirigirse a la Europa altamente deseada: viniendo el autor de una tradición modernista que privilegiaba el interés por lo exótico por ser desconocido (aunque en esos años ya quedaba poco por saber de Asia debido a la gran cantidad de viajeros que llegaron a suelo oriental tras la apertura comercial de los puertos chinos y, particularmente, tras el comienzo de la Era Meiji en Japón y los diversos tratados internacionales firmados por el Emperador), y con toda la literatura de viaje producida durante la segunda mitad del siglo XIX sobre riquezas,

²¹⁹ “Çipangu es una isla hacia el Levante, en alta mar [...]. La isla es muy grande, las gentes son blancas, tienen buenos modales y son hermosas; son idólatras y no acatan señorío de nadie, sino de ellos mismos. Tienen oro en abundancia, pues no va allí ningún hombre, y no hay mercaderes que se lo lleven, por eso abunda tanto [...]. Tienen muchas perlas: rojas, redonda, gordas y de mayor precio que las blancas, y otras muchas piedras preciosas. Nadie podría contar la riqueza de esta isla.” (Marco Polo, “Capítulo CVI. Donde se habla de la isla que llaman Çipangu y de las cosas maravillosas que allí se encuentran y de cómo el Gran Kan la quiso conquistar”, en *El libro de las maravillas*, p. 208).

²²⁰ “Publicado en París en 1883, este libro [*El arte japonés* de Louis Gonse] apareció en dos versiones elaboradas por la misma empresa editorial: las Ediciones Quantin. [...] muchos [lectores] eran los que, impresionados por la perfección técnica de algunas de las obras de arte procedentes del Japón, y en curso de descubrimiento por Occidente en aquellos años, deseaban saber más acerca del mundo lejano y exótico sobre el cual estos objetos aportaban su testimonio” (Nicole Girón, “Gonse. Introducción”, en *Diplomacia y orientalismo*, pp. 21 y 22). Sobre los hermanos Goncourt, ya se sabe de antemano la importancia de la que gozaban en el ámbito de los estudios sobre el arte japonés, particularmente con el libro al que hace referencia Rebolledo, mismo que presumiblemente fue una de las fuentes directas de Tablada (cfr. a Jorge Ruedas de la Serna en los estudios introductorios de *Obras VIII. En el país del Sol y Diplomacia y orientalismo*).

²²¹ Efrén Rebolledo, “Hojas de bambú”, *op. cit.*, pp. 209 y 210.

mujeres y paisajes de ensueño posibles de encontrar en el Oriente, no es de extrañar que no sólo Morán, sino que los diplomáticos con los que posteriormente se encontraría en tierras japonesas, hubieran preferido este país como principal destino. Además, debe tenerse en cuenta que ya para ese entonces la configuración del imaginario cultural sobre Oriente había logrado deshacerse de los prejuicios largamente repetidos contra los orientales (recordemos la opinión que merecían los chinos por parte de Tablada y los juicios que Díaz Covarrubias y Bulnes reproducen en sus discursos)²²² y ahora concebía otras culturas en función de lo que podían ofrecer como fantasía lejana y, por lo tanto, con plena aceptación de las diferencias habidas precisamente porque mediante la diferencia es que se construía el discurso de los viajeros al ofrecer una gama de posibilidades que había sido por completo ignorada y que les permitía adquirir una nueva visión del mundo.

Su llegada a Yokohama tiene como particularidad una lluvia que no es extraordinaria y que de cierta manera impediría la primera impresión que Morán recibiría de “lo japonés”, pues el mal tiempo lo orilla a tomar un *kuruma* que está completamente aislado, por lo que no logra percibir nada hasta su entrada al Hotel Imperial, donde ocurre el primer quiebre con respecto al imaginario japonés que prevalecía en América: el hotel, pese a estar ubicado en el centro de la ciudad (y quizá también por ese motivo), no deja de ser un hotel “vulgar”, parecido a tantos otros ubicados a lo largo y ancho del mundo;

²²² En las narraciones de la Comisión Astronómica no se deja de lado la hostilidad que el pueblo chino ostentaba en sus relaciones diplomáticas, tanto que el mismo Díaz Covarrubias toma eso en consideración para decidir su permanencia en Yokohama y no continuar hasta Pekín: “El chino, astuto, desconfiado, lleno de aversión instintiva por todo lo que no pertenece á su patria, desempeña solo por amor al lucro el trabajo en cuya busca ha emigrado[.]” (Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica...*, Senado de la República, p. 125). Además, debe tenerse en cuenta la opinión que merecían dichos ciudadanos de los mexicanos desde que en 1900 hubo algunos brotes de la llamada “peste asiática” (*El Popular*, 25 de marzo de 1900), situación que empeoró la percepción que se tenía de ellos, pues se llegó a pensar en prohibir su inmigración: “El problema en síntesis es el siguiente: si los chinos burlan la ley americana, nacionalizándose mexicanos, los Estados Unidos por impedir la inmigración china, á lo que están firmemente resueltos, también impedirán la de mexicanos. ¿Qué debemos hacer para librar á nuestros nativos de este mal? (“Problema importante. Los americanos y los chinos”, en *La Patria*, 8 de febrero de 1900, p. 1).

aunado a eso, el criado, lejos de estar vestido a “la japonesa”, viste con un traje europeo y se comunica con Morán en inglés, situación que desilusionó al viajero.²²³

Debe tomarse en cuenta que la situación de este paseante no es, si se le puede llamar así, desafortunada; es decir, Morán no espera encontrarse solo en aquel sitio tan lejano, pues lleva cartas de recomendación que presentó al Ministro de la Legación Mexicana. Asimismo, el narrador Rebolledo nos muestra que intimó con el Secretario por haber estudiado, como Morán (y como el autor), en la Escuela de Jurisprudencia, y por ser, como Rebolledo, “japonófilo hasta los tuétanos y osado merodeador en los obstruos [*sic*] vericuetos del habla japonesa”, y quien lo llevaría a dar un paseo por Tokio, con el que Abel Morán tendría “la vaga impresión de que soñaba”.²²⁴ Aquí se abre el panorama de una visión parecida a la de Pierre Loti: ambos son personas que debido a sus privilegios (Morán como abogado recomendado y Loti como militar) pueden acceder a lo que es Japón sin restricciones, situación muy diferente a la de otros viajeros que por su calidad de turistas sufrieron ciertas dificultades.

Después de estos sucesos, Abel Morán, ya en su papel de excursionista, entabla amistad con otros trotamundos y diplomáticos que se encontraban en el hotel hospedados: un príncipe polaco, dos condes italianos, un chino, dos brasileños, un holandés y un chileno, que se encargarían de hacer que su estancia en el país fuera amena, así como también buscarían a toda costa que el viajero mexicano encontrara hasta los más mínimos goces que pudieran brindarse a un visitante. Es altamente notable esta gama tan amplia de nacionalidades reunidas en torno a propósitos que no deben ser ajenos en las relaciones internacionales capitalistas: el intercambio no sólo cultural, sino también monetario; pese a

²²³ Efrén Rebolledo, “Hojas de bambú”, *op. cit.*, p. 211.

²²⁴ *Idem.*

eso, el narrador hace ver que en las conversaciones rara vez se hablaba de política, y que todo giraba en torno a temas mundanos, incluso picarescos.²²⁵

La novela es un vaivén entre los placeres visuales y corporales, pues mientras Abel Morán hace un paseo por un Japón lleno de paisajes de los que hay descripciones detalladas a lo largo del relato, también introduce al lector a lugares de disfrute y a ceremonias que son sumamente sensuales.

En primer lugar, no hay ceremonia más esperada por los visitantes que la Fiesta de los Cerezos; en el caso del joven abogado, no fue sólo la iniciación en los misterios de la belleza fatua de los árboles de *sakura* (se sabe que la hermosura de las flores de cerezo, que duran apenas unos días, es incluso en la actualidad uno de los espectáculos más añorados por los turistas e incluso por los japoneses), además esta experiencia le permitiría presenciar un evento que muy pocos viajeros extranjeros pueden divisar: ver al Emperador Mutsuhito en una ceremonia pública.

Esta experiencia en particular dejará ver a un Rebolledo que, además de conocer el Japón de ese entonces con mayor profundidad, se mueve con naturalidad en los altos círculos gubernamentales, por lo que tiene acceso a una ceremonia que es privada:

[e]n medio de la doble fila de testas inclinadas pasa entonces el Tenno Sama Mutsuhito, luciendo su uniforme de general japonés; la Emperatriz Primavera; el Príncipe Heredero y la Princesa Imperial; los Príncipes y las Princesas de la sangre, e incorporándose diplomáticos y funcionarios a la cauda, inténase el cortejo en el magnífico parque de piedra, de jade y de coral [...]²²⁶

Parecido episodio protagoniza Loti: “Ya está muy cerca la Emperatriz; ya va a pasar. A su paso, inclínanse profundamente todos los individuos [...]. Ha alzado la gran sombrilla

²²⁵ *Ibidem*, p. 212.

²²⁶ *Ibidem*, p. 213.

violácea con deliciosos bordados de crisantemos, y la he visto. Su carita pintada me impresiona y encanta”.²²⁷

En comparación con estos dos escritores, es notoria la falta de relaciones diplomáticas que Tablada poseía en el tiempo en que viajó, puesto que en una de sus crónicas promete a Jesús E. Valenzuela: “[...] quizás, de seguro, cuando recibas ésta habré logrado por un favor especialísimo visitar el palacio de SS. MM. Imperiales... Tendrá, pues, nuestra «Revista» un velo descornado sobre las grandezas y los misterios de la maravillosa mansión!...”²²⁸ y no aparece la esperada mención en ninguno de sus textos posteriores, por lo que podría creerse que no obtuvo dicha autorización. Además, cuando Tablada tiene la oportunidad de asistir al funeral del ministro Ryosuke Kuroda, ve el acontecimiento con una sospechosa lejanía, ya que vuelve a recurrir a la *verandah* para aislarse de lo que sucede en el recinto: “[p]ero hacía tiempo que yo había dejado de fijarme en los personajes cuyos nombres y títulos declinaba a mi oído mi distinguido acompañante [Mr. L.]... Toda mi atención, todo mi amor de artista por la naturaleza, había sido atraído por un jardincillo que se distinguía desde la *verandah* del salón”;²²⁹ no sólo muestra que, de haber asistido, no estaba interesado más que en la contemplación de lo que había de artístico a su alrededor, que no en lo que representaba en sí dicho acto, sino que también pone de manifiesto la distancia que hay incluso con respecto al cuerpo diplomático que se encontraba en el recinto: “La ceremonia había principiado; *algún rito misterioso se desarrollaba allá en el fondo obscuro cruzado por las líneas complicadas de la perspectiva arquitectónica*. Algún rito que los mortales debían ignorar y de cuyo arcano

²²⁷ Pierre Loti, “El Japón”, en *Obras II. Viajes*, p. 1218.

²²⁸ José Juan Tablada, “En el país del Sol”, en *Revista Moderna*, primera quincena de octubre de 1900, pp. 293.

²²⁹ José Juan Tablada, “Los funerales de un noble”, en *Obras VIII. En el país del Sol*, p. 113.

sólo percibíamos los hálitos del incienso que ardía en innumerables pebeteros y un extraño rumor de angustiosas plegarias [...]”²³⁰

Posteriormente, está la visita al afamado *Yoshiwara*, centro de recreación para aquellos que desean adentrarse en los placeres carnales, pero también para quienes quieren pasear y admirar a esas mujeres que, como ya lo habían descrito Bulnes o Tablada, están en pequeños aparadores, como muñecas esperando servir a quienes las requieran; y la posterior visita a la *machiya* o casa de té, que brindaba el servicio de prostíbulo pero también de centro de reposo y diversión.

Sin embargo, cuando el narrador hace énfasis en lo que ocurre en dichas ceremonias, también deja en entredicho las habilidades de los diplomáticos para establecer no sólo las relaciones mercantiles que deben ser ejercitadas en los comercios (particularmente, como es el caso de estos viajeros, en las casas de té o los prostíbulos) en un país ajeno, sino también las relaciones interpersonales inherentes a la convivencia diaria. Ejemplo de eso es la visita que hacen después de su fallido paseo por el Barrio Rojo a una “Casa de Espera” a la que acuden los viajeros no sólo para buscar descanso, sino también por la latente posibilidad de ser partícipes del espectáculo que ofrecen las bailarinas, y tanto la encargada como una de las sirvientas censuran “a aquellos bárbaros que no sabían dominar su cólera y que no se daban cuenta de que, con el propósito de agradarlos, la peinadora aderezaba prolijamente las luctuosas *shimadas* (peinados)”²³¹ de las geishas que les servirían esa noche; como bien dice Mario Bogarín...

[...]a insensibilidad de nuestros personajes respecto a este bagaje ancestral no resulta a la anfitriona tan irritante como su insistente actitud de creer que la casa de té es otro lupanar más. [...] los diplomáticos de la novela de Rebolledo se lanzan a la aventura

²³⁰ *Ibidem*, p. 114. Las cursivas son mías.

²³¹ Efrén Rebolledo, *op. cit.*, p. 219.

por iniciativa propia, desconociendo por completo el sistema de símbolos al que se enfrentan y con el que causan interferencia.²³²

Cuando por fin entran las geishas, lo que sucede en el lugar dista mucho de ser lo que ocurriría en una *machiya* en el sentido estricto de la palabra, pues la joven elegida por Abel Morán da paso a una ceremonia que termina con un acto sexual: “[...] Fumi [la *oiran*], entretanto, lo ve con aire tímido, guiñando sus estirados ojillos y sonriendo inextinguiblemente. Abel Morán, entonces, tuvo la intuición de toda la mansedumbre, de toda la gracia, de toda la ternura que anida en el femenino japonés, y tomando aquella nueva copa de porcelana transparente, apuró con quieta delicia el néctar divino y eterno”.²³³

Mientras por un lado Tablada no puede entrar a la casa de la geisha por “estar cerrada” y, por lo tanto, no le es dable conocer el trabajo de la artista, Abel Morán deja de lado esa posibilidad y opta por el goce sensorial que le otorga la cortesana. Asimismo, Rebolledo prefiere hacer más amena la narración por medio de descripciones de interiores que crean una atmósfera que el lector disfrutará así como el personaje de su novela: “[e]n el centro del

²³² Mario Bogarín Quintana, “Memorial japonés de Efrén Rebolledo”, Revista de Estudios Asiáticos SEDA, en http://www.revistaseda.com.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=347, consultado el 15 de diciembre de 2014. Sobre la impaciencia, Basil H. Chamberlain dice: “Never show any impatience. You will only get stared at or laughed at behind your back, and matters will not move any the quicker in this land where an hour more or less is of no account [...]. Imitate his example [of Japanese’s people], if you wish to save yourself and other much waste of temper and energy. It is best to resign oneself at the beginning, once for all. While waiting patiently, you have an opportunity of studying Japanese life. Neither be moved to anger because you are asked personal questions by casual acquaintances. To ask such questions is the Far-Eastern way of showing kindly interest [Nunca muestre impaciencia. Sólo lo mirarán o se reirán a sus espaldas, y las cosas no se moverán más rápido en esta tierra donde una hora más o menos no cuenta [...]. Imite su ejemplo [de los japoneses], si desea ahorrarse y a otros enojo y energía. Es mejor resignarse desde el principio, de una vez por todas. Mientras espera pacientemente, tendrá la oportunidad de estudiar la vida japonesa. Tampoco se enfurezca si un conocido casual le pregunta cosas personales. Hacer tales preguntas es la manera, en el Lejano Oriente, de mostrar un amable interés]”. (*A handbook of travelers in Japan*, The Internet Archive, versión en línea: <https://archive.org/details/ahandbookfortra01masogooq>, consultado el 20 de enero de 2015. La traducción es mía).

²³³ Efrén Rebolledo, “Hojas de bambú”, *op. cit.*, p. 220. Aquí cabe hacer una distinción entre las geishas, que son jóvenes educadas para realizar actividades artísticas como danza, música y la afamada ceremonia del té con el fin de amenizar reuniones, y las *oiran*, que son propiamente cortesanas y que, además de encargarse de aprender sobre arte, eran educadas en los misterios del placer sexual; la casa a la que entran los turistas no era, entonces, una casa de té, sino un prostíbulo. Además de esta diferencia, también estaban otras que ayudaban a los viajeros a identificarlas, como la forma en que las mujeres usaban el *obi* con el que ceñían el *kimono*: si se anudaba por la espalda, correspondía a una geisha, pero si se anudaba al frente era de una *oiran*.

pequeño cuarto que tenue lámpara mantiene en propicia penumbra, se destaca el *futón* de seda; un Daruma de ojos muy abiertos está en éxtasis en el *kakemono* que sirve de gala a la *tokonoma*, y un *chamisén* lejano desgarras sus acordes ríspidos y querellosos”.²³⁴

La novela, a partir de este punto, deja paso a una enorme descripción de lugares que Abel Morán visitó. Una carta dirigida a Justo Sierra²³⁵ es la única muestra que quedó, tras la edición y publicación, de la planeación primigenia de la novela como epístola de viaje; escrita en primera persona, Morán le relata a Sierra sus paseos por las ciudades de Tokio, Nikko, Kioto, Nara, Nagoya y Kamakura. Comienza con una justificación: él le prometió que obedecería a su consejo de estampar sus impresiones de viaje, por lo que decide enviarle “un puñado de hojas de bambú” en las que dedica su pluma a describir cuanto ha “arrancado” de la vida japonesa: “Escribo en papel de arroz, comenzando el grueso rollo que tengo delante, y cuando mi pluma se fatigue de charlar, cortaré la blanca tira que enrollaré de nuevo, poniéndola en la cubierta angosta y apaisada”.²³⁶ Es interesante notar que Morán no escribe en hojas comunes, sino en papel arroz, usando este recurso como una prueba de su estancia, pese a que no se ha puesto en duda; sin embargo, también debe destacarse que escribe no con tinta china, como era costumbre en el Japón de esos años, sino con su pluma, con lo que quedan de manifiesto su aceptación pero también sus diferencias culturales: el mismo narrador ha dicho que Morán no es esnob, pero que disfruta de los pequeños placeres que le dan la proximidad a los diplomáticos y su posibilidad de trasladarse sin límites a lo largo del país. La clave de esta novela se

²³⁴ *Ibidem*, p. 219.

²³⁵ Debe recordarse que, si hay una figura importante en el ámbito cultural mexicano de esa época, en cualquiera de sus vertientes, es la de Justo Sierra. Abogado, igual que Rebolledo, además llegó a ser un importante político y dedicó su vida a la reflexión sobre la educación e instrucción públicas. Por ello, no es nada extraño que en esta novela se le dedique una carta, ni que sea el receptor de las emociones que el narrador experimentó durante su viaje, el cual tenía como meta la madurez de un futuro servidor público.

²³⁶ Efrén Rebolledo, “Hojas de bambú”, *op. cit.*, p. 220.

encuentra en la búsqueda de los detalles que hacen que Japón siga siendo ese lugar milenario, el de los hermanos Goncourt, el de Hearn, pero más aún, el Japón de Marco Polo.

Por eso no debe extrañar que Morán diga que Tokio, la capital en la que se hospeda, es una ciudad que “no ofrece, sin embargo, muchos recursos al viajero”, y que no bien hubo comido “a la japonesa”, se apresuró a partir para buscar en los lugares sagrados y en los templos lo que no había logrado encontrar entre los dos millones de habitantes de la capital.

En Tokio sólo visita los lugares tradicionalmente recomendados a los turistas: los templos de Shiba (principalmente el templo de Zojoji, o el templo donde descansan los restos de los shogunes Tokugawa) y el cementerio dedicado a los 47 Ronines, así como el palacio del Emperador, lugar por demás misterioso por ser poco accesible a la vista y a la visita, puesto que está resguardado por diversos obstáculos: “está cercado por un ancho foso que guarnece del lado de afuera una fila de sauces cabelludos, y del de adentro un talud tapizado de césped, primero, una maciza muralla de viejas y negruzcas piedras después, y en el tope, pinos centenarios y retorcidos, que proyectan su sombra en el tapete de esmeralda y se retratan en el glauco cristal del agua dormida”.²³⁷ Es interesante notar que las descripciones de Rebolledo dejan de ser directas y se convierten en motivos poéticos e imágenes llenas de metáforas y plasticidad; el estilo de la prosa rebollediana es muy característico en ese sentido: los relatos nos ofrecen sensaciones completas que terminan por convertirlos en poemas; esto lo repetirá a lo largo de sus obras con temática japonesa.

Se trasladó posteriormente a Nikko, donde pudo observar el Daiyagawa, el lago Chuzenji y la gran cascada de Keigon; fue a Kioto para observar el Palacio de la ciudad, famoso por las Salas de los Tigres y las Cigüeñas, que son muestra de la majestuosidad del

²³⁷ *Ibidem*, p. 221.

arte japonés a través de los siglos; recorrió los bosques y lagos de Nara, paró en Itsukushima, Nagoya y en el Fuji yama, pero fue en la ciudad de Kamakura que ocurrió en el joven Morán el cambio espiritual que se convirtió en un paso casi necesario (incluso podría decirse que en un tópico) para los paseantes en tierras lejanas. Según las palabras de Morán en esta carta, fue...

presa de los sentimientos más hondos que haya experimentado en el curso de mis peregrinaciones, que me hayan conmovido durante mi vida; emociones estéticas, religiosas, no sé, en todo caso suprahumanas, que nunca me invadieron cuando en mis tiempos de creyente, cuán lejanos, ¡aymél!, acuitado por alguna pena me arrastré sobre mis rodillas delante del cadáver lívido y cosido de heridas que pende del santo leño de infamia, ó á los pies de la Mater Dolorosa cuyo lecho lancinan los puñales.²³⁸

Así, se ve un aspecto que será común a las travesías: la iniciación del viajero en los misterios ocultos de ese mundo nuevo que intenta aprehender. El peregrinaje se vuelve de esta manera la búsqueda de una verdad que le será vedada al turista hasta que se traslade al lugar donde presume la encontrará, y ese sitio, por supuesto, estará muy alejado de su realidad inmediata; el viajante moderno es una especie de peregrino que va a una tierra desconocida que le ofrecerá todas las tentaciones posibles pero que al final lo hará lo suficientemente fuerte como para vencer los obstáculos y conseguir, como los viajeros medievales, la unión con la divinidad.²³⁹

No es fortuito que Abel Morán haya llegado hasta el templo de una de las diosas más importantes de la cosmogonía shintoísta, Kwanon, y mucho menos que su primera visión haya sido la de un bonzo que lo invitó a seguirlo hasta un lugar oscuro donde tuvo la aparición de un rayo de luz que penetraba las tinieblas de la zona:

En el antro inundado de tinieblas, en medio de aquella obscuridad de limbo, en las propias entrañas de aquella sombra de ébano, dibujóse un prístino rayo de luz, que se tornó en una fimbria de oro, que creció hasta convertirse en una estatua gigantesca y

²³⁸ *Ibidem*, p. 222.

²³⁹ Friedrich Wolfzettel, "Relato de viaje y estructura mítica", en *Los libros de viaje: realidad vivida...*, p. 17.

rutilante, de sonrisa divina y, sin embargo, femenil; en nuestra Señora de las Misericordias, contra cuya bondad peca el que implora más de una vez; en la Diosa que, doliéndose de los males de Humanidad, descendió de la mansión de la eterna luz á padecer por milenios de milenios en el mundo de la inacabable noche.²⁴⁰

El *torii* constituye la entrada al reino espiritual, una especie de oportunidad de adentrarse en los secretos de la divinidad y acercarse a ella, pero también de conocer un nuevo tipo de sensibilidad a partir de su comunión con el cosmos; esa imagen mística que aparece frente a los ojos de Morán de manera inesperada logrará en él la transformación espiritual y mental que esperaba encontrar en ese viaje, la que le ayudaría a madurar para poder regresar con nuevos bríos a cumplir con sus obligaciones, pero también la que lo salvaría de cometer equivocaciones propiciadas por la tentación que predomina en este texto, la de la carne.

A su regreso de ese largo paseo por los lugares turísticos que le ofrecía Japón, el joven Morán encuentra en su habitación del Hotel Imperial algunas cartas y noticias que le causan una sensación de melancolía que le hace plantearse el regreso inmediato. Ha logrado un conocimiento interior trascendente, pero no consiguió un saber sobre el mundo en forma; deja en evidencia que no adquirió un aprendizaje nuevo, sino que su travesía le sirvió únicamente para corroborar las semejanzas con la visión occidental que le ofrecían los libros que había leído sobre Japón. Una vez que logró conocer y reconocer todo lo que ya había imaginado y que había visto y experimentado el gran cambio sufrido por ese Japón de leyenda que ahora se veía más como un lugar común, el retorno a la patria era inevitable.

Rebolledo decide terminar su novela con un encuentro amoroso entre Abel Morán y Miss Flasher, una americana cuya belleza había arrobado a los diplomáticos que se hospedaban en el Hotel Imperial. La presentación que él había rehuido casi como una

²⁴⁰ Efrén Rebolledo, “Hojas de bambú”, *op. cit.*, p. 222.

premonición se da por fin en un baile ofrecido por la embajada alemana y que ocurre en vísperas del regreso de Morán a México.

La figura de Miss Flasher es interesante como muestra de la seducción que ejerce lo extraño, aunque no sea encarnado precisamente por aquello que se considera exótico. Si bien el joven turista había ya encontrado la paz interior, era del todo necesario que una figura tentadora se presentara ante él como la posibilidad de romper con el equilibrio que había conseguido.

Tras el baile en la embajada, Morán se reencuentra con ella en el mismo barco que lo llevará a San Francisco; el narrador dice que se sentía “simultáneamente atraído y atemorizado por Miss Flasher”, pues “la coincidencia de aquel encuentro no era, en modo alguno, resultado del acaso, sino maquinación de la propia fatalidad, que los había puesto juntos para que se realizara el temido presentimiento de que, emponzoñado por un amor maldito, habría de sufrir inaplacados huracanes de pasión, insatisfechas sedes de desierto, inendulzables amarguras de océano”.²⁴¹

Tras una serie de encuentros ocasionales y de coqueteos, una noche Flasher da a conocer su pretensión de un matrimonio por interés monetario, y después de que Morán le hiciera saber su situación (un joven que planea casarse en México y que apenas posee bienes de su propiedad), ella lo abandona y no vuelven a encontrarse. La lujuria, principal tentación mostrada por Rebolledo en esta novela, es vencida y purgada de alguna manera por ese viaje de vuelta a la patria y por ese deseo de llevar a la práctica lo que ha aprendido de sí mismo durante la marcha: “Tuvo la sinceridad de reconocer que los dos habían ido descaminados, que ambos eran culpables, y que la falta, la de él al menos, si en falta había incurrido, había sido cruelmente expiada con aquellas noches blancas y aquellos días

²⁴¹ *Ibidem*, p. 227.

negros pasados en el *Yamato Marú* [...]”;²⁴² no es de extrañar que esa expiación se haya dado en el barco, pues es un espacio neutro, en el que tanto ella como él podían salir airosos o ser derrotados.

Morán rescata la experiencia completa, lo que vio y lo que consiguió, por eso puede dejar esta anécdota amorosa como el último paso;²⁴³ no obstante, no debe olvidarse que, desde el principio, su viaje fue planeado para que hubiera un crecimiento tanto personal como intelectual que permitiera a Morán volver con la madurez necesaria para cumplir con sus obligaciones morales a cargo de un bufete de abogados; sin embargo, el aprendizaje individual fue lo único que obtuvo, pues en cuanto a la erudición no hubo avances distintos a los logrados mediante sus lecturas sobre Japón.

Como bien dice Allen W. Phillips, esa historia de seducción en particular no representa nada, pues toda la obra es un mero pretexto para estampar las impresiones de viaje de Morán (o Rebolledo) como un turista en tierras lejanas. La misma situación ocurre con el Rebolledo que escribe *Nikko*, aunque con otras particularidades.

Un diplomático en Japón; *Nikko*

Esta novela corta está narrada en primera persona, y su peculiaridad radica en que es en la que se puede ver con mayor claridad cómo la voz narrativa pertenece a Rebolledo, pues quien cuenta la historia es un diplomático mexicano que pasa un verano en Nikko; sin

²⁴² *Ibidem*, p. 230.

²⁴³ Debe recordarse que el tópico del viajero se remonta a las peregrinaciones religiosas de la Edad Media, con las que se buscaba el encuentro con la divinidad a través no sólo de las peripecias ocurridas durante el trayecto, sino también mediante la fortaleza anímica del involucrado, quien tenía que soportar privaciones y sucumbir a las tentaciones; el modelo es Jesucristo, quien pese a ser tentado por el mismo demonio, no cedió (*vid.* Mr. 1:12-13 y Lc. 4:1-13).

embargo, ese rasgo no es el único que la caracteriza, sino también los vestigios de una prosa poetizada que en nada es ajena al autor.

La novela contiene un estribillo que se repite a lo largo de la exposición de ideas con leves cambios en su estructura que obedecen al momento que vive el narrador y los acontecimientos que ocurren a lo largo del viaje; la primera frase, de esta manera, predispone al lector para que tenga la sensación de un idilio con la naturaleza y el paisaje del que será testigo: “Así una orquesta de mil jocundos salterios, las gayas cigarras, con sus ríspidas estridulaciones, tañen la sinfonía del verano en la sombra caliente del follaje”.²⁴⁴ Mientras Rebolledo habla del canto de las cigarras como un elemento natural y que causa armonía, Tablada llega a decir que provoca incomodidad escucharlo:

La cicada de las églogas virgilianas, el lírico insecto cuya imagen ornó las cabelleras griegas y el vestón de los poetas felibres, llega a ser odioso. Cuando el ardor de las siestas seca la garganta, ciñe las sienes con un aro de constrictora cefalalgia, y os desnuda y os desploma [...] zumba la sibilante voz del insecto, breve duende perverso, sutil e irritable gabelino que parece burlar vuestro tormento, y que os exaspera hasta el paroxismo, como esos menudos tormentos de las cosquillas o de la gota de agua, ideados por la cruel China...²⁴⁵

Este juicio es bastante parecido al que emite Loti: “Siempre el ruido de las cigarras, estridente, inmenso, eterno, que brota día y noche de las campiñas japonesas. [...] Es obsesionante, infatigable; es como la manifestación, el ruido mismo, de la vida especial de esta región de la tierra [...]. Es, para mí, el ruido característico de este país [...]”.²⁴⁶

En esta obra, a diferencia de *Hojas de bambú*, no hay una decepción inicial debido a la influencia de los textos que sirvieron como referencia al trayecto y por el conocimiento vivencial previo; el narrador Rebolledo comienza con la descripción de un paisaje japonés veraniego:

²⁴⁴ Efrén Rebolledo, “Nikko”, *op. cit.*, p. 190.

²⁴⁵ José Juan Tablada, “Notas japonesas”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 159.

²⁴⁶ Pierre Loti, *Madama Crisantemo*, p. 65.

Solitario en el cielo color de turquesa, como el espejo de Amateratsu en el interior de un santuario shintoísta, el sol derrama cálidos rayos de luz que anegan las calles de reverberantes reflejos, y adormecen a los árboles que, borrachos de calor, acallan el susurro gárrulo de sus hojas.

Blancas y azules cortinas, donde las ideogramas [sic] danzan, cuelgan en el frente de las minúsculas tiendas, donde tiénense en cuclillas las mujeres desvestidas de la cintura arriba y los hombres velados apenas por ligerísimo taperujo. Afuera, uno que otro *kuruma* pasa perezosamente chirriando sobre el menudo recebo, y el tranvía de porfiado tintineo y agrio estridor rueda sobre los rieles relumbrosos, conduciendo escasos pasajeros vestidos de *yukata*. El áspero graznido de un cuervo rasga de tiempo en tiempo el silencio ardiente de la siesta.²⁴⁷

Puede verse que estar habituado al paisaje no representa para él un problema, por lo que serán las pequeñas diferencias las que lo sorprenderán diariamente. Esos contrastes los encontrará el viajero en un paseo que realizará a Nikko para huir del clima sofocante de la capital, Tokio. El narrador nos sugiere al introducirnos en lo que será la experiencia estética que implica la visita a Nikko con un proverbio japonés: “No puede decir ‘magnífico’ el que nunca ha visto Nikko” (*Nikko wo minai uchi wa keko to iu na*).²⁴⁸

La razón por la que Rebolledo narrador podrá ir a Nikko a pasar el verano es simple a decir del propio autor:

México es un país que, si va a decir verdad, hoy por hoy no tiene muchos negocios en el Imperio de Sol Naciente, y aparejado a esta propicia circunstancia, gozo del supremo bien de la libertad, porque mi jefe, que disfruta de una licencia, hace pocos días alza velas hacia el terruño.

Señor de mí propio, por ende, he determinado mi viaje desde la víspera, dando órdenes a mi *boy* para que me aderece mi maleta, ocupándome yo mismo en escoger de mi biblioteca unos cuantos libros raros y bien escritos. En espera de que el Señor Bambú me anuncie que el coche está puesto para encaminarme a la retirada estación de Uyeno, abanicome sin tregua con la liviana raqueta de bambú donde sonrío una musmé de ojos oblicuos, o me enjugo con el pañuelo la frente salpicada de sudor,

²⁴⁷ Efrén Rebolledo, “Nikko”, *op. cit.*, p. 190.

²⁴⁸ Basil H. Chamberlain dice en su *A handbook of travelers in Japan*: “A popular Japanese proverb says: ‘Do not use the word magnificent till you have seen Nikko.’ [sic] Nikko wo minai uchi wa, ‘keko’ to iu na! Nikko’s is a double glory -a glory of nature and a glory of art [Un popular proverbio japonés dice: ‘no uses la palabra magnífico hasta que hayas conocido Nikko’: *Nikko wo minai uchi wa ‘keko’ to iu na!*. Nikko es una doble gloria –una gloria de la naturaleza y una gloria del arte]” (*A handbook of travelers in Japan*, versión en línea: <https://archive.org/details/ahandbookfortra01masogooq>, consultado el 20 de enero de 2015. La traducción es mía).

distrayéndome, ya que no fumo, en posar la vista en los objetos familiares que me rodean[.]²⁴⁹

No debe ser extraño que Rebolledo diga que los objetos le son familiares, puesto que tiene para ese entonces varios años viviendo en Japón debido a su labor diplomática y son precisamente las pequeñas sorpresas que encuentra durante su viaje las que le dan vida a la historia. Lo que sí debe considerarse raro es que diga que México no tiene muchos negocios con Japón, puesto que una de las amistades internacionales que más se procuró durante el Porfiriato fue la que se forjó con Japón, lo que después le costaría a Díaz el apoyo de Estados Unidos ante su inminente caída.²⁵⁰

De cualquier manera, una vez que se ha aderezado todo lo necesario para su salida, Rebolledo parte sin contratiempos a visitar los templos y la gran cascada de esa región, famosa por su belleza sin igual.

Algo que llama la atención inmediatamente es que Rebolledo reproduce muchas veces las voces japonesas y que permite a quienes las emiten formar parte de un discurso en el que no habían participado en los relatos de viaje europeos. A diferencia de Tablada, que usaba algunas palabras para designar objetos que en su realidad no tenían una denominación, Rebolledo llega a manejar la lengua de manera más o menos fluída,²⁵¹ y es por eso que algunas expresiones cotidianas son reproducidas muchas veces sin explicar lo que significan en español. Este será un rasgo característico del discurso modernista: prestar voz al otro lo hace partícipe de la experiencia del viajero; es bastante importante esto, ya

²⁴⁹ Efrén Rebolledo, “Nikko”, *op. cit.*, p. 191.

²⁵⁰ Después de que Díaz comenzó a pensar seriamente en conseguir otros socios comerciales para adelantarse a los Estados Unidos en su avance mercantil, este país le retiró ciertos apoyos; la situación del presidente mexicano se veía seriamente deteriorada cuando, tras los acontecimientos de noviembre de 1910, el gobierno estadounidense “saboreó” la caída de Díaz por la traición cometida al buscar en Japón un aliado contra el poderío norteamericano (*vid.* “El ocaso del porfiriato”, en *Historia general de México*, Tomo 3).

²⁵¹ De hecho, en la novela la baronesa Narita lo halaga por el manejo del idioma que posee, y que él considera que debe ser pulido todavía (Efrén Rebolledo, “Nikko”, *op. cit.*, p. 192).

que comienza a verse al otro exótico como parte del paisaje que se está admirando, y es esa calidad de participante la que le otorgará veracidad a la narración de quien relata. Al dominar la lengua del otro, Rebolledo causa empatía con su interlocutor, pues éste siente una necesidad de acercarse provocada por la curiosidad por comprender la realidad de su ahora igual.²⁵² Es por eso que logra cercanía con la baronesa Narita y con sus acompañantes, las señoritas Lirio y Nieve, pues logra comunicarse con ellas y acostumbrarse a sus usos cotidianos para adecuarse a la vida japonesa, que ahora es también su vida diaria.

El paseo por Nikko comienza en el puente de laca roja que está suspendido sobre el río Daiyagawa, llamado *Shinkio* o Puente sagrado, punto de reunión solamente puesto que está prohibido el tránsito de la gente común y se reserva al Emperador y su familia. Durante el paseo, además del puente, pasan superficialmente por el templo destinado a Ieyasu Tokugawa, la cascada Kirifuri y algunas casas de té.²⁵³ En esta primera visita al santuario tiene como acompañantes a su camarada, un extranjero apellidado von Vedel, y las hermanas Kurebayashi, dos mestizas conocidas por sus coqueteos con los extranjeros que pasan por la ciudad, así como las señoritas Narita, Nieve y Lirio.

²⁵²Araceli Tinajero, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, p. 40.

²⁵³ “On issuing from the upper end of the village, one of the first objects that attract attention is the Mi-Hashi, a Red Bridge spanning the Daiya-gawa, a stream about 40 ft wide between the stone walls which here confine its course. The bridge is supported on stone piers of great solidity, fixed into the rock between which the stream flows, and its colour forms a striking contrast to the deep green of the cryptomerias on the opposite bank. [...]. Mausoleum of Ieyasu. Ascending some broad steps between two rows of cryptomerias, we come to the granite torii presented by the prince Chikuzen from blanc quarries in the year 1618 [Al entrar por la parte superior del pueblo, uno de los primeros objetos que atraen la atención es el *Mi-Hashi*, un puente rojo que enmarca el *Daiya-gawa*, una corriente de cerca de 40 pies entre las paredes de piedra, las cuales determinan su curso. El puente se soporta sobre muelles de piedra de gran solidez, fijados a la roca entre la que fluye la corriente, y su color forma un contraste con el verde oscuro de las criptomerias en el banco opuesto (...). El Mausoleo de Ieyasu. Subiendo entre dos filas de criptomerias, llegamos al *torii* de granito llevado por el príncipe Chikuzen desde las blancas canteras en el año 1618]” (Basil H. Chamberlain, *A handbook of travelers in Japan*, The Internet Archive, versión en línea: <https://archive.org/details/ahandbookfortra01masoogooq>, consultado el 20 de enero de 2015. La traducción es mía).

El contraste entre las personalidades de Lirio y Nieve y las hermanas Kurebayashi es sumamente notorio. Por un lado, las señoritas Narita tienen mucho de lo que caracteriza a la mujer japonesa: sencillez, afabilidad y timidez, lo que las hace más atractivas a los ojos de Rebolledo. Por otro lado, Irene y Marta Kurebayashi son muestra de la mujer que domina y seduce; no por nada se da a conocer su calidad de mestizas: reúnen en sí mismas el encanto que causa el exotismo de su origen japonés y las características de la *femme fatale* de la literatura romántica.²⁵⁴ En esta obra es evidente cómo Rebolledo habla de la mujer japonesa como si hablara de un paisaje:

y escuchándola [a la señorita Nieve], me doy cuenta de que la presencia de aquella adorable y menuda *ojo san* que tengo al lado, dobla el hechizo del paisaje, poniendo con su espiritual belleza un delicado toque de poesía en aquel espléndido cuadro, y despertándome vagas y profundas ternuras que mueven las mismísimas telas de mi corazón, en tanto que la señorita Nieve no experimenta, sin duda, sino el sentimiento instintivo de su raza por los encantos de la naturaleza[.]²⁵⁵

Pero también las descripciones que de ellas hace son referencia de las enormes diferencias físicas entre ambos tipos de mujeres (la japonesa y la europea, o en este caso, la mestiza) y su predilección:

miro el menudo cuerpo de la señorita Nieve que es todo gracia, contraponiéndolo al cuerpo de la mujer occidental que es todo plástico; demoro mis ojos en el bello *kimono* azul de largas mangas floreado de glicíneas y en el nudo del ancho *obi* esmaltado de mariposas; sigo sus pequeños pies, que cubiertos por los blancos *tabis* y calzados de *warajis*, marchan despacito, volviendo las puntas hacia adentro, como dos palomas cuyos picos se buscaran, y contemplo la mata de su pelo que bajo el rústico sombrero cae descogido sobre sus hombros, sintiéndome fascinado por la cascada de hebras lisas y abundosas, que es más negra que las lacas antiguas, más negra, pero mucho más negra que la tinta de China con que la mano delicada de la señorita Nieve traza sobre el papel de arroz las elegantes sílabas del *hiragana*.²⁵⁶

²⁵⁴ De hecho, llega a llamar Elena a Irene Kurebayashi, lo que recuerda a su Elena Rivas, protagonista de la novela *Salamandra*; asimismo, llegará a llamarle “salamandra” (*Obras reunidas*, pp. 199 y 205).

²⁵⁵ Efrén Rebolledo, “Nikko”, *op. cit.*, pp. 195 y 196.

²⁵⁶ *Ibidem*, pp. 194 y 195.

Rebolledo nos pone al tanto de lo que implica ser un diplomático que vive en una ciudad de la que todavía queda mucho por conocer. No solamente está ahí para admirar los paisajes, también tiene que forjar relaciones amistosas con otros viajeros que como él se dedican a pasar el tiempo visitando lugares pintorescos. Pertenece a la *socialité* de Japón, se mueve con naturalidad entre los paseantes, y a menudo entabla conversación con personas que están ahí temporalmente, pero que le permiten crear lazos que eventualmente serán de provecho. Comparte con otros diplomáticos el deseo de alejarse de la ciudad y resguardarse en paisajes lejanos: “[...] el encanto del verano radica en el cambio que es el alma misma del esparcimiento. El encanto lo forma el no escribir en la cancillería a los sobados despachos que comienzan con un solemne: ‘Señor Embajador’ [...]. El encanto estriba, principalmente, en la vida en contacto íntimo con la naturaleza, lejos de los afanes de la capital [...]”²⁵⁷

Ese contacto íntimo lo hace también un trotamundos que se empeña en coleccionar japornerías o en visitar todo lo que otros ya han visitado al menos una vez. Por ello, él mismo se recrimina por haber prolongado su estancia sin haber ido de visita a los templos shintoístas que se encuentran en las cercanías: “Movido por la alegría de la mañana, siento como una especie de bochorno al considerar que, no obstante mis veleidades de artista y mi permanencia en Nikko, que se ha prolongado ya luengas semanas, no he ido todavía en peregrinación a los templos, esa esplendorosa visión de púrpura que se columbra entre las sombrías columnatas de cedros”²⁵⁸ Es así que decide hacer una visita que, a diferencia de Abel Morán, no le mostrará los secretos de la espiritualidad, sino que le permitirá cumplir con la obligación de ese viaje. Al visitar por segunda vez el templo de Ieyasu, toma una

²⁵⁷ *Ibidem*, pp. 198 y 199.

²⁵⁸ *Ibidem*, pp. 103 y 104.

actitud más contemplativa que le dará facultades para exponer su opinión con respecto a los juicios que emiten sus acompañantes.

En primer lugar, será la primera vez que manifieste que algún personaje está molesto por la costumbre japonesa de entrar descalzados a cualquier lugar cerrado (“Me fastidia eso de quitame los zapatos”, le dice von Vedel al entrar al templo, y él mismo admitirá que “aunque nos molesta quitarnos los zapatos” deben hacerlo para subir las escalinatas de los templos),²⁵⁹ también defenderá el arte de las cosas japonesas al juzgarlo por su peculiaridad y estética propias. Rebolledo deja de ser solamente un turista y comienza a convertirse en un esteta, ve las cosas desde la nueva perspectiva que le ha abierto el contacto con la naturaleza y la convivencia particular con la señorita Nieve.

Asimismo, nos da muestra de una faceta importante de los paseantes: la de la documentación sobre el lugar visitado. Saber sobre Japón a inicios del siglo XIX no sólo implicaba conocer los lugares que las guías de viaje mostraban como principales destinos de recreación y descanso, sino también saber sobre la cultura, las costumbres, las fiestas, las leyendas y la cosmogonía en general de aquel pueblo. De esta manera, no es extraño que von Vedel se admire porque el narrador desconoce el significado de las tiras de papel que se encuentran en las casas con motivo del festival de Tanabata:

-¿Sabe usted qué significan esas ramas de bambú adornadas con tiras de papel que hoy festoneaban el frente de las casas?, pregunto cierta noche en que me encuentro sentado, a la mesa con Von Vedel.

-¿No lo sabe usted?, me replica con asombro, no obstante que él, según supe después, hasta ese verano leyerá la romántica conseja en uno de esos libros de historias japonesas, que deberían llamarse cofres de joyas del espléndido Lafcadio Hearn. En el festival de Tanabata Sama, que es hoy, continúa Von Vedel, los japoneses ponen esas ofrendas en

²⁵⁹ *Ibidem*, pp. 201 y 203.

honor de dos estrellas que se encuentran en conjunción en la Vía Láctea, y que al decir de la fábula son dos amantes infortunados.²⁶⁰

Tampoco es raro que, en vísperas de su regreso a Tokio, decida leer en una de sus fuentes lo que se dijo sobre los lugares visitados:

Requiero mi libro en octavo de forro amarillo que resulta ser las *Japonerías de Otoño* de Pierre Loti, y me acuerdo, no sin ser bañado por una onda melancólica, que hace mucho tiempo, en una época en que no me imaginara al menos venir al Japón [...] leí con fruición ese propio libro, saboreando goloso su rareza, y siempre bañado por la misma onda melancólica, ábrolo en el capítulo sobre Nikko. ¡Cuánta inexactitud! [...] no, esto es demasiado, pienso, y no obstante leo, leo sin tregua, y con la misma delicia que en la época en que no me imaginara al menos venir al Japón[.]²⁶¹

Este ejercicio, bastante parecido al que practica Tablada con el mismo Loti, sería usual en los relatos de viaje. Una vez vivida la experiencia, es normal que los turistas vayan a sus fuentes para corroborar si lo que vieron coincide o no con lo escrito; los conocimientos proporcionados por la lectura de otros relatos se van fundiendo con lo real, con lo que el “yo vi” y el “yo leí” configuran un nuevo saber que a través de otro relato se dará a conocer a otros viajeros, creando así una tradición que se conserva aun en la actualidad.²⁶²

Lo que nos deja Rebolledo con esta obra es la visión de Japón como un contraste entre su realidad occidental y la realidad oriental; la manera en que lo hace es a partir de las

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 204. Lafcadio Hearn dice sobre esta leyenda: “El gran dios del Firmamento tuvo una preciosa hija, Tanabata-Tsumé, que pasaba los días tejiendo vestidos para su augusto padre. Este trabajo le producía un gran encanto, y pensaba que, en el universo, el mayor placer que existía era el de tejer [...]. Pero una vez, al ir a sentarse delante del telar, a la puerta de su celestial morada, vio a un bello joven campesino que, conduciendo a un buey, pasaba por allí, y se enamoró de él. Y sucedió que el augusto padre de Tanabata adivinó el secreto de su hija y le dio por marido al bello joven campesino. Pero los recién casados amantes se posesionaron tanto uno de otro, que descuidaron sus deberes hacia el gran dios del Firmamento [...]. Esto disgustó al gran dios, y desunió a la pareja. Fueron condenados a vivir lejos uno de otro, con el Río Celestial por medio de ambos; pero les sería permitido reunirse una vez al año: la noche séptima del séptimo mes.

En esa noche, si el cielo estaba claro, los pájaros del cielo construían, con sus cuerpos y con sus alas, un puente sobre el río, por cuyo puente pasaban los enamorados. Si el tiempo era lluvioso, se ensanchaban tanto las márgenes del río, que no podía tenderse el puente, Por esta razón, no siempre les era dado el reunirse la noche séptima del mes séptimo. Y ocurrió alguna vez que, a causa del mal tiempo, estuvieron tres y cuatro años seguidos sin poderse abrazar. Pero su amor permanecía inmortalmente joven y eternamente resignado. Y cumplían sus deberes respectivos sin el menor desliz, dichosos con la esperanza de poder reunirse la próxima noche séptima del próximo mes séptimo” (*El romance de la Vía Láctea*, pp. 16 y 17).

²⁶¹ *Ibidem*, pp. 206 y 207.

²⁶² Leonardo Romero Tobar, “La reescritura en los libros de viaje. Las *Cartas de Rusia* de Juan Valera”, en *Los libros de viaje: realidad vivida...*, p. 132.

diferencias que encuentra entre las mujeres con las que convive. Esto se puede corroborar hacia el final de la narración: “[...] pienso melancólicamente en que la señorita Nieve, sin saberlo, con su espiritual belleza había bordado un sueño de oro en mi vida y puesto un delicado toque de poesía en el soberbio cuadro de Nikko, durante aquel raudo verano refrescado por las auras aromáticas de los cedros, y musicado por las dulces flautas del agua y los jocundos salterios de las cigarras”.²⁶³ El hecho de que la mujer sea centro de la narración exotista hispanoamericana es síntoma de un tipo de literatura sensual que de alguna manera hace una correspondencia entre la mujer como el ser que se desea y el país que, por ser extraño, también se quiere poseer; no tiene que ver precisamente (o de manera exclusiva al menos) con la posibilidad de dominación,²⁶⁴ sino también con la ayuda en la identificación de lo que ya se poseía y que se perdió en algún momento del proceso de modernización.

Regreso a la patria. Presunta traición

Cuando Rebolledo escribe en *Hojas de bambú*: “[e]s cierto que la nao con que parangonaba a la patria bogaba en aguas bonacibles, gracias a la experiencia aparejada de prestigio del viejo y bizarro capitán; pero éste podía faltar algún día, el cielo encapotarse, el viento formar montañas y abismos en las aguas tranquilas, y la tripulación era tan bisoña, tan

²⁶³ Efrén Rebolledo, “Nikko”, *op. cit.*, p. 207.

²⁶⁴ Guillermo Quartucci dice sobre la fascinación de los viajeros orientales por la mujer japonesa: “[...] es sintomática la fascinación que estos dos personajes femeninos [la geisha y la *oiran*] ejercen sobre la audiencia masculina de Europa y sus imitadores hispanoamericanos, quienes, de la mano de los japonizantes de momento, terminan por entronizarlos como la quintaesencia de la mujer japonesa, una mujer que, a la par del misterio y la dificultad para acceder a la ella, es convertida en símbolo de la cultura que representa: penetrar en y a esta mujer significa conquistar en su conjunto una civilización diferente (“Goncourt. La fascinación de Yoshiwara”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 104).

inmensamente abrumador el lastre de la raza apática!”²⁶⁵ da una especie de profecía sobre el futuro político de su patria. El escritor estuvo lejos de país justo cuando la Revolución Mexicana estalló y el régimen de Porfirio Díaz cayó tras 33 años de aparente bonanza y progreso; cuando Francisco I. Madero entró a la presidencia y cuando fue asesinado durante la Decena trágica; cuando Victoriano Huerta tomó las riendas del gobierno y también cuando Venustiano Carranza lo derrocó para instituir lo que sería el gobierno definitivo. Entre 1907 y 1915 ocurrieron algunos acontecimientos que determinarían el futuro de muchos de los escritores destinados a la diplomacia, como fue el caso de Rebolledo.

El 13 de febrero de 1914 fue publicado en el diario *El País* un discurso pronunciado por el poeta con motivo de una comida en la Legación de México en Japón que el ministro Luis G. Pardo dio a Francisco León de la Barra. Dicho discurso fue fechado por el diario el “24 de diciembre de 1913”; en él Rebolledo emite su opinión con respecto a las cosas que habían ocurrido en México, y concluye con una frase que marcaría su destino político y personal hasta el día de su muerte: “Esperémos [sic] que vibre la turba inerte, que aliente cada pecho vuelto un baluarte, y unámonos en torno del *hombre fuerte*, que levanta entre escombros nuestro estandarte, inunde nuestros ojos de maravilla y se acabe esta noche desoladora que nos llena de espanto, de pesadilla”.²⁶⁶

Esta sola frase lo colocó como un traidor a la patria; sin saberlo, había llamado “hombre fuerte” a Victoriano Huerta, pues como él mismo lo diría años más tarde, “¡Qué mucho que yo estando en Tokio y mal informado en las circunstancias de aislamiento en que os he dicho, que no me pudiera formar una idea exacta de los acontecimientos políticos

²⁶⁵ Efrén Rebolledo, “Hojas de bambú”, *op. cit.*, p. 223.

²⁶⁶ Diario de debates, 16 de mayo de 1917, Cámara de Diputados, en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/27/1er/Extra/19170516.html>, consultado el 26 de enero de 2015.

de México!”²⁶⁷ Sin saber también, el gobierno carrancista recién formado había decidido enviar distintos militares y diplomáticos a algunas legaciones que durante el periodo 1913-1915 habían sido presididas por secretarios acusados de presunta traición; en el caso de Rebolledo, el coronel Manuel Pérez Romero viajó a Tokio para presentarse ante el poeta y pedirle que entregara la legación. Pese a que se creyó que Rebolledo se había negado a reconocer el gobierno de Carranza, fue él mismo quien desmintió ese dicho:

El Gobierno de Japón, por medio de un empleado de negocios, me dijo que el Gobierno Japonés no tenía por entonces ninguna intención de reconocer al Gobierno carrancista; todos los colegas diplomáticos me aconsejaron que no entregara la Legación; sin embargo, señores, en ese momento [en que] se trataba de tomar una responsabilidad y de asumir una actitud, la tomé; me repugnó la idea de dar un espectáculo en el Japón, ante el Cuerpo Diplomático, ante el Gobierno y ante todos los japoneses, de que el señor Pérez Romero se presentó [*sic*], le entregué la Legación, previa la presentación de su credencial para cubrirme de responsabilidad; le entregué el archivo, le entregué todo; de esto podía dar testimonio el señor Ureta si estuviera aquí, desgraciadamente no está; y cuando llegué a México, mi primer paso fué ir a ver al señor Acuña, que entonces regenteaba los Ministerios de Gobernación y de Relaciones, y a decirle: “Señor Acuña, soy Efrén Rebolledo, quien le entregó la Legación al señor Pérez Romero y si hay alguna responsabilidad en mi contra por mi gestión durante el tiempo presente, aquí estoy para responder de mis actos.” Así fué como desconocí al Gobierno Constitucionalista y entregué la Legación, señores, incondicionalmente, quijotesicamente, sin pedir sueldos, sin pedir siquiera gastos de viaje para regresar a México.²⁶⁸

Y eso es verdad: el 19 de junio de 1915 Pérez Romero avisó desde Japón que el vapor *Chiyo Maru* llevaba de regreso a México a Rebolledo; para su traslado, el poeta solventó todos los gastos con un préstamo que pidió por 1,800 yenes a la compañía *Mitsui Busson Kaisha*, la cual se lo concedió a cambio de un recibo personal que acreditaba la deuda del diplomático. Rebolledo volvería así a la patria: con una enfermedad nerviosa que lo acompañó hasta su muerte y con el estigma de haber servido a un usurpador, pese a que no lo supo.²⁶⁹

²⁶⁷ *Idem.*

²⁶⁸ *Idem.*

²⁶⁹ Benjamín Rocha, “A manera de prólogo”, *op. cit.*, p. 29.

Este hecho y la publicación de la supuesta loa a Huerta en *El País* fueron los acontecimientos que marcarían de manera triste y definitiva el futuro político de Rebolledo. En el año de 1917 participó en las elecciones para ser diputado por el estado de Hidalgo, y tras haberse llevado el triunfo hubo una impugnación por parte de su contrincante, Bernardo García, cuyo argumento fue la “personalidad política” del poeta:

Es un deber de la Comisión dictaminadora dar cuenta a la H. Asamblea con la acusación que presenta el tantas veces mencionado candidato don Benjamín García sobre la personalidad política del señor licenciado Rebolledo a quien inculpa de haber prestado servicios a la usurpación de huertista, durante el periodo de dominación, en un importante puesto diplomático[.]²⁷⁰

De lo que el escritor se defendió de la siguiente manera:

Yo no serví a Huerta; en el tiempo en que yo entré al servicio diplomático mexicano, que fué en 1901, todavía no existía Huerta; políticamente hablando, señores, no existía Huerta [...]. No niego, señores, esos versos que escribí; los escribí, sí señores; es cobarde negar a otros, pero es la cobardía más grande de los cobardes el negarse a sí mismo. Yo soy el autor de esos versos, sí, señores, los escribí, los publiqué y me equivoqué lamentablemente. [...]. Respecto de los cargos que se me hacen, vosotros, con toda serenidad de que sois dignos, dad vuestro fallo siguiendo los dictados de vuestra conciencia, pero os voy a decir una cosa, señores diputados; que no he actuado políticamente nunca; que se me puede juzgar como diplomático y mi expediente está en la Secretaría de Relaciones Exteriores para que se me juzgue; que se me puede juzgar literalmente como aficionado a las letras y allí está mi obra cortísima, pero no como hombre político. Quien me ataca en esta forma, me ataca de mala fe.²⁷¹

Pese a esa defensa, tiempo después se le siguió acusando de la misma equivocación;²⁷² sin embargo, fue el mismo gobierno de Carranza el que se encargaría de darle la oportunidad de servir como diplomático nuevamente, ahora en Noruega, y

²⁷⁰ Diario de debates, 16 de mayo de 1917, Cámara de Diputados, en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/27/1er/Extra/19170516.html>, consultado el 26 de enero de 2014.

²⁷¹ *Idem.*

²⁷² El Dr. José Siurob Ramírez un año después diría: “[...] ya que él [Rebolledo] desde el Japón fue uno de los miembros del partido de Victoriano Huerta, que compró armas y todo lo necesario para dicho usurpador... (Aplausos) que no venga a exhibirse aquí como un miembro poco democrático de aquella dictadura” (Diario de debates, 5 de septiembre de 1918, Cámara de Diputados, en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/28/1er/Ord/19180905.html>, consultado el 26 de enero de 2015).

posteriormente el gobierno de Emilio Portes Gil le permitiría servir, hasta su fallecimiento, como embajador en España.

Empero, fue ese “delito poético” el que determinaría la muerte de Rebolledo lejos de su patria el 10 de diciembre de 1929, el regreso de su familia a México con la promesa de recibir una pensión vitalicia que nunca les fue entregada, los nulos intentos por repatriar sus restos y el olvido en que quedó su cuerpo hasta que el 15 de julio de 1940 fue arrojado a una fosa común tras largo tiempo de espera para realizar la reclamación correspondiente.²⁷³

Importancia política del viaje de Rebolledo. Fortalecimiento de las relaciones México-Japón

Sobre el gobierno de Porfirio Díaz y las mejoras que hubo durante su administración y hasta su renuncia, Benjamín Rocha dice que...

[c]on él llegaba a la presidencia de la República un nuevo orden, un nuevo camino hacia la modernidad, merced a la apertura de inversiones, a la búsqueda de relaciones internacionales más equilibradas, al establecimiento de una paz que, si nacida de la sangre y por ella alimentada, daba a México la posibilidad de estabilizarse y de ser reconocido en el mundo como un verdadero Estado libre y soberano.²⁷⁴

Sin embargo, esta aparente bonanza terminó por mostrar su verdadera cara: un gobernante senil que se había rodeado de burócratas de su edad y que ya no podían lograr el cambio largamente pregonado. El Porfiriato terminó el 21 de mayo de 1911 con un presidente que renunciaba ante la inminente caída de lo que había construido desde 1877 y durante 33 años de gobierno.

²⁷³ Benjamín Rocha, “A manera de prólogo”, en Efrén Rebolledo, *op. cit.*, p. 35.

²⁷⁴ *Ibidem*, pp. 15 y 16.

Empero, si algo caracterizó al régimen porfirista fue la búsqueda de modelos de progreso para el país. Los primeros años se pensó que Francia era la solución, pero después de 1900, Díaz se percató de que tenía que ganar terreno en el ámbito comercial, y teniendo como rival el poderío de Estados Unidos, comenzó a buscar que otras naciones, además de las predilectas Francia y Alemania, pudieran invertir en México, he ahí la importancia de Japón en la economía mexicana de principios de siglo.

Era conocido por todos que las artes, la industria y el comercio japoneses gozaban de enorme aceptación a lo largo del mundo, y también se tenía como antecedente la opinión de Díaz Covarrubias acerca del bien que haría una inmigración japonesa a México, situación que se dio con la colonia japonesa Enomoto, en Chiapas; además, si tenemos en cuenta que la historia de Japón y México corrió de manera hasta cierto punto paralela en varios aspectos determinantes de su desarrollo,²⁷⁵ enaltecer el progreso que había logrado el gobierno japonés era una manera de pronunciar que el proyecto de modernidad planeado para la nación tenía amplias posibilidades de lograr sus objetivos como aquel del Oriente.

En medio de este panorama, sobra destacar la importancia de tener representantes diplomáticos en aquel imperio. Si bien el papel de Rebolledo como secretario de la Legación Mexicana se ceñía solamente a cumplir con ciertos protocolos de presentación ante otras autoridades internacionales, también le permitiría al mundo saber que México

²⁷⁵ Esto es históricamente visible: en 1867 México instauró un sistema republicano tras derrocar a una monarquía, esto para crear un Estado-nación, y en 1868 Japón derrocó el sistema feudal y se instauró un sistema que buscaba un Estado-nación igualmente; en 1876, la entrada de Díaz al poder propició la búsqueda de la consolidación política del país, mientras que en 1877 se afianzó el proyecto modernizador de Japón tras derrotar a la oposición samurái; en ambos países, hubo una serie de reformas que dieron paso a la modernidad, en México con las leyes de Reforma y la Constitución de 1857 y en Japón con la Renovación Meiji (Héctor Palacios, “Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato”, Universidad de Guadalajara, en <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx>, p. 117).

estaba en la jugada y que tenía la capacidad de sobresalir como potencia de la misma manera que cualquier otro país.

En consecuencia, aunque aparentemente el papel de Rebolledo en las relaciones exteriores mexicanas de principios del siglo XX no es más relevante que el de muchos de sus contemporáneos del periodo, su trascendencia radica en que fue partícipe de uno de los lazos diplomáticos más fuertes que forjarían ambas naciones, el primero en su tipo en condiciones completas de igualdad.

Importancia artística del viaje de Rebolledo. Modernismo; japonismo

“Rebolledo supo desde un principio que si la patria de un escritor es la lengua, sus obras son su carta de creencia, sus señas de identidad, su íntima y verdadera biografía”;²⁷⁶ las obras de este poeta, como bien lo advirtieron Paz, Villaurrutia, Tablada, y como lo acotan también Schneider y Rocha, poseen un perfil altamente valorado por su pulcritud y cuidado. No dejan de ser joyas poéticas aunque estén escritas en prosa; el método sigue siendo el mismo: depurar las sensaciones, embellecerlas, sentir lo que se ve y toca para poder mostrarlo al mundo con toda la fidelidad posible.

El poeta y diplomático sabía que al tener la oportunidad de viajar a través de tierras desconocidas, también tenía la posibilidad de aprender a profundidad sobre culturas y lugares que otros apenas pudieron conocer. La diplomacia le permitió vivir, pero también lo dejó sentir, por ejemplo, lo que un Japón apenas nuevo pero caro a la imaginación de un modernista podía experimentar, no sólo por algunos días o meses, como Loti o Tablada, sino durante años, como lo hiciera Hearn.

²⁷⁶ Benjamín Rocha, “A manera de prólogo”, en Efrén Rebolledo, *op. cit.*, p. 15.

Si bien hay quienes dicen que su japonismo no puede considerarse continuación de la corriente iniciada por Tablada, debe verse también que el hecho de que haya elegido una referencia geográfica antes ya tratada, al menos en su caso, no fue completamente libre, puesto que fue su situación laboral la que lo llevó a tierras japonesas.

Luis Mario Schneider dice en su “Introducción” a la primera edición de las *Obras completas* del autor: “Es común creer que Rebolledo continúa la corriente del japonismo iniciada por José Juan Tablada; sin embargo una detenida lectura demuestra que es tan sólo continuador en la referencia geográfica, puesto que el Japón para Tablada no pasa de ser siempre una situación literaria, o mejor, una contorsión formalista, carente de fusión, correlación o afinidad sentimental como lo es en Rebolledo”.²⁷⁷ Como diplomático, pero más importante, como literato, logra echar abajo el concepto de exotismo de la época, que consistía en crear una imagen mental que los escritores irían desarrollando basados en sus lecturas de otros japonistas, particularmente europeos; en Rebolledo, aunque no hay un trasplante de fórmulas poéticas, hay una conciencia de su país, una especie de nacionalismo que permitirá que sus juicios sean un puente de entendimiento entre los dos países. Octavio Paz dice de él que “[a] pesar de que Rebolledo conoció más íntimamente el Japón que Tablada, su poesía nunca fue más allá de la retórica ‘modernista’; entre la cultura japonesa y su mirada se interpuso siempre la imagen estereotipada de los poetas franceses de fin de siglo y su Japón fue un exotismo parisino más que un descubrimiento hispanoamericano”,²⁷⁸ pero esa imagen estereotipada, lejos de ser como la de sus colegas modernistas, fue construida a partir de su experiencia; no le interesaba la profundidad ni el

²⁷⁷ *Obras reunidas*, p. 377.

²⁷⁸ Octavio Paz, “La tradición del haikú”, en *El signo y el garabato*, p. 122.

estudio intensivo como a Tablada, sino que esperaba crear y revivir su estancia a través de sus producciones.

Aunque Carlos Montemayor considera que “[...] el japonismo de Rebolledo no es relevante en cuanto japonismo; no creo que sea útil para entender su pensamiento poético. Si el tema o los motivos japoneses absorbieran totalmente el pensamiento del autor o la técnica poética, sería entonces útil leer a Rebolledo desde esa perspectiva”,²⁷⁹ debe tenerse en cuenta en principio que, cuando Edward Said se refiere a “orientalismo” lo hace en relación al lugar que ocupa Oriente en la experiencia de Occidente, y se refiere a representaciones basadas muchas veces también en instituciones, autoridades y códigos ajenos a Oriente y su realidad;²⁸⁰ asimismo, Araceli Tinajero habla de “orientalismo” como las fuentes y aproximaciones al Lejano Oriente, incluidas las alusiones,²⁸¹ por lo que debe entenderse el acercamiento de Rebolledo como una necesidad apremiante debido a su entorno cultural durante el viaje.

Es injusto tratar a Rebolledo en función de su imagen de Japón, pues el hecho de escribir sobre ese país obedeció a sus circunstancias, así como después escribiría sobre Noruega; en cambio, si nos referimos a una fascinación exotista sustentada con su viaje y la tratamos como tal, podemos apreciar su obra con mayor claridad. El exotismo hispanoamericano, particularmente el exotismo japonista de principios del siglo XX, se construye sobre una base difusa, sobre un cambio y un acercamiento abrupto a la modernidad en una tierra ajena, por ello implica una conciencia del término de la etapa del Japón auténtico y una melancolía que permea muchas de las obras escritas en ese periodo. En ese sentido, la obra de Rebolledo no carece de esa añoranza, pues la decepción de Abel

²⁷⁹ Carlos Montemayor, “La poesía erótica de Efrén Rebolledo”, en Efrén Rebolledo, *op. cit.*, p. 405.

²⁸⁰ Edward W. Said, *Orientalismo*, p. 19.

²⁸¹ Araceli Tinajero, “Introducción”, en *Orientalismo en el modernismo...*, p. 1.

Morán tras su llegada a Tokio y la búsqueda del narrador de *Nikko* de la tranquilidad vedada a las metrópolis son muestra de la ausencia del pasado mejor y de ese reconocimiento del escritor en un lugar que es muy diferente de lo que buscaba.

De igual manera, la obra de Rebolledo es interesante en tanto nos muestra las dos facetas del escritor frente a una realidad como la que experimentó. Por un lado, *Hojas de bambú* debe entenderse como las vivencias de Rebolledo en su faceta de abogado que busca crear las relaciones políticas y que quiere adquirir la madurez necesaria para que sus proyectos futuros no carezcan de conocimiento; por otro lado, *Nikko* nos revela al Rebolledo poeta, a aquel que se interesa más por la forma, que representa con fina sensibilidad cada aspecto de la realidad que lo rodea y que transmite “una visión íntima y personal del Japón, que nace de su larga vivencia en ese país. Por eso no está interesado en deslumbrarnos con sus conocimientos sobre su cultura”,²⁸² al contrario, en ambas novelas se nos permite ver el desdoblamiento que hace el autor de sí mismo partiendo de una misma base: su experiencia exótica.

Ambos personajes están unidos por la seducción, aunque de formas distintas, ya que si bien Rebolledo narrador se ve atraído por la belleza natural de los paisajes y la figura femenina japoneses, Morán se encuentra con la seducción basada en la dominación y en la posibilidad de poseer al otro como fin último; sin embargo, lo narrado en ambas obras se sobrepone a las anécdotas amorosas y es por eso que sus escritos nos permiten dar un vistazo a lo que era el Japón de la Revolución Meiji. En ese sentido, “tal japonismo, desde el punto de vista de su obra, se desvanece, pues sólo es otro pretexto para entregar la misma

²⁸² Carmina Mignon, “Los hechizos de Nikko”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 168.

constancia de su búsqueda real: la sincera y difícil mirada de la belleza que tiene, no de la que carece, el amor sexual”.²⁸³

La importancia de Efrén Rebolledo en el ámbito literario mexicano de su tiempo debe desligarse de sus errores políticos y de su predilección por el erotismo, pues su obra es de una riqueza impresionante y va más allá de si pertenece o no a la corriente japonista comenzada por Tablada o si sus narraciones son un mero pretexto para introducir temas amorosos. Dentro de sus propios parámetros, tanto las dos novelas estudiadas como su poemario *Rimas japonesas* son parte importante de los textos con temas exóticos escritos durante la etapa modernista en México, pues contribuyeron a la consolidación de un paradigma del exotismo vivido que, en Rebolledo, evidencia que responde al contexto del escritor en cierta fase de su vida, y que dejó atrás los acercamientos exclusivamente textuales, además de ofrecer otra cara de la producción literaria de la época: la de los autores que cumplían con funciones políticas; y es por eso que merecen una revaloración que permita desligarlos de los juicios largamente repetidos sobre este escritor y diplomático mexicano.

²⁸³ Carlos Montemayor, “La poesía erótica de Efrén Rebolledo”, en Efrén Rebolledo, *op. cit.*, p. 407.

CONCLUSIONES

*Por un lado, viajar lleva inexorablemente a tener algo que contar;
y por otra parte, al contar una historia jamás puede prescindirse
del recorrido que uno ha hecho, por la vida y por el mundo.*

Lorenzo Silva, “Vivir y viajar, hacerse uno y hacerse otro”

Especificaciones teóricas

1. Adscripción al género de la literatura de viaje

De acuerdo con lo expuesto en los capítulos anteriores, y a modo de síntesis, ahora es importante hacer algunas especificaciones con respecto a la adscripción de los textos analizados al género de la literatura de viaje.

En primer lugar, el libro escrito por Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana a Japón para observar el paso del planeta Venus por el disco del Sol el 8 de diciembre de 1874*, debe considerarse como un relato de viaje híbrido con características del relato en sí, de la crónica y el ensayo, porque hace una datación de su travesía (si bien no exacta, sí general) que abarca desde el comienzo del viaje, pasando por las peripecias que ocurrieron y la llegada al destino y estancia, mientras que establece relaciones como las que se hacían en las crónicas de la Conquista, es decir, la introducción de

temas y motivos extraños que establecían un símil con la realidad conocida y la inclusión de juicios comparativos con respecto a la situación social y política de México y Japón frente al mundo industrializado de finales del siglo XIX; además, cada vez que el autor notaba algo particular que podía ser provechoso para el gobierno al cual servía (el de Sebastián Lerdo de Tejada) no escatimaba en reflexiones profundas e incluso críticas sociales que revistió de lecciones.

En segundo lugar, *Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas*, de Francisco Bulnes, pertenece a la categoría de relato de viaje como tal porque, como el relato prototípico, narra desde la salida del país de origen hasta el regreso, y sus juicios son más bien anécdotas superficiales que nada tienen de analítico, sino más bien de informativo, aparte de incluir descripciones pormenorizadas de todo lo que encuentra a su paso.

En tercer lugar, *En el país del Sol*, de José Juan Tablada, puede considerarse un híbrido que, pese a eso, no tiene mucho de crónica y sí de ensayo. Debe recordarse que, según Jorge Ruedas de la Serna, el libro puede dividirse en dos partes, cuya primera pertenece más a una crónica puntual de acontecimientos que muestra un dominio casi total de la descripción sobre la narración simple, mientras que la segunda se trata de información enciclopédica que se acerca más a las monografías, incluso a la ficción.²⁸⁴ En ese sentido, también debe hacerse énfasis en la intertextualidad que encierra la escritura de este autor, ya que en cada una de las crónicas resuenan ecos de otros autores y libros que sirvieron como acercamiento previo a la realidad que conocería durante su viaje y cuya descripción se empapó de otros juicios y formas de percibir el Japón de principios del siglo XX que distan mucho de una experiencia vivida; debe recordarse que precisamente esta

²⁸⁴ Jorge Ruedas de la Serna, "Prólogo", en *Obras VIII. En el país del sol*, pp. 44-47.

intertextualidad y las múltiples dificultades que el autor encontró para su viaje dan una pauta para pensar que su conocimiento enciclopédico le permitió hallar ahí lo que ya no encontraría en Japón:

Los recuerdos del Japón legendario los buscaban los viajeros [...] por los rincones, donde por ventura aún se hubieran conservado, o en la naturaleza y en los templos; mientras que Tablada los espigaba en los libros y en ellos nutría su imaginación, que distante del verdadero Japón era indemne a cualquier desencanto de la realidad, porque, ciertamente, ésta no le había dado vida y por tanto no podía destruirla.²⁸⁵

Por último, *Nikko*, de Efrén Rebolledo, es un relato de viaje porque también se ciñe a la estructura paradigmática, además de introducir anécdotas de la vida cotidiana de un diplomático durante sus vacaciones de verano narradas en primera persona; es un texto que nos muestra una visión superficial, pero que también pretende un contacto con el otro basado en la comunicación con la naturaleza que se logró tras el acercamiento al japonés oriundo, representado por la señorita Nieve. En *Hojas de bambú* se muestra un relato más literario en el que, además, hay elementos paratextuales, puesto que Rebolledo hace una novela de sus vivencias y le da un desenlace a la historia, cosa que no necesita, al tiempo que introduce como complemento una carta en la que comparte su experiencia; el encuentro con Miss Flasher sirve en este texto como expiación y como madurez al joven Abel Morán, de lo que debe concluirse que el aprendizaje en busca del cual emprendió la travesía pudo obtenerse en cuanto a la experiencia de vida, aunque los juicios conocidos sobre ese país siguen siendo repetidos por el viajero.

²⁸⁵ Jorge Ruedas de la Serna, “Diplomacia y orientalismo”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 157.

2. Orientalismo y exotismo. Acercamientos

Aunque está de más indicar que, dentro de sus propios parámetros, todas las obras pertenecen a la corriente japonista hispanoamericana por tomar a Japón como base de sus descripciones y como referencia geográfica para sus creaciones; si se parte de la distinción básica entre orientalismo y exotismo y entendemos al primero derivado del segundo, se pueden establecer los motivos de esa índole que motivan a los escritores modernistas a crear los discursos sobre Japón y la perspectiva que toman con respecto a ese país.

Por una parte, orientalistas (es decir, aquellos que se aproximaron al Oriente como una manera de explorar las diferencias entre los países y su grado de desarrollo, o también para crear un nuevo discurso a través del cual anulaban la marginalidad a partir de un acercamiento con otro exótico con el que forjaron una relación de igualdad) serían Díaz Covarrubias, Bulnes y el Tablada de la segunda etapa de creación, es decir, el de los estudios minuciosos sobre Japón tras el viaje; esto, debido a que ocurre un acercamiento al otro extranjero (en este caso, oriental) que al tiempo que les permite enfrentarse con una realidad distinta de la que habían conocido también les da la posibilidad de reflexionar sobre su posición en el mundo industrializado de esa época y la posición de otros que, como ellos, habían permanecido al margen de la modernización del siglo XIX.

Por otra parte, exotistas (quienes privilegiaban Japón y lo japonés por encima de cualquier otro país al representar un otro distinto e ideal por acercarse a lo que sería el mito del buen salvaje) serían Rebolledo y el Tablada de la primera etapa, el que consideraba a Japón como un pueblo culto, aun por encima de otros países, incluso del suyo; como su

contacto con Japón fue meramente estético, sin un interés social, político o filosófico, debe entenderse que era ese modelo lo que no les permitía concebir lo que ocurría con ese país que, al igual que el propio, estaba sufriendo graves cambios motivados por la modernidad mundial.

Aunque pudiera pensarse que ese exotismo que caracterizaba el modernismo ya desapareció debido a las enormes posibilidades de acercamiento con otras culturas propiciadas por los avances en las telecomunicaciones, sigue habiendo una fascinación por todo lo que es ajeno, y lo oriental tiene preminencia, no porque no se le pueda conocer, sino porque representa incluso en nuestros días una diferencia abismal, no sólo culturalmente hablando, también en otros ámbitos como lo son la economía, la tecnología y la industria. Con respecto a esta reflexión, no debe extrañar que los escritores se interesaran en lo que les era mostrado por otros viajeros o que incluso ahora haya cierta seducción por lo ajeno; es la curiosidad natural ante lo desconocido que parece hermoso, y esto es algo que se sigue repitiendo aun en la actualidad.

Veracidad y verosimilitud

Si hay conceptos problemáticos dentro de la literatura son precisamente los de veracidad y verosimilitud, que hacen referencia a lo que es real y a lo que parece real, respectivamente. En el caso de los textos antes estudiados, aunque pudiera creerse que todos son verídicos, hay ciertos matices importantes que permiten ver que no es así.

Primeramente, debe partirse de la idea de que tanto los textos de Díaz Covarrubias como el de Bulnes responden a la veracidad, la cual radica en cómo, además, muestran la

transición a la modernidad en un país del que sólo se había hecho hincapié en su etapa feudal. Luego, Tablada es verosímil porque oculta el Japón moderno y enfatiza el idílico, el de los libros; sus referencias son claramente librescas, hay poco de realidad vivida, y por si fuera poco, busca ocultar la intertextualidad de sus obras al desligarse de Pierre Loti, su mayor influencia, y quien no era considerado precisamente una autoridad por su calidad de marino, no de escritor. Finalmente, Rebolledo está en la categoría de veracidad, puesto que contrapone el Japón milenario y un Japón renovado, con lo que es muestra de la transición definitiva a la modernidad.

Sin embargo, un punto de confluencia es que hay un desencanto en todos los escritores por la vulgaridad del país y el contacto forzado con el exterior al que se sometió a Japón; debe partirse de la premisa de que, igual que Japón, América tenía problemas por no ser ni moderna ni feudal. Por eso es que hubo una necesidad casi imperiosa de los escritores modernistas por rescatar de la realidad esos pequeños detalles conocidos mediante los libros, pues hay una conciencia (y también cierta desesperación por ese hecho) de que la magia de que los viajeros anteriores revistieron el Japón en ese entonces pre-moderno estaba por ser absorbida por la modernización a la que se había obligado al país, y retratar al país que perdería lo mismo que ellos por su carácter de americanos era su manera de crear una fotografía que, para ellos, representaba la única realidad.

Para apoyar este punto, debe ponerse especial atención en dos ceremonias prototípicas en Japón que representan el acercamiento verídico y que dan mayor claridad con respecto a lo que es o no real en estos escritores.

1. Ceremonia del té

Para empezar, puede verse cómo al autor de *Nikko* no le interesa más que dar muestra de la experiencia sensorial que le permitirá establecer un vínculo particular con el país; por eso no es de extrañar que omita detalles o que no preste la debida atención a una de las ceremonias más interesantes que se llevan a cabo en Japón, la ceremonia del té: “La ceremonia del té –uno de los tópicos obligados de las crónicas sobre el Japón– es apenas mencionada en este relato; no así la habitación, los trajes de la baronesa Narita [dueña de la casa] y el rostro de su hija la señorita Nieve [...] su sobrina la señorita Lirio, así como los gestos de la ‘risueña *nesán*’, y los accesorios decorativos de la casa”;²⁸⁶ la narración de esta ceremonia es bastante superficial, no hay detalles interesantes ni menciones dignas porque este diplomático está bastante habituado a esa vida que ya no representa novedad para él: “[...] y en seguida me ofrece el té verde que la modosa *nesán* trae en una bandeja de madera petrificada de Sendai cargada de diminutos chismes de porcelana. –*Dozo o cha o agari kudasaimasē*”²⁸⁷

Por otro lado, Tablada, pese a ser introducido en los secretos de la ceremonia del té por un erudito anfitrión, se centra en detalles aparentemente sin importancia, como la comida, el origen del té y una danza ofrecida por *geishas*, mientras que omite la forma en que se sirve y prepara:

²⁸⁶ Carmina Mignon, “Los hechizos de Nikko”, en *Diplomacia y orientalismo*, p. 168.

²⁸⁷ Efrén Rebolledo, “Nikko”, en *Obras reunidas*, p. 192.

En el Japón, entre los múltiples actos que forman la sabia y complicada ceremonia del Té (la «*Tchanoyú*»), después de admirar los Kakemonos empolvados y gloriosos [...] hay una que obliga a los numerosos actores de la ceremonia a beber uno tras otro el «saké,» [*sic*] el vino nacional, en una misma copa [...] Ya el thé pulverizado, aromoso y sin azúcar que turbara la pureza de su sabor nos había sido escanciado por el dueño del *yashiki* que lo había minuciosamente preparado según todas las intrincadas reglas de la ceremonia.²⁸⁸

Esta crónica es una de las más desafortunadas en términos de veracidad y acercamiento a lo real (además de las ya estudiadas), porque precisamente pudiendo aprovechar esta oportunidad sorprende que no haya descrito el servicio de porcelana en el que le fue ofrecido el té, como sí hicieron Díaz Covarrubias y Bulnes: “Dos de los lacayos, vestidos de brujas, entraron y nos pusieron un *tchia-wan* negro con anillos de plata, en cuyo centro descansaba una taza de porcelana tan fina, que parecía burbuja de nácar fundido; un té de color de topacio hervía dentro y un popote de cristal se izaba al pié del *tchia-wan*”,²⁸⁹

sirvieron los criados el té en las pequeñas y finísimas tazas de la inimitable porcelana que usan en el Japon las personas acomodadas ó de rango para tomar esa aromática infusion. Cada taza está colocada sobre un *o-cha-dai*, que es una especie de apoyo ó sosten de madera y laca, de una forma general cónica, cuya base inferior es de unos 20 centímetros, teniendo la superior solo el diámetro bastante para sostener [el] pequeño fondo de la taza. La altura de este apoyo es de 8 á 10 centímetros.²⁹⁰

Esta situación, sumada a otras, hace que sus referencias sean poco precisas y que su veracidad se ponga en duda.

²⁸⁸ José Juan Tablada, “El castillo sin noche”, en *Revista Moderna*, primera quincena de diciembre de 1900, pp. 357-372.

²⁸⁹ Francisco Bulnes, *Sobre el Hemisferio Norte Once mil leguas...*, p. 132.

²⁹⁰ Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón...*, Senado de la República, p. 239.

2. Visita al Yoshiwara

Tras su visita al barrio rojo de Yoshiwara, Tablada no deja de pensar que es un bazar, que lo que ve en ese lugar es una exposición de mercancías que aguardan por ser solicitadas:

A un lado y otro, el primer piso de cada mansión ostentaba un gran aparador, defendido por frágiles varillas, una jaula espaciosa donde las hetairas de trajes ostentosos y peinados de aparato se mantenían sedentes, acurrucadas como en el crepúsculo las aves de una fabulosa «aviarium,» [sic] con la fragancia, la inmovilidad y el colorido de las rosas de una floresta mágica [...] Establecimiento oficial, «casi litúrgico, casi religioso,» [sic] institución social, lo que se quiera, pero que no era al fin y al cabo más que un mercado, un bazar de mercancías más o menos aderezadas...²⁹¹

Esta última opinión se refiere a la vertida por Loti con respecto a este mismo barrio:

Y, además, el Yoshivara es, en el Japón, una de las más respetable instituciones sociales. Al contrario de lo que entre nosotros ocurre, que los Yoshivaras tienen mucho de clandestinos, ocultándose hacia las fortificaciones de las grandes poblaciones, y formando barrios feos y oscuros, aquí en Yedo, en el Yoshivara es donde se encuentran las casas más elegantes, las calles más hermosas y más anchas, y el mayor lujo de fachadas, escaparates y alumbrado; es un lugar de paseo y de ostentación frecuentado hasta por las familias; es no sólo lujoso y espléndido, sino también casto en lo posible, casi litúrgico, casi religioso.²⁹²

²⁹¹ José Juan Tablada, “El castillo sin noche”, en *Revista Moderna*, primera quincena de diciembre de 1900, pp. 358-359.

²⁹² Pierre Loti, “El Japón”, en *Obras II. Viajes*, p. 1198.

Bulnes hace mención de la separación de este lugar con respecto a la ciudad, pese a que es un establecimiento aceptado: “Cada ciudad del Japon tiene un cuartel especialmente dedicado á la prostitución y llamado el *yoshivara*, separado del resto de la ciudad por algun obstáculo material, como un canal ó una muralla [...] Alrededor de un jardín ó de un patio que hace de *restaurant*, se levantan construcciones originales en forma de jaulas, y á traves de los enrejados se vén mugeres recostadas y fumando pipas.”²⁹³

También Rebolledo habla de los aparadores que hacen que las *oiran* parezcan muñecas:

En la ancha y alumbrada calle de fastuosas casas de hasta cinco pisos, descollaban las oiranas en sus estrados de fondos rutilantes de doraduras, detrás de las finas rejjas de madera, sentadas en fila sobre los talones [...] Por el arroyo circulaban los transeúntes, hombres, mujeres, niños, una turba pacífica de aspecto inocente y placentero, que observaba con curiosidad [...] como si no se tratara de infames esclavas de prostíbulo, sino de una exposición de muñecas en los iluminados escaparates de enormes jugueterías.²⁹⁴

Por descripciones como ésta es que Enrique González Martínez llegó a decir que el japonismo de Rebolledo era auténtico, pues conoció el alma de Japón de una manera profunda, a diferencia de Tablada, cuya erudición no pasó de ser meramente libresca.²⁹⁵ Debe notarse que Rebolledo y Bulnes sí conocen ese establecimiento y se adentran en lo que quiere decir y en lo que hay de goce físico, mientras que Tablada se mantiene al margen, como en otras ocasiones en que su participación en algunas ceremonias es nula.

²⁹³ Francisco Bulnes, *Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas...*, p. 107.

²⁹⁴ Efrén Rebolledo, “Hojas de bambú”, en *Obras reunidas*, p. 216.

²⁹⁵ Enrique González Martínez, “La apacible locura”, en Allen W. Phillips, *La prosa artística de Efrén Rebolledo*, nota 11, pp. 47 y 48.

Ambos puntos son significativos, pues tanto la ceremonia del té como la visita al Yoshiwara son experiencias sensoriales, si son descritas es porque mucho de lo que tiene el viaje de práctica iniciática, descubrimiento y conocimiento es la percepción y descripción de realidades nuevas, sean éstas “puras” o “profanas”.

Insistencia por desligarse de sus referencias, puesta en duda y aceptación

Uno de los ejercicios más socorridos por los escritores modernistas hispanoamericanos fue el de la reescritura de sus textos referencia para, sobre eso, crear una nueva opinión. Como primer ejemplo, puede verse cómo Rebolledo compara el discurso de Loti con respecto a Nikko: “En el centro de la gran isla Nipón, en una región selvática y montañosa a cincuenta leguas de Yokohama, se oculta esta maravilla de las maravillas, la necrópolis de los viejos emperadores japoneses”,²⁹⁶ y dice: “¡Cuánta inexactitud! Nikko, por ejemplo, no es la necrópolis de los emperadores japoneses, sino una extensa comarca, en uno de cuyos parajes, eso sí, el más hermoso, se esconden los magníficos mausoleos de dos tokugawas.”²⁹⁷

Por su parte, Tablada dirá de Loti que “el ilustre escritor, que quizás bajó á tierra mientras su buque carboneaba, no halló más senderos que aquellos en que se habían impreso ya las huellas del marinero en huelga y del agente viajero... En pleno Japón continuó obsesionado por el tibur y el biombo.”²⁹⁸ Viniendo de un lector ávido de obras

²⁹⁶ Pierre Loti, *op. cit.*, p. 1129.

²⁹⁷ Efrén Rebolledo, “Nikko”, *op. cit.*, p. 206.

²⁹⁸ José Juan Tablada, “La mujer japonesa”, en *El Mundo Ilustrado*, 16 de abril de 1905, pp. 14 y 15.

como *Madama Crisantemo*, como lo era Tablada, esta declaración es por demás grave, pues no sólo implica desligarse completamente de las influencias literarias que marcaron su viaje, sino además negar una de las autoridades en materia de japonismo y desprestigiar su visión; con esto, no es nada raro que haya dicho que “[...] la ‘Señora Crisantema’ de Loti con su insoportable gofirismo y su falsedad absoluta, nos enseñó a desdeñar al pueblo épico, sabio y esteta, en todo aquello que no fuera la fabricación de faroles de papel, biombos y transparentes de bambú.”²⁹⁹

La postura de ambos escritores es por demás interesante, ya que mientras Rebolledo cuestiona basado en su experiencia y mediante una comparación básica, Tablada llega a nombrar “calumniador del Japón” al escritor que fue, evidentemente, base para la escritura de sus crónicas. Caso muy distinto es el de la mención de Basil H. Chamberlain, “uno de los más competentes escritores que del Japón se hayan ocupado”,³⁰⁰ o su referencia a los hermanos Goncourt, cuyas “sabias monografías japonesas” cita en varias ocasiones.³⁰¹

Estos ejemplos hacen evidente que, mientras a Rebolledo no le interesa desligarse de sus influencias puesto que su experiencia habla por sí misma, Tablada busca ocultar las referencias literarias de su obra porque representan no sólo la posibilidad de desacreditar a un escritor muchas veces criticado por su superficialidad, sino también la de aumentar la fama que tenía como japonista y la de servir como ejemplo de la relación creciente entre México y Japón.

²⁹⁹ *Idem.*

³⁰⁰ José Juan Tablada, “Cha no yu”, en *Obras VIII. En el país del sol*, p. 378.

³⁰¹ José Juan Tablada, “El castillo sin noche”, *op. cit.*, p. 358.

Nueva imagen, repetición de juicios

Si hay algo que esperaban cambiar los escritores hispanoamericanos con sus viajes era los juicios que habían sido largamente repetidos. Sin embargo hay uno en particular que no pudo ser superado, y fue el de la monotonía del país, porque, después de algunos meses de estancia, todo se volvía habitual. Rebolledo se queja de esa situación: “Salvo la impresión, muy vaga por otra parte, que producen los trotamundos desconocidos que llegan hoy y parten mañana, es bastante monótono el deslizarse de los días”.³⁰² También Loti lo hace evidente: “Lo que más fatiga es la monotonía sin fin de las callejuelas japonesas, y esos millares de casitas grises iguales, todas abiertas, a modo de cobertizos, como para mostrar su contenido también igual, las mismas esteras blancas, las mismas cajitas de fumar, los mismos altarcitos dedicados a los antepasados [...]. Al cabo todas estas cosas producen un aburrimiento insoportable.”³⁰³

Ambos ven lo mismo, porque para ellos representa un hábito estar en una ciudad, porque no están de paso; para Bulnes, Díaz y Tablada es una novedad porque sus días están contados y saben que tienen que aprovechar el tiempo. Justamente, una vez que la originalidad desaparece, el hábito reina en las ciudades para los viajeros que lo único que buscaban era la diversión que les podía ser brindada en el momento. Con esto puede verse cómo el viaje no implica necesariamente madurez, sino muchas veces sólo el gusto por la novedad.

³⁰² Efrén Rebolledo, “Nikko”, en *Obras reunidas*, p. 197. De igual manera, en una carta escrita a Jesús E. Valenzuela y publicada en la *Revista Moderna*, Rebolledo dirá: “En cuanto á mi vida en Japón hasta hoy no ha perdido en interés, porque he viajado por todo el país [...]. Porque aquí después de cierto tiempo cuando la novedad se convierte en cosa corriente, la vida es bastante monotonía” (Efrén Rebolledo, “Desde el Japón. Una carta”, en *Revista Moderna*, primera quincena de enero de 1908, pp. 307 y 308).

³⁰³ Pierre Loti, *op. cit.*, p. 1076.

Relación de los viajes

Para terminar, y a modo de recapitulación, pueden citarse los principales beneficios políticos obtenidos con la realización de los tres viajes para las épocas en que éstos ocurrieron.

En primer lugar, puede destacarse que con el viaje de la Comisión Astronómica se dio el Tratado de igualdad entre México y Japón, primero en su tipo, que excluía la extraterritorialidad de sus condiciones y gracias al cual el Emperador puso a disposición del gobierno mexicano un terreno para situar la embajada en Tokio, cerca a los edificios gubernamentales japoneses.

Después, con el viaje de Tablada se da la consolidación de relaciones diplomáticas con el Mikado; muestra de eso es la embajada japonesa enviada con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia en 1910 y la condecoración que Tablada recibió en 1914 por parte de la familia imperial.

Por último, en el caso de Rebolledo, aunque aparentemente no hubo un progreso y, al contrario, la comisión diplomática en Oriente representó un retroceso en su carrera política, sí hubo un fortalecimiento de lazos diplomáticos y culturales que culminaron con la exposición japonesa en México que se llevó a cabo en 1910 y también con la embajada

enviada por parte del emperador para las fiestas del Centenario, a cuyo agradecimiento por parte del gobierno mexicano fue el mismo Rebolledo.

Es importante mencionar que en estos casos los motivos por los cuales cada viaje se realizó sí incidieron en los cambios políticos y culturales que se dieron durante ese lapso. En el caso de la Comisión Astronómica, su travesía, que buscaba insertar a México en la comunidad científica mundial, logró también un acercamiento político con Japón que resultó fructífero para ambos países y, por medio de sus memorias, pudo abrir un lugar en el paradigma literario modernista a las memorias científicas como fuente literaria y referencia para futuros viajeros; con Tablada, su aventura no sólo consiguió el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas entre los gobiernos, sino que además le creó al escritor fama de conocedor y autoridad sobre dicho país, así como también favoreció una amplia polémica con respecto a la veracidad de su visita que representó a su vez duda con respecto a las ventajas de la modernidad instaurada en México; para Rebolledo, el viaje representó la posibilidad de conocer un país lejano con la comodidad que la diplomacia podía brindar, pero también abrió la posibilidad de usar un discurso no sólo sexual (ya conocido en este autor), sino sensual como medio para expresar la percepción profunda de un sitio todavía ignoto.

Consideraciones finales

Como pudo verse, de manera general, este estudio pretende servir como punto de arranque para otras investigaciones que se espera culminen con estudios sistemáticos y más especializados sobre los temas tratados.

Sobre los relatos de viaje orientalistas producidos por autores hispanoamericanos durante el periodo de transición entre los siglos XIX y XX, se espera abrir la brecha de una perspectiva que distinga sus discursos de los producidos por autores europeos, particularmente ibéricos.

Asimismo, se pretende ampliar campo de estudio con respecto al japonismo de dos de los autores tratados: José Juan Tablada y Efrén Rebolledo. Por una parte, si bien se ha dicho que el japonismo de Tablada es auténtico tomando como base su experiencia viajera, también debe tenerse en cuenta el bagaje cultural que poseía y sus acercamientos a la plástica y la literatura japonesas, los cuales pudieron darle tintes de veracidad a sus crónicas y estudios sobre Japón, pues su viaje todavía se tiene por supuesto. Empero, aun cuando fueran una invención del autor, sus creaciones no pierden valor literario, sino que lo adquieren por representar un Japón desconocido y a la vez añorado. Debe recordarse que, según Aristóteles, el poeta no debe hablar de las cosas como fueron, sino como deberían ser, ya sea probable o necesariamente, y añade: “[...] si se han fingido cosas imposibles para imitarlas según arte, se habrá errado; pero será con acierto, si el arte hubiere logrado su fin [...]”.³⁰⁴ De esta manera, el triunfo de Tablada es haber logrado que sus crónicas fueran consideradas verdaderas por gran parte de la comunidad intelectual mexicana, pero, además, haberse convertido en una referencia inequívoca de la literatura japonista.

Por otra parte, Rebolledo ha sido duramente criticado por no otorgar una visión “real” de Japón, siendo que su cualidad principal era la de abstraerse de la realidad que para él era igual de vulgar que la habitualidad de su país; en ese sentido, debe tenerse en cuenta que la tónica erótica de este autor responde a su capacidad de convertir a la mujer en un símbolo

³⁰⁴ Aristóteles, *Poética*, p. 75.

exótico que es necesario reconocer para adentrarse en el país que se pretende presentar, como lo hace en sus obras con motivos japoneses, por lo que tratar su erotismo como simple deseo es completamente injusto, puesto que su creación va más allá de un motivo que pule hasta la saciedad y obedece a la realidad de la creación literaria en México en esos años, la cual llegó a usar el discurso sexual como una crítica a la sociedad de la época.³⁰⁵

Para finalizar, se pretende también abrir el panorama de los estudios literarios a los escritos producto de viajes científicos, como fue el caso del de la Comisión Astronómica, pues queda demostrado que lejos de ser memorias técnicas específicas son también tratados sobre la vida y costumbres de los pueblos que se visitaron, puesto que otorgan detalles que lejos de entorpecer sus fines dan riqueza a sus observaciones, las cuales nutren la cultura de estos viajeros. Al otorgarles la categoría de relatos puede también hacerse un estudio que les dé la posibilidad, igual que a los cronistas de la época de la Conquista, de integrarse al paradigma literario de los relatos de viaje, cuyo estudio sistemático dará mayores oportunidades de especialización a quienes se encuentren interesados en ello.

Así, se espera haber dado luz para el desarrollo de estos temas o al menos haber sembrado la duda que, inevitablemente, precede a las investigaciones y a los descubrimientos.

³⁰⁵ Iván A. Schulman, “Vigencia del modernismo”, en *El proyecto inconcluso...*, p. 23.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliohemerografía directa

ALBURQUERQUE-García, Luis, “Los ‘libros de viajes’ como género literario”. En Lucena Giraldo, Manuel y Juan Pimentel (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*. España, CSIC, 2006. Versión en línea del artículo: http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/libros-viajes-como-genero-literario/id/58360540.html}, consultado en junio de 2014.

———(coord.), *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*. *Revista de Literatura*, vol. 73, núm. 145, 2011. Instituto de Lengua, Literatura y Antropología; versión en línea: <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/issue/view/23>, consultado en junio de 2014.

BOGARÍN Quintana, Mario, “Memorial japonés de Efrén Rebolledo”. *Revista de Estudios Asiáticos SEDA*, 2007. Cámara del Asia, versión en línea: http://www.revistaseda.com.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=347, consultado en diciembre de 2014.

BULNES, Francisco. *Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas. Impresiones de viaje a Cuba, Estados Unidos, el Japón, China, Cochinchina, Egipto y Europa*. Edición facsimilar; estudio preliminar de José Ricardo Chaves. México, Universidad Nacional Autónoma de México (colección *Ida y regreso al siglo XIX*), 2012.

———, *Páginas escogidas VII-IX*. Prólogo y selección de Martín Quirarte. México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario, 89), 1978.

CABRERA DE TABLADA, Nina. *José Juan Tablada en la intimidad*. Con cartas y poemas inéditos. México, Imprenta Universitaria, 1954.

CARRIZO Rueda, Sofia. *Poética del relato de viajes*. Alemania, Edition Reichenberger, 1997.

Versión en línea: http://books.google.com.mx/books?id=DgmEOFTxsvIC&pg=PR3&hl=es&source=gb_s_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false, consultado en junio de 2014.

CASTRO Leal, Antonio. *La poesía mexicana moderna*. México, Fondo de Cultura Económica (colección Letras Mexicanas, 12), 1953.

CHAMBERLAIN, Basil H. *A handbook for travellers in Japan*. Inglaterra, John Murray Press, 4ª edición, 1894. The Internet Archive; versión en línea: <https://archive.org/details/ahandbookfortra01masoog>, consultado en octubre de 2014.

CLARK de Lara, Belem y Ana Laura Zavala Diaz (prol.). *La construcción del modernismo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª reimpresión de la edición de 2002, 2011.

Diario del Hogar, El. Fundado por Filomeno Mata en 1881. Ciudad de México, 1881-1914.

DÍAZ Covarrubias, Francisco. *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol el 8 de diciembre de 1874*.

Prólogo de Ernesto Lemoine Villicaña. México, Bibliófilos Mexicanos, 1969.

———. *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol el 8 de diciembre de 1874*. Prólogo de José

- Argueta Acevedo. México, Senado de la República (Mesa Directiva LX Legislatura), 2008.
- Estadísticas económicas del Porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores.* Seminario de Historia Moderna de México. México, El Colegio de México, 1968.
- GONZÁLEZ Echevarría, Roberto. *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana.* Trad. de Virginia Aguirre Muñoz. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. edición, 2011.
- HEARN, Lafcadio, *Kokoro. Ecos y nociones de la vida interior japonesa.* Traducción de José Kozer. España, Ediciones Miraguano, 1986.
- HENRÍQUEZ Ureña, Max. *Breve antología del modernismo.* México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- HENRÍQUEZ Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica.* Traducción de Joaquín Díez-Canedo. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. edición en español, 1964.
- Iberia, La.* Periódico de política, literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria, y mejoras materiales. Ciudad de México, 1867-1876.
- Idea Católica, La.* Semanario de la Sociedad Católica de Señoras. Ciudad de México, 1871-1876.
- Imparcial, El.* Diario ilustrado de la mañana. Ciudad de México, 1897-1914.
- JITRIK, Noé. *Las contradicciones del modernismo. Productividad poética y situación sociológica.* México, El Colegio de México (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, jornada 85), 1978.

LÓPEZ de Mariscal, Blanca, “Para una tipología del relato de viaje”. Biblioteca Cervantes Virtual, 2007. Instituto Cervantes; versión en línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-una-tipologa-del-relato-de-viaje-0/html/015b5c40-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html, consultado en junio de 2014.

LOTI, Pierre, *Madama Crisantemo*. Traducción de Vicente Díez de Tejada. España, Ediciones del Viento S. L., 2006.

_____, *Obras II. Viajes*. España, Editorial Planeta (colección Clásicos Contemporáneos), 1973.

Monitor Republicano, El. Ciudad de México, 1846-1896.

MORENO Corral, Marco Arturo. *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*. México, Fondo de Cultura Económica (colección La ciencia para todos), 1ª. reimpresión de la 3ª. edición, 2003.

Mundo Ilustrado, Semanario, El. Ciudad de México, 1894-1914.

Nacional, El. Periódico de política, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio. Ciudad de México, 1880-1918.

PACHECO, José Emilio (prol.). *Antología del modernismo (1884-1921)*. Introducción, selección y notas de José Emilio Pacheco; tomo I. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª. reimpresión de la edición de 1970, 1978.

Padre Cobos, El. Periódico alegre, campechano y amante de decir indirectas... aunque sean directas. Ciudad de México, 1869-1880.

Patria, La. Diario de México; director y propietario Lic. Ireneo Paz. Ciudad de México, 1887-1914.

PAZ, Octavio, *El signo y el garabato*. México, Joaquín Mortíz S. A., 1973.

PEÑATE Rivero, Julio (ed.). *Relato de viaje y literaturas hispánicas*. Madrid, publicado con el apoyo de la Commission Romande des Troisièmes Cycles des Lettres y de la Universidad de Friburgo (Biblioteca Filológica Hispana, 81), Visor Libros, 2004.

PHILLIPS, Allen W. *La prosa artística de Efrén Rebolledo*. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. Estados Unidos, Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1972.

Popular, El. Diario moderno independiente. Ciudad de México, 1897-1908.

REBOLLEDO, Efrén. *Obras reunidas*. Estudio preliminar, cronología y compilación del apéndice documental de Benjamín Rocha. México, edición a cargo de Editorial Océano, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.

Revista de Filología Románica. Anejo I, 1991. Universidad Complutense de Madrid; versión en línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/issue/view/RFRM919122/showToc>, consultado en junio de 2014.

Revista Moderna de México. Literaria y artística. Ciudad de México, mensual, 1903-1911.

Revista Moderna. Literaria y artística. Ciudad de México, quincenal, 1898-1903.

ROMERO Tobar, Leonardo y Patricia Almarcegui Elduayen (coord.). *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*. Madrid, Universidad Internacional de Andalucía y Ediciones Akal, 2005.

RUEDAS de la Serna, Jorge (coord.). *Diplomacia y orientalismo. Fuentes modernistas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Filosofía y Letras), 2007.

SAID, Edward W., *Orientalismo*. Presentación de Juan Goytisolo; traducción de María Luisa Fuentes. España, Editorial Debate, 2002.

SCHULMAN, Iván A. *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*. México, Siglo XXI Editores y Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Filológicas), 2002.

Siglo Diez y Nueve, El. Ciudad de México, 1841-1896.

TABLADA, José Juan. *Las sombras largas*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.

———. *Obras IV. Diario (1900-1944)*. Edición de Guillermo Sheridan. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

———. *Obras V. Crítica literaria*. Edición, selección y prólogo de Adriana Sandoval; recopilación de Esperanza Lara Velázquez, Adriana Sandoval y Esther Hernández Palacios; notas de Juan Carlos Hernández Vera, Rosalina Reyes y Adriana Sandoval. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

———. *Obras VIII. En el país del sol*. Edición crítica, prólogo y notas de Jorge Ruedas de la Serna. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

———. *Obras IX. La feria de la vida. Memorias I*. Estudio introductorio y notas de Fernando Curiel Defossé. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

TANABE, Atsuko. *El japonismo de José Juan Tablada*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

Tiempo, El. Diario católico. Ciudad de México, 1883-1912.

Tiempo, El. Edición ilustrada. Ciudad de México, 1891-1912.

TINAJERO, Araceli. *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. Estados Unidos, Purdue University Press, 2004.

———, “Viajeros modernistas en Asia”. *Journal of literary and criticism culture*, vol. 4, 2001. Yale University; versión en línea: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v04/Tinajero.html>, consultado entre noviembre de 2013 y junio de 2014.

TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Traducción con ayuda del Ministerio Francés de la Cultura y la Comunicación. México, Siglo XXI Editores, 5ª. reimpresión en español de la edición de 2000, 2007.

Two Republics, The. Published in the City of México every Wednesday and Saturday. Ciudad de México, 1868-1900.

Voz de México, La. Diario político, religioso, científico y literario de la Sociedad Católica. Ciudad de México, 1870-1908.

Bibliohemerografía indirecta

ARISTÓTELES, *El arte poética*. Traducción del griego, prólogo y notas de José Goya y Muniain. Argentina, Espasa Calpe (colección Austral), versión modernizada sin griego, 1948.

BARTHES, Roland *et. al. Análisis estructural del relato*. Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 2ª. edición, 1972.

BLANCHOT, Maurice. *El libro que vendrá*. Traducción de Pierre de Place. Venezuela, Monte Ávila Editores, 2ª. edición, 1992.

Diario de debates, 16 de mayo de 1917. México, Cámara de Diputados; en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDEbates/27/1er/Extra/19170516.html>, consultado entre junio de 2014 y enero de 2015.

Diario de debates, 5 de septiembre de 1918. México, Cámara de Diputados; en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDEbates/28/1er/Ord/19180905.html>, consultado entre junio de 2014 y enero de 2015.

Diario del Hogar, El. Fundado por Filomeno Mata en 1881. Ciudad de México, 1881-1914.

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Tomos 1 y 3. 4ª. edición corregida y aumentada con un suplemento. México, Editorial Porrúa, 1976

ELIZONDO, Salvador. *Camera lucida*. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª. edición, 2001.

Gazette des Beaux-Arts. Bibliothèque nationale de France; versión en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k203151m/f19.image.lagFR>, consultado en noviembre de 2014.

GODOY, José F. *Enciclopedia biográfica de contemporáneos*. Estados Unidos, Establecimiento tipográfico de T. W. Cadick, 1898.

GONZÁLEZ Ascencio, Gerardo, “Positivismo y organicismo en México a fines del siglo XIX. La construcción de una visión determinista sobre la conducta criminal en alcohólicos, mujeres e indígenas”. *Revista Alegatos*, núm. 76, 2010. Universidad Autónoma Metropolitana; versión en línea: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/69/76-03.pdf>, consultado en junio de 2014.

HEARN, Lafcadio. *El romance de la Vía Láctea*. Traducción de Pablo Inestal y José Antonio Bravo. España, Ediciones Barataria. 2004.

HUMBOLDT, Alejandro von. *Viage a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804, por Al. de Humboldt y A. Bonpland, redactado por Alejandro de Humboldt; continuación indispensable al Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, por el mismo autor. Con mapas geográficos y físicos; tomo primero.* París, Casa de Rosa, 1826.

MARCO Polo. *El libro de las maravillas.* Trad. de Rodrigo Fernández de Santaella; ed. de José Golacheca. España, Ediciones escolares, 2002.

MARTÍN Ramos, Clara. Las huellas de la Nao de la China en México (La herencia del Galeón de Manila). Versión en línea: <http://es.scribd.com/doc/13984088/Las-Huellas-de-la-Nao-de-la-China#scribd>, consultado en abril de 2015.

MILLE, Raúl, y Alberto Leduc. *Almanaque Bouret para el año 1897.* México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1897.

Mundo, El. Edición diaria; director: Lic. Rafael Reyes Spíndola. Ciudad de México, 1896-1906.

N. p., “Abraham-Hyacinthe Anquetil du Perron”. Zoroastrian Educational Institute; en <http://www.zoroastrian.org.uk/vohuman/Article/Anquetil%20Du%20Perron.htm>, consultado en octubre de 2014.

N.p., “El positivismo en México”. *Revista Digital Universitaria.* Universidad Nacional Autónoma de México; versión en línea: <http://www.revista.unam.mx/vol.6/num3/art22/art22-1.htm>, consultado en junio del 2014.

N.p., “Transits of Venus”. La Société Guernesiaise; en <http://www.astronomy.org.gg/venustransitsb.htm>, consultado en octubre de 2014.

N.p., “Ray San’yo”. Oxford University; en <http://www.answers.com/topic/rai-san-yo>, consultado en octubre de 2014.

País, El. Directo: Trinidad Sánchez Santos. Ciudad de México, 1899-1914.

PALACIOS, Héctor, “Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato”. *México y la Cuenca del Pacífico*, 2012. Universidad de Guadalajara; versión en línea: <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/sites/default/files/Jap%C3%B3n%20y%20M%C3%A9xico%20-20El%20inicio%20de%20sus%20relaciones%20y%20la%20inmigraci%C3%B3n%20japonesa%20durante%20el%20Porfiriato.pdf>, consultado en noviembre de 2014.

TANAKA, Michiko (coord.). *Historia mínima de Japón*. México, El Colegio de México, 2011.

Universal, El. Diario de la mañana. Ciudad de México, 1888-1901.

V.V. A.A. *Historia general de México*. Tomo 3. México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos), 1976.